



# Vuestros Hijos Bastardos

(asume y sigue)

*por*

*miguel rix*

## **ADVERTENCIA:**

este es un libro subversivo, con banda sonora:  
el primer CD de RIX: "Vuestros Hijos Bastardos".



## Nota del autor

Yo no estudié en la universidad,  
Yo no hice un curso de “creación literaria”,  
Yo no soy un “técnico del lenguaje”...  
... ¡Ni pretendo serlo!

Este libro que tenéis entre manos, es el fruto de un gran esfuerzo sin una editorial que realice el trabajo más gris de este “fregao”, que no es más que hacerte llegar un libro, una historia, para nada convencional...

Pero la experiencia con mi segunda novela “cuatro horas” fue de lo más gratificante, porque gustó de veras. Gustó a quienes tenía que hacerlo, a la gente que se ve reflejada en sus páginas: gentes que disertan con aquellos que dicen que España va bien, o que el mundo es cada día más seguro, más libre... (¡¡¡qué hocico tienen!!!)...

En “cuatro horas”, explicaba al principio –como en esta ocasión-, que dado que no soy el “currito” de unos señores con corbatas, trajes y coches carísimos; además de escribir, de hacer canciones con RIX, de jugar con mi niño, de amar a mi hada y de ser buen amigo de todos y cada uno de mis compañeros de viaje... Además, he tenido –como casi todos los parias- que buscar el dinero para sobrevivir en este océano plagado de tiburones.

Acabar una novela, es tarea lo suficientemente complicada como para “gastar”, otro año y pico en “pulirla” para que llegue sin una falta, sin una errata, sin una puta coma mal puesta... ¡me estoy cansando hasta de escribirlo!...

Pues bien, todos los autores galácticos escriben sus novelas como yo, lo que les distingue del servidor son las posibles faltas, erratas y comas mal colocadas que al que os escribe pueden haberse colado entre las siguientes páginas. Y es que esta novela no ha pasado por las manos de un “técnico en lenguaje”, un corrector de estilo, como lo llaman los de los trajes y los coches caros.

Y como pasó en la publicación de “cuatro horas”, he decidido –y además no me quedan más huevos- dedicar ese tiempo de corrección a seguir escribiendo, a seguir haciendo canciones, a seguir jugando con Iván, a seguir amando cada día más a mi hada, a seguir riendo –y llorando- con mis amigos, en definitiva:

A seguir viviendo.

Auto-editar, significa pagar tú mismo todos los gastos de impresión, publicidad, distribución, etc...

Y, sinceramente, hay editoriales que estaban, y siguen interesadas, en editar mi obra. Pero entonces gritaría con menos fuerza, y tampoco es eso, que esto no se hace para que te fiche un buen equipo de tiburones, se hace para contar historias, y la historia la tenéis entre vuestras manos, espero que os haga pensar, y pasar un buen rato. Espero incluso, que si veis alguna errata, la toméis como tal, y la historia os enganche tanto que paséis de ella.

Y ya sabiendo que vais a encontrar alguna errata, alguna coma mal puesta, alguna falta de ortografía... llamémosle a todo eso:

“fallos de impresión”.

Con respecto a la novela que ahora tenéis entre manos, quiero dejar absolutamente claro, que su intención no es, sino mostrar la vida desde otros ojos, simplemente eso; los personajes son ficticios –tanto, que sólo yo conozco a cada uno de ellos-, y no se pretende más que eso, que el lector (tú), pueda tener otras visiones del mundo, nada más.

Dicho esto, disfrutar de la novela y seguir siendo vosotros mismos los que elijáis qué queréis leer, ver o hacer con vuestra propia vida.

Gracias por intentar ver la vida desde otros ojos, vestidos con otras vidas, viviendo en mundos que a veces, se nos escapan por su cotidianidad; gracias por escucharme.

Gracias por contribuir a que el señor miguel rix siga existiendo.

miguel rix,

Gijón, noviembre de dos mil cuatro.

Un apunte de última hora, creo que necesario:

En esta historia no iba a haber habido ningún atentado, pero aunque ficticia, “Vuestros Hijos Bastardos”, se enmarca en un período de tiempo y en un lugar concreto: Vallecas (Madrid), entre los años: dos mil tres y dos mil cuatro.

Y no iba a haberlo habido, pero así sucedió, así que también aquí –en esta historia de macarras, duendes, hadas, locos, drogadictos y soñadores- murieron ciento noventa y dos personas un maldito once de marzo.

Algunos de ellos se la tomaron alguna que otra vez en mi bar (el real) “La Parábola”, de Vallecas.

Otros no, pero en cualquier caso quedó un tremendo vacío, que en **Vallekas**, no se ha vuelto a llenar.

A los padres de mi amigo David Vilela, les diría que no olviden. Todo lo demás ya se lo habrán dicho tantas veces...

Al resto:

Nos vemos en la gira de recitales de mi poesía mediocre y barriobajera, con música de mi hada: “DESPIERTA”, que haremos por este país de coña durante los seis últimos meses del año dos mil cinco, después de haber grabado el primer disco de RIX, antes de liarnos a preparar la gira con el grupo entero... Pero eso será en dos mil seis,

Hasta entonces:

¡¡¡ SALUD y LIBERTAD !!!

miguelrix@somosmejoresqueellos.com

## Prólogo

“Vuestros hijos bastardos”, es una explicación que me debía a mí mismo, a esos tres años en los que me olvidé de lo que soy; de cómo soy y de cual es mi vida: luchar por mi sueño, el mío, el de nadie más.

Esta novela se entiende de forma global escuchando el disco “Despierta” de mi grupo: Rix, así como las canciones que podéis escuchar en dicho CD tampoco se pueden valorar en su plenitud sin leer la novela que tienes entre manos. Espero que disfrutéis de ambas obras, para mí han significado las ganas de seguir viviendo en este mundo que nos ha tocado vivir, en el que –los parias- nacemos con el mismo sello que lleva el ganado, y no interesa que el ganado piense, y mucho menos: que haga pensar al resto, porque lo que tiene que hacer el ganado: Es trabajar... es producir... es beneficiar... y por supuesto: no molestar.

Lo dicho, así vemos el mundo vuestros hijos bastardos, gentes que no veis por la calle, pero os juro que existen, ¡que existimos!... muchos de los que os hablaré en las siguientes páginas son gentes reales, otros son personajes de mis dos primeras novelas: “La Espiral” y “Cuatro horas”, otros viven en mi imaginación, y otros (¿verdad, Roger...?) soy yo mismo.

Y seamos como seamos, ya lo dijo Frank Kapra:

“Qué bello es vivir”

*Hay que pasar por la vida despierto y alerta, aunque estés  
condenado a gritarle mil años a un dios que debe andar borracho...  
aunque lleves puesta el alma de un simple mortal.*

*A David Vilela, in Memoriam*





Se hacía llamar el galle, y era de lo que primero hacía gala: de gallego. A medida que le conocías, te dabas cuenta de que le daba igual de dónde viniera cada uno, pero él andaba siempre quitándose sus prados de la cabeza, como si éstos fueran a frenarle en alguno de sus constantes cambios de rumbo.

## I

### La historia de Ángel, “el pastillas”

No sé quién les presentó, pero el caso es que ese jueves el galle y el pastillas acabaron hasta las tantas... poniéndose mil tiros.

Por aquel entonces el galle no sabía muy bien cómo escapar del “embolao” en el que se había metido, y Ángel se buscaba la vida pasando unos gramillos de lo que fuera: perico, chocolate, pastillas... lo que fuera que quisieras: él lo conseguía.

Iván -que así se llama el galle-, iba aquel día con un traje caro (aunque se lo había comprado a unos amigos que se dedicaban a vaciar los grandes almacenes de la ciudad... ¡pero eso, no lo sabía nadie!).

Ángel iba como siempre: con unos vaqueros, un jersey de lana y una chupa de cuero, de esas que debieron haber costado una pasta hace quince o veinte años.

Era tarde, las tres o las cuatro de la mañana, era momento de ir cerrando todos los bares donde les iban poniendo “la penúltima”...

- ¿Conoces Vallecas? –le preguntó el galle a Ángel.
- ¡Claro!, ahora vivo en el centro con unos amigos, pero mi madre vive allí... ¿crees que allí habrá algún garito del que no nos echen?...
- ¡Fijo!; el bar del Pacorro...

Y allí se dirigieron ambos.

## El bar de los Pacos

El Vallekas Rock es el bar de los Pacos. El dueño: “el pacorro”, y su sobrino: Paco, paquí, o “el tostao” –según quién le nombre-, lo abren de martes a domingo desde que se despiertan (y esto suele suceder cerca de la hora de cenar para los hombres de buenas costumbres), hasta que, o bien se han aburrido de esperar a que venga algún cliente con muchos euros, o bien cuando se aburren de –como ellos mismos dicen- los “tostaos”...

Y cualquiera de estos dos acontecimientos no suelen ocurrir hasta cuando vuelve a verse el sol iluminando a duras penas la cara del Pacorro, mientras que uno de los tentáculos luminosos de, –como dicen los Pacos-, la puta bola amarilla, se les cuele a duras penas por las pequeñas ventanillas que el vallekas rock tiene para que se pueda ventilar cada mañana, tarde o noche, cuando la mezcla de olores como el sudor condensado, el tabaco, la intensidad del humo del hachís, o los atascos coyunturales en alguno de los famosos retretes del bar de los Pacos, hacen de la huída la única hora de cierre estipulada (aún a pesar de que, tras la barra, entre unos ceniceros con la efigie de Bob Marley, y una calavera de escayola con un porro entre sus maxilares, haya un papelote condenado a la pared por tres chinchetas roñosas y oxidadas, y dentro de él, frases como: licencia de actividad. Una hora: las tres y media a.m...., y algo que dice nadie sabe qué de un supuesto horario de apertura y cierre).

Así que eran las cuatro y pico de la madrugada y Ángel y el Galle se dirigían al bar de los Pacos en el coche del gallego.

El coche del galle era uno de esos con unos diez años, discretos porque ni son deportivos, ni son GTI, ni llevan pegatinas, ni le faltan las pegas de la ITV. Además, en el asiento de atrás había colocada una sillita de niño... ¡ah, sí que llevaba una pegatina... en la parte de atrás, en ella ponía: “bebé a bordo”!.

- Oye Galle, ¿y la sillita? – preguntó Ángel, mientras sujetaba una caja de CD vacía con una mano; con la otra utilizaba una tarjeta de crédito (que sólo servía ya para aquellos menesteres: para separar unas rayitas).
- Así no me para la madera... – Ángel hizo un gesto con la cabeza que decía algo así como: “muy bueno, sí señor”- ¡coche discreto!, toma un turulo –y le dio un billete enrollado a Ángel-, pégate tú el primero.
- ¡Vale!, me pego el primer tiro...
- Sí, ¡pero que no me salpique la sangre tronco!, que así: ¡fijo que me para la madera!...

Comenzaron a reír, y justo al parar el coche Ángel acabó de aspirar por el turulo pasándole el CD al Galle, éste tiró del freno de mano hacía él, cogió la caja y el billete y se pegó el segundo disparo para acabar diciendo: “¡me cago en la puta Pacorro, te vamos a volver loco!”.

Insistieron llamando a la puerta del vallecas rock, hasta que del otro lado apareció la cara del “tostao” y el “puta” de Extremoduro les invitó a entrar en el garito con buen rollito: cantando la canción...

*... llego a tus rincones, llenos de flores, por mis esquinas llenas de colores...*

Al verles entrar, el Pacorro que estaba al otro lado de la barra tomando unos chupitos con unos heavis, chilló:

“¡Me cago en la puta, pero si es el Galle... y viene vestido de ministro!”. Y se puso a cantar la canción junto a él mientras sus respectivos pedos se fundían en un abrazo...

- ¡Joder Galle!, te vendes carísimo... ¿cuánto hace...?
- Lo menos... tres añazos –respondió el Galle; el Pastillas, se mantenía al margen de aquello pero sonreía de oreja a oreja.
- ¿Y tu pelo, colega?

- Me lo han “mangao”... Mira Pacorro, éste –señalando a Ángel-, es el pastillas, un colega.
- Yo soy Paco. Pacorro para los brothers, estás en tu casa. Mira Galle, mi sobrino Paqui...

Media hora más tarde, estaban todos en la trastienda del bar que está separada de la barra mediante una cortina negra, en la que permanecía de pie el Pacorro, controlando si alguien pedía alguna copa en la barra; el Paqui y el Galle, discutían sobre los tostaos, y Ángel, estaba sentado “trabajando” cuando lo requería la ocasión.

Hiciera lo que hiciera, Ángel siempre procuraba que alrededor suyo, la gente estuviera a gusto, era él quien se ofrecía para hacerse un canuto cuando hubiera que hacérselo, preparar unos tiros si la ocasión lo merecía, echar un cable limpiando si así había que hacerlo, o interviniendo en una charla cuando era pertinente; el Pastillas era un personaje discreto y de buen rollo.

El Galle y Pacorro discutían sobre los tostaos...

- Pacorro..., tú no puedes jugarte la vida, sólo por hacer algo de caja –le decía el Galle.
- Niño, ¡tú no sabes lo caro que está todo!; que yo me levanto el día uno y ya tengo que chincar trescientas mil. Yo no puedo cerrar a las cuatro de la mañana, tengo que esperar a que vengan los tostaos. Y aunque me vuelvan loco, me tienen que llenar la caja.
- Sí, pero es que tienes a todos “los primos” del barrio, y el garito se llama rock... ¿no era esa la idea, un garito de rockeros?
- Los primos no son mala gente, ¡joder Galle, que yo me he criado entre gitanos!...
- Sí, pero te quejabas antes de que los rockeros del barrio se van al “freedom”, y eso es porque llegan aquí y esa gente no quiere estar con una panda de primos; los gitanos no suelen estar a gusto con los rockeros.

- ¿Y qué hago para volver a traérmelos?... ¿echo a los primos para que me rajen?, ¿les digo a los tostaos -que son los únicos que aguantan a los primos-, que se piren?. A mí no me molestan, sé cómo toreármelos.
- Sí, pero estás amargado... ¡y no me extraña!, si cada noche tienes que jugártela de esa forma...

Con ésto, el galle se refería a una trifulca que había tenido lugar media hora antes, cuando el Pacorro intentaba echar a los últimos que parecían haberse encadenado a la barra.

Los tostaos -como su nombre indica-, son gentes que se tuestan. Esto es, que no saben estar, que no saben cuándo parar; y como no suelen tener quién les escuche o les ría sus apáticas gracias, pretenden que sea el camarero quien les dé coba, haciendo así de éste su gran amigo y confidente de sus delirios.

Y los tostaos de hacía media hora, eran -además - primos, con lo que la sutileza a la hora de echarles se convertía en arma fundamental para el dueño de un bar de tostaos como lo era entonces el vallekas rock.

Por otro lado, Paqui y Ángel que no sabían cuándo meter baza entre el Pacorro y el Galle, habían pasado de ellos y andaban hablando de otra cosa...

- ... No le hagas ni caso -le decía el Paqui al Pastillas, refiriéndose a lo que su tío hablaba con el galle sobre los tostaos-. Si me hubiera hecho caso y no les hubiéramos tratado tan bien desde que empezaron a venir, -se refería a los primos-, esto no se hubiera convertido en un garito de gitanos y borrachuzos; pero ¿qué pasa?..., pasa que llega un primo y nos pone unos tronchos, y a mi tío, ya le da igual el resto... una vez que se ha puesto un tiro: le da igual el resto.

- Es que el perico es muy vicioso, a mí me pasa algo parecido. Yo vendo y me busco la vida, pero en el fondo me lo como todo con mis clientes, y al final... ¿sabes lo que pasa?
- ¡Dale! –animándole a que siguiera con lo evidente.
- Que palmo..., que me lío..., y al final la mierda que gano por dos o tres gramos: se la come ésta (señalándose la nariz). Conclusión: tengo que seguir “moviendo” para ir pagando “pellas” (deudas con camellos que le habían “fiado”).
- ¿Y qué haces ahora haciendo más rayas?
- Pero hoy es distinto..., hoy estamos de buen rollo...
- Sí..., éso sí.

Entre tanto hablar, los tostaos y los primos les habían abandonado, y estaban cerrando el bar para ver si pillaban a gente en un garito del centro: el freedom...

Terminaron eligiendo no barrer... “mañana abrimos media hora antes, vamos a tomar la última al freedom, que Javi debe estar dentro y a mí me abre” – dijo el Pacorro abriendo la puerta de su bar... huyendo de su bar-.

*... a cantar de noche me ensañaron los grillos..., yo seguiré mirando al cielo, tú nunca quisiste volar...*

cantaba el Fito, mientras Galle y Pacorro observaban a la luna que se les había colado al abrir la puerta del bar.

Ángel y el tostao, estaban recogiendo los “canteos”, que no eran sino los indicios que delataban el uso de ciertas sustancias psicotrópicas penadas por la ley. “No desconectes el equipo hasta que acabe esta canción del Fito”, -gritó el Pacorro a su sobrino.

Al final, subieron al coche del Galle. El tostao insistía una y otra vez en que lo inteligente en aquel caso sería irse a dormir, pero el galle, su tío y Ángel hacían oídos sordos ante aquello que no querían escuchar. Se limitaban a decirle: “ pégate un tiro y calla la puta boca”.

Un cuarto de hora más tarde, estaban frente a la puerta a medio cerrar del freedom. Tras una llamada al móvil de Javier –el dueño de dicho garito- se colaron por el hueco que quedaba entre el cierre y el suelo de la calle.

El freedom estaba cerrado para el público, pero fue Javier quien fue a recibirles invitándoles a entrar a su sala, dentro de ésta sólo se encontraban los más allegados al dueño de aquel sitio: Los amigos de Javi.

### **Javi: el cojo loco**

Javier de Castro había estado a punto de morir un año antes, cuando se arrojó al vacío desde la ventana de su casa. Y gracias a que Silvia -su novia- regresó a casa unos segundos más tarde de que su novio emprendiera su particular vuelo, éste pudo ser atendido a tiempo por los servicios de urgencias.

De aquellas, Javi se quedó cojo, pero según decía él mismo, recuperó la cordura que había perdido en aquellos tiempos en alguna de sus caóticas noches de whisky, gritos y cocaína... demasiada cocaína. Javier recuperó su por qué: a Silvia, desde entonces –además de su mujer- su más íntima amiga... siempre estaban juntos, el cojo loco y su piva: la Silvia.

El cojo, escribía libros y artículos en distintos medios subversivos –o como dicen algunos: underground-. Su visión del mundo había creado escuela, y varios escritores del momento se le unieron en un movimiento literario que partía del Rock, de la libertad individual y del rechazo a los valores sociales del momento: a nuestra sociedad.

Por el momento, habían dado con una especie de movimiento multi-artístico llamado: “despierta”, formado por cineastas, músicos, pintores..., incluso un grupo de teatro libre llamado: “Noviembre”. (*Gracias a Acheró*).



Todo el movimiento “despierta” olía a revolución desde el individuo. Olía a ganas de cambiar el mundo llegando a cada ser humano, despertándole, volviéndole consciente de la peste que el sistema social va dejando sin pudor en cada uno de los movimientos de sus dirigentes, haciendo que cada persona valorase al resto, pero odiando profundamente a los acaparadores de poder: de poder social, de poder político, de poder cultural (anti cultural).

Los autores de “despierta”, querían transmitirle al mundo mediante todas las vías artísticas posibles un mensaje: despierta, nos quieren dormidos. Como se ¿imaginó? Huxley: “Cuando algo nos preocupa, el sistema nos ofrece su droga inocua: “**el soma**” (que “despierta”, identificaba con la actual **televisión**), que proporciona al individuo un estado parecido al proporcionado por el prozak: en constante letargo. Sin pensar, o pensando las chorradas que nos marcan como directrices a través de sus pantallas: valores como: “triunfar”, “90-60-90”, “urbanizaciones de adosados”, “prensa rosa”, “cuerpos danone”, “coches con espíritu deportivo”...

En definitiva, “despierta”, trataba de hacerle llegar a cada persona el mensaje:

“Vive tu propia vida, elígela tú mismo, ¡despierta!, deja de perseguir sueños innecesarios, deja de preocuparte por conseguir la belleza estándar, supuestamente perfecta y busca lo que a ti te gusta de veras: tu propio concepto de belleza, tu propio yo, tu propio camino.

Piensa por ti mismo, elige por ti mismo, pero respeta los sueños ajenos... olvídate de las necesidades innecesarias que emite la televisión... **apágala.**

Y allí estaban, sentados en una mesa con Javier de Castro (el cojo loco), charlando sobre el mundo. Dentro del freedom seguía siendo de noche, aunque por la rendija del cierre -al otro lado de la sala-, se colasen los tentáculos de la realidad materializados en molestos haces de luz formados por los rayos del sol de aquella mañana.

Ángel –el pastillas-, escuchaba cómo hablaban sobre Rock, sobre política, sobre “cambiar el mundo”, mientras estaba haciéndose un canuto, o al tiempo que separaba unas rayas de coca con su exangüe tarjeta de crédito. Ángel escuchaba lo que el Galle y el cojo loco decían (el resto se habían ido callando, cuando la charla se transformó en un constante diálogo entre aquellos dos... ¡locos maravillosos!...).

Los escuchaba como si se tratase de una clase master impartida en alguna gran escuela internacional. Ángel no tomaba apuntes, pero iba almacenando en su cabeza cada una de las ideas que allí se decían. Ángel comenzó con su idea de “juntarse con esa peña”.

## **Ángel, antes de ser “el pastillas”**

El pastillas, también había sido niño, aunque aquella etapa había durado demasiado poco tiempo.

Ana, la madre de Ángel, enviudó joven y tuvo que cargarse a la espalda sus dos hijos: los gemelos Ángel y Pablo. Físicamente eran casi idénticos, pero sus caracteres eran demasiado dispares... al menos a primera vista.

Pablo, siempre había sido el hijo perfecto, mientras que el pastillas... nadie tiene ese apodo por ser un hijo perfecto (o el hombre en el que su madre había esperado que se convirtiera)... -aunque yo estoy convencido de que Ángel se reía más que su hermano: el joven triunfador.

Después de perder a su padre, y a diferencia de su hermano, Ángel se dedicó a huir tanto de su madre (a quien siempre comparaba con papá), como de su hermano quien desde entonces hizo suya la cruzada: ayudemos a mamá a ser feliz.

Ángel adoraba a su padre. Para él, aquel hombre había sido su único ídolo y después de perderle, el resto del mundo no merecía ni su admiración, ni tan siquiera su desprecio.

Después de quedar huérfano, Ángel se alejó del mundo “real” y se dedicó a esperar a ver qué pasaba. Dedicó su vida a no escuchar, a prolongar un “ahora” que llevaba años siendo el mismo: perderse en amigos que cambiaban de cara como cambiaba de estado la precaria economía del pastillas.

Cuando “había”, las noches se prolongaban en eternas hermandades, en charlas con las mejores intenciones, en grandes intenciones y grandes negocios a la vista... ¡y claro!, en: “tú eres mi brother, vamos al 50, 50”; sin embargo cuando no había, los días servían para buscar a antiguos socios y hermanos de sangre en sus respectivos quehaceres cotidianos –en fuera de juego- y reclamarles ese dinero que siempre le iban a devolver mañana, un “mañana” que a veces se prolongaba meses enteros.

Ángel tenía una colección de lo más variopinta de amigos-clientes-deudores-fiadores, y a todos ellos los llamaba por el mismo nombre: “...tengo un brother que nos lo puede conseguir, además me debe pasta...”. Mientras tanto cuando la vida no le marchaba todo lo bien que Ángel esperaba, recogía sus trastos, o como él los llamaba: sus mierdecillas, y volvía con el rabo entre las piernas a casa de su madre donde inevitablemente tenía que cruzarse con su brother de verdad: con Pablo. Era entonces cuando su vida se oscurecía en una tormenta que siempre coge a quienes huyen de ella, lloviéndoles todo lo malo que el cielo tiene para los que evitan pasar bajo él... y es que ya lo decían los galos: “que no se nos caiga el cielo encima”... pues a ángel se le caía toda la mala hostia del de encima en aquellas ocasiones...

Y aquella noche, al conocer a galle, se dio cuenta de que había llamado a mucha gente con el mismo nombre: brother, y sin embargo veía sinceridad, veía magia, se veía a si mismo contemplando el cielo azul después de la tormenta junto al galle: a quien llamó hermano desde entonces.

## Y alquilaron su bar: “La espiral”

Y le vieron a lo quedaba de viernes su cara más bella: cuando por fin, el sol se cansó de ver cómo el rebaño llevaba a cabo su misión –ya es la hora de dormir...¡a dormir angelitos!-, y la luna pugnaba con él; era su turno, ahora le tocaba a ella cuidar de los suyos: de los lunáticos, de los que se pierden en soledades incomprensibles para quienes duermen, de los que huyen del mundo amparados en el anonimato del viandante desconfiado que les evita... nadie pasea de noche excepto los lunáticos, el resto camina –más o menos rápido, dependiendo de lo arropado que se sienta al haber más o menos como él-.

Y es en ese instante en el que unos comienzan el día, mientras la mayoría termina con sus “jornadas”, cuando el sol, -que sabe lo que le espera a sus ciudades: el caminar de otros hijos, los hijos bastardos que huyen de su luz-, se resiste a dejar de acaparar el cielo, siendo entonces cuando nos sorprende con su violencia lanzando sus tentáculos entre las nubes que tintan de color el cielo desde su cegadora luz hasta el negro tapiz que busca la luna.

Y es en este proceso cuando más se luce el muy cabrón: con cada haz de luz nos deja tonalidades que jamás podrá reproducir tecnología alguna, y su estruendo cegador nos llega abriéndose paso entre las nubes en un ocaso de rojos azules y negros, que alegra nuestro ver con el espectro de belleza más precioso del mundo...

“La gente no mira el cielo”. Y esto, lo demostró científicamente el juez de Zamora Federico Acosta Noriega, quien, tras avistar varios O.V.N.I. a plena luz del día y en el centro de Zamora, bajó a una calle principal a ver si la gente también los había visto. La sorpresa fue, que no es que no los hubieran visto, sino que nadie estaba mirando al cielo... nadie. *(Si alguien quiere leer algo riguroso sobre ovnis, ahí tiene: “ovnis sobre Zamora” del juez Acosta. D.E.P.)*

Ellos se lo pierden...

Ángel y el Galle, no. Ellos subieron a lo más alto del parque de las tetas de vallecas con la única intención de admirar la función de aquella aurora... aquel teatro del crepúsculo, de la luz que muere o de la noche que vence y vive. Y claro, tal espectáculo, y tantas tomas de la misma película, incitan a la buena charla... a planear, a buscar las puertas que se vislumbraron la noche anterior, a abrirse camino entre los durmientes... a soñar con vivir dignamente: gustándose

El cielo estaba casi negro, sólo una franja anaranjada en el horizonte, recordaba la tarde, fue en ese instante cuando el galle dijo: “en este barrio hace falta un bar, pero no un bar de tostaos, sino de buen rollo... de locos inteligentes... ¡que!, ¿qué no?.

Y buscaron un bar en alquiler, y lo consiguieron, y nombraron aquel sitio con el nombre de un libro: La espiral... y la pintaron de azul, como el cielo que querían ver tras la batalla, tras la tormenta.



## II

### La historia de Iván: “el galle”

#### 1.999: El fin del sueño

*Cuatro años antes*

El galle lo había probado todo para vivir dignamente de la música: había formado varias bandas de Rock - él era un buen guitarrista-, más tarde abrió una tienda de discos dónde sólo vendía música alternativa, dos años después se metió a promotor de conciertos de bandas raras...

Y ahí estaba en Madrid, arruinado, sin ninguna opción –por nimia que ésta fuera-, que le posibilitara su sueño: vivir de la música, vivir de su música. Había perdido lo último que tenía: su coche –unos alemanes se lo habían llevado como garantía de un pago que el galle tenía que haberles realizado tras actuar en Madrid. Pero al galle no le preocupaba recuperar su vehículo, a él le dolía más mirarse al espejo y renunciar de una vez por todas al sueño que desde pequeño le había estado llenando la cabeza de pájaros... “vivir de la música”... “tocar delante de diez mil personas que conocieran todas sus canciones”... “hacer buena música, sin venderse a ninguna casa discográfica”...

y además: vivir de ello - ¡total na`!

El galle no podía apartar la vista de aquella cara que le miraba desde el otro lado del espejo: la suya. Una cara desanimada, una cara que mostraba la mirada de un niño asustado, de un niño que no sabía qué hacer con su vida ahora que sus grandes sueños habían sufrido una metamorfosis y se habían convertido en deudas a las que hacer frente, en un lastre que jamás le dejaría volver a subir.

Miraba al espejo una y otra vez, y aquella cara le puso al día rápidamente...

Toda esa odisea por vivir de la música, había empezado cuando a los dieciocho años se fue de Marín –su pueblo natal en Galicia-, para vivir en Inglaterra. El galle siempre supo que si querías estar donde se hace la música debías vivir en Inglaterra, y allí llegó sin un duro en el bolsillo a base de buscarse la vida, hacer dedo (auto stop), y tocar su guitarra a cambio de unas monedas para el ferry que le pondría en el buen lado: en Dover.

En Inglaterra vivió en varios pisos ocupados. Iván hablaba inglés desde pequeño pues su padre es de allí: de Manchester. Nunca se había llevado bien con el viejo, pero éste le dejó su mejor herencia: le habló en inglés desde que tenía uso de razón. También le había dejado una buena colección de discos en vinilo de las grandes bandas de los sesenta y setenta: Hendrix, Doors, Zeppelin, Free, Iron Butterfly, Black Sabbath, MC5, los Rolling, y por supuesto los pedazo de señores de Pink Floyd.

El galle pasó varios años dando tumbos entre bandas a las que no les llegaba su canción, su éxito, su “momento de gloria”. Grabó varios discos, sin mucha repercusión comercial, probó distintos estilos en la música, todos ellos alternativos, todos ellos auténticos... todos ellos iguales: la banda se deshacía, cambio de ciudad...el “momento” no llegaba, y todo se iba al carajo... justo cuando parecía que iba a pasar algo grande, impepinablemente: todo se iba al carajo. Todas las bandas eran buenas, lo hacían bien –de eso no cabía la menor duda: el galle era muy buen músico-, pero no tenían alma, no eran “únicas”, alguien había llegado antes que ellos y habían hecho aquella música... peor o mejor que ellos, pero la habían hecho antes. Llegó un día en el que el galle guardó su guitarra por última vez, y no la volvió a sacar de su funda durante... mucho tiempo.

Iván volvió a España y probó con una tienda de discos raros, de importación, grupos de rock con muy pocos seguidores en este país... “yo vendo buena música, si quieres esa mierda comercial vete a unos grandes almacenes” –decía el galle constantemente a ciertos clientes que entraban en su tienda para pedirle discos más “comerciales”-.



El galle no duró ni un año con aquella aventura: no vendía ni un colín.

Siguió en Madrid y volvió a probar “de otra forma”: contactó con varios grupos en Europa y les propuso venir a tocar a España, él sería el organizador de sus conciertos y posibilitaría que algunas buenas bandas vinieran por fin a su país. Comenzó con el escaso dinero que le había quedado tras mal vender los restos de material de su tienda de discos y un crédito que sustituía al anterior (al de su maltrecha tienda).

Al banco le importó un pito el proyecto que había preparado cuidadosamente con su ordenador y con toda su alma, al director de aquella sucursal lo único que le decantó hacia el “sí”, fue la escritura de propiedad de la finca de sus padres. Y allí estaba el galle haciendo las veces de promotor de conciertos. Tras tres o cuatro en los que ni ganó ni perdió, llegó el fin de semana de la catástrofe.

## **La catástrofe**

En el mismo fin de semana, había programado tres conciertos: viernes un festival de música medieval en Madrid, sábado un grupo alemán de música oscura en Barcelona, y el domingo la misma banda – y el galle de vuelta- en Madrid.

El galle llevaba tres meses trabajando para aquel fin de semana, algunos amiguetes le echaban un cable, pero lo cierto es que estaba solo en aquella aventura, no sabía delegar en nadie... o no tenía el dinero suficiente para delegar “bien” en alguien. Él lo hacía todo: diseño de carteles, de entradas, entrevistas en radios como promoción, contacto con los grupos involucrados: búscalos hotel (sin que te cueste un duro), llévalos y tráelos (sin que te cueste un duro), consíguelos los instrumentos que te pidieron antes de venir (sin que te cueste un duro), discute con los dueños de las salas donde van a ser los conciertos, discute, discute y discute...

Discutir con todos y agradar a todos, ése era el trabajo del galle, ¡y claro!, aquello era imposible, sobre todo si tenía que hacerlo todo él ya que no podía pagar a nadie para que hiciera alguna de aquellas cosas. Sus amigos le ayudaban, pero si no se paga: no se puede exigir, y si no se puede exigir mejor hacer el trabajo uno mismo: y aquello era humanamente imposible. Y claro: La publicidad no se pegó en los sitios indicados, lo que al principio parecía fácilmente alcanzable resultó costar más de un duro y todo ello redundó en el domingo muriendo y el galle –solo ante once alemanes–, que querían cobrar sus dos conciertos, y el móvil del galle echando humo (varios acreedores le buscaban para cobrar: el del hotel, el de una empresa de alquiler de instrumentos, el dueño de la sala del festival medieval, el dueño de una furgoneta que tenía alquilada...).

Nunca había pasado hasta aquel instante, pero entonces Iván: el galle, se derrumbó. Los once alemanes le hablaban en un inglés que súbitamente el galle había dejado de entender, y éste se puso a llorar mientras repetía una y otra vez entre sollozos: “I can` t pay” (no puedo pagar).

El lunes comenzó con el galle sentado en las escaleras que daban acceso a la sala donde habían actuado los alemanes, contemplando como se alejaba el autocar con diez teutones y detrás de éste, su coche conducido por uno de aquellos once personajes que Iván no volvió a ver en su vida, cuando el semáforo del final de aquella gran avenida se tragó definitivamente el autocar y su ex coche, el galle se levantó y deambuló por Madrid lo que quedaba de noche, hasta llegar a su casa, hasta llegar a su baño, hasta encontrarse de frente consigo mismo: en el espejo.

Y así había sucedido todo, el galle se miraba en el espejo buscando un salvavidas; pero allí, al otro lado, tan sólo veía su cara y su frustración.

El galle comenzó a admitir que su vida ansiada, su sueño dorado de vivir de la música: de su música, estaba empezando a oscurecerse.

Todas las puertas estaban cerradas y la vida cruda: la que él llamaba “gris”, se le venía encima, poco a poco, lenta pero inexorablemente.

Para empezar, había que pagar cada mes la renta del piso, después de eso: afrontar las deudas generadas con el banco de turno... todos sus sueños se sostenían con financiación externa, avalada por la pequeña finca que sus padres tenían en Marín. El galle no se llevaba demasiado bien con los viejos, los quería, hubiera matado por ellos; pero se le vinieron pequeños los planes que para él tenían sus padres en Pontevedra, a ellos les hubiera bastado que su hijo Iván hubiera estudiado en A Coruña, que hubiera elegido una vida “normal”... ¡era listo cojones! –eso solía decir su padre cuando se refería a su hijo Iván–.

Pero sobre todo les hubiese gustado que no se hubiera ido tan pronto, que no se hubiera hecho mayor tan rápidamente, y que no se hubiera equivocado de camino tan temprano. Para el galle era duro reconocer que sus padres tenían razón: no iba a cambiar el mundo, no iba a triunfar en la música, y ningún negocio que tuviera que ver con ella le iba a ir bien... “...yo te avalo y ojalá te vaya bien hijo, aunque yo crea que no va a ser así. Si tenemos que perderlo todo para que te des cuenta: lo haremos. Lleva una vida normal por favor, hijo todos trabajamos para otros y no tenemos porque hacer algo grande en la vida para gustarnos a nosotros mismos...” .

Aún a pesar de que su padre se lo había dicho, ahí estaba él sin nada conseguido en la vida y con un montón de deudas que afrontar. La luz del amanecer de aquel lunes intentaba colarse a través de los cientos de ojillos de la persiana a medio cerrar del cuarto baño y el galle sostenía una cuchilla con su mano derecha, el brazo izquierdo estirado con la palma de la mano hacia arriba y desde el otro lado del espejo una voz que le animaba a terminar de una vez...  
“Iros todos a tomar por culo” , pensó Iván.

## **Fin de 1.999 – 2.001, Iván el triunfador**

Había pasado ya un tiempo desde aquel funesto fin de semana que dejó en el brazo del galle una cicatriz como un perfecto y perpetuo recordatorio del peor momento de su vida.

A Iván ya no le gustaba su apodo, ahora todos le llamaban Iván, tan sólo eso. En menos de dos años había pasado de la mayor de las ruinas, a tener ante sí el mejor de los futuros, grandes expectativas de éxito, grandes contactos en empresas a las que les vendía servicios de telefonía e informática. En tan sólo un año y medio, Iván se había convertido en dueño junto con un socio llamado Borja, de una empresa que daba servicio a grandes corporaciones como distribuidora de servicios de telefonía debido a la liberalización de este mercado en España. Todo comenzó con un anuncio en prensa que le llevó a cortarse el pelo en una peluquería cercana a su casa y a una entrevista de trabajo en la que le ofrecieron un brillante futuro vendiendo servicios que ahorraban dinero a quien los adquiría, sin tener que pagar ningún dinero por ello... Iván intuyó que aquello era un chollo, y sin pensárselo dos veces se convirtió en el mejor de los comerciales de aquella primera empresa que le contrató. A los seis meses ésta se le quedó pequeña y consiguió un contrato como director comercial de servicios telefónicos de una mediana empresa.

Iván se olvidó de la música, de sus antiguos amigos músicos, artistas, noctámbulos..., se olvidó de algunos de sus valores y se autoconvenció de que el único valor importante era triunfar, volver a Marín y que sus padres le vieran llegar en su BMW sintiéndose así orgullosos de él... “bueno hijo lo de la música era bonito, pero ahora sí que se te ve bien... ¡Feliz!”.

Nada más alejado de la realidad...

Su vida se había convertido en una apretada agenda que cumplir, reuniones con señores gordos, embuchados en sus trajes caros que hablaban de jugar al golf los domingos... noches en las que llegar a casa suponía dejarse dormir viendo la televisión, amigos y barbacoas de

charlas escasas y sueños medibles con un simple precio: un chalet en Marbella, un BMW, un viaje a África para realizar un safari, un viaje al Caribe en busca de sexo... y por supuesto que las ventas de la empresa crecieran de la manera que fuera.

La persona con la que Iván pasaba la mayor parte de su tiempo era su socio Borja. Ambos se conocieron en la empresa en la que Iván hizo las veces de director comercial, Borja el único comercial que no dependía del gallego. Borja reportaba únicamente al director general de aquella empresa, y esto, no era gracias a grandes méritos o excelentes aptitudes para con su puesto, más bien era debido a su cartera de clientes, amigos de su papá, ¡por supuesto!. Papa Borja era el director general de una gran empresa. Borja les vendía los servicios de la empresa a los amigos de su progenitor: directores de grandes empresas que trabajaban con Borja gracias a su amistad con su padre, o a favores que un día les hiciera papá Borja. La cartera de clientes de Borja era algo por lo que cualquier empresa media hubiera matado... así: ¡tal como suena!

Iván y Borja aprendieron a optimizar sus resultados trabajando mano a mano y tras un par de meses decidieron “ponerle los cuernos” a la empresa que les pagaba a ambos y crearon así, otra en la que los dos serían socios.

Tras unos meses Iván se había rodeado de gente a la que tan sólo hacía un año y medio odiaba a muerte. Con las sucias comisiones que cobraba por cada venta, había conseguido crearse una nueva reputación con el director de la sucursal bancaria que antes no leía sus proyectos... ahora se veían frecuentemente en las constantes y repetitivas barbacoas en casa de Borja, en su chalet con piscina, en su urbanización de “privilegiados”. Papá director general, se había encariñado del socio de su hijo: “un gallego listo” decía cada vez que el niño se disponía a quemar carbón y comida con algún cliente al que querían vender algún nuevo servicio, el director de la sucursal del banco, su socio, y su padre, que era quien realmente vendía por su hijo.

En aquellas barbacoas se hablaba de ir a cazar, de jugar al golf, de adquirir un coche de lujo, de la inseguridad debido a la inmigración...

Iván, llegaba a su casa y no pensaba en aquello, encendía la tele y se dejaba dormir. En la radio de su coche de lujo ya no sonaba música sino noticias desde cualquier emisora de radio. Iván iba vestido con trajes caros, aunque sus sueños fueran cada vez más baratos. Hasta que un día llegó a unos grandes almacenes, tenía que hacerle un regalo a Borja, se acercaba el cumpleaños de éste, y así, sin razón aparente llegó a la sección: “Música”.

## 2.002: Iros todos a tomar por culo

Era el cumpleaños de Borja, y como a éste lo único que le gustaba –musicalmente hablando– era la música pop. Iván fue a comprarle un disco, un recopilatorio con todos los grandes éxitos del pop español de los ochenta. Le fue fácil encontrarlo, ya que ocupaba una de las cabeceras del pasillo rotulado como: Pop- Rock nacional, con el disco en la mano pensó: “ya que estoy aquí, voy a echar un vistazo”, y éste fue su error... o su acierto, de nuevo ¿el destino?, ¿la suerte?, ¿la casualidad?, colocaron un nuevo punto de inflexión en el caminar del gallego, haciendo que su vida tomase otro rumbo, completamente distinto de aquella situación en la que él solito se había buscado, y fue así como Iván recuperó al galle, a ese que un día perdió tras un maldito espejo.

A Iván nunca le había gustado la música española, él era de los de Rock anglosajón y toda la música independiente con letras en inglés. Él lo entendía, y le gustaba saber de lo que iba la letra de una canción.

Sólo hubo un grupo que le había apasionado dentro de la música patria: Extremoduro. Pero hacía ya dos años que había dejado de seguirles. Se preguntó a sí mismo: “¿habrán sacado algún disco desde entonces?”... Y así, perdido en un pasillo del centro comercial, llegó a la “E”. Y tras buscar un rato se vio con tres discos de Extremoduro en la mano, uno de ellos un directo que se llamaba: “Iros todos a tomar por culo”.

Se quedó unos segundos mirando aquel disco que su mano izquierda sujetaba. Iván llevaba una camiseta de manga corta, su antebrazo desnudo mostraba una cicatriz a unos diez centímetros bajo aquella frase que el mismo había dicho el día que una cuchilla rasgó su piel, segundos antes de arrojarla contra el espejo donde se veía reflejado. La paró, cuando casi hubo cumplido con su cometido, que no era sino acabar de una vez... pero la paró.

Cogió el disco de Extremo, se fue a la caja más cercana, y mientras la cajera pasaba cada uno de los discos por el lector del código de barras, pensó “¿Qué coño hago comprando un disco de grandes

éxitos?, ¡yo...: **el galle**, que siempre he odiado los recopilatorios, que siempre he odiado los grandes éxitos!”. Fue en ese instante cuando se dirigió a la señorita: “Perdona, ese no lo voy a llevar”, dijo señalando el recopilatorio.

Una vez en el coche, desenvolvió apresuradamente el CD (como siempre había hecho cuando compraba discos ante la impaciencia de “tener que escucharlo ¡Ya!”), e introdujo el CD en el equipo de música de su BMW.

Y empezó a sonar Extremoduro, volvió a sonar la música en su vida, volvió a escuchar lo que decía la letra de una canción...

Y siguió la charla de Rober (el cantante, a quien él mismo conocía... había coincidido con él en varios conciertos... cuando el galle aún tocaba), y el cantante de Extremo decía:

*“el público puesto en pie, agitando las banderas, dice una y otra vez: mierda... qué mierda, qué mierda más grande de idealismos sociales, que asco de ilusiones sólo llenas de falsas esperanzas, ¿dónde están las bonitas verdades?, por aquí no andan, si acaso pasan de vez en cuando, como tormentas de verano, por mis asquerosos pensamientos”...*

Y la música sonó de nuevo mientras Robe cantaba para el galle:

*“... Me levanté, hasta los huevos de vivir. Te vi pasar, y ahora ya vuelvo a sonreír...”*

Y lo demás... ya es historia.

Jamás volvió a dejar de sonar la música en la vida del Galle. A partir de aquel día no volvió a pisar una peluquería. Poco a poco fue dejando de poder mirar las caras de cada una de las personas que por aquel entonces rondaban por su vida sin sentir ganas de vomitar. Comenzó a callar las chorradas de su socio, las del papá de su socio, las de sus clientes, las de los que se reunían alrededor de la barbacoa de su socio para hablar de caza, de dinero, de golf, de acciones en



compañías, del populacho con el que se mezclaban en cada uno de sus viajes... pero ellos seguían a lo suyo, les daba igual el resto del planeta. No pudo seguir olvidándose de que era esa gente la que hace de este mundo: un mundo que cambiar, un mundo manejado por hijos de una gran puta llamada avaricia, llamada ambición, llamada dinero, llamada triunfar...

Llamada mierda.

Y decidió ir mandando a todos a tomar por el culo, a cada uno por su lado, a cada uno de la forma en que más le doliera...

Y comenzó por su socio y por el padre de su socio...

## **El tinglao del galle**

El galle no es ningún imbécil, así que decidió jugar al ajedrez con su vida. Tenía que cambiar, no podía seguir viviendo rodeado de aquella gentuza; pero tampoco podía hacerlo de la noche a la mañana, tenía que pensar en una estrategia global, un sitio adónde llevar su vida y una táctica para cada una de las bifurcaciones que el camino le propusiera, y aquella partida iba a ser dura, ya que jugaba de nuevo contra el mundo, aunque tenía una esperanza: ahora conocía a los malos, conocía en primera persona la clase de mierda que había que barrer, y conocía los sueños, la forma de ser, las ideas de aquellos contra los que tenía que luchar; pero también sabía de las trampas, del juego sucio, de las formas que éstos utilizaban en sus batallas: la falta de respeto para con sus semejantes.

El galle comenzó a distinguir entre dos tipos de personas, comenzó a vivir por y para el primer grupo: la buena gente; y consagró sus días en odiar, perseguir, desenmascarar... y destruir al otro grupo: la mala gente.

Borja, confiaba ciegamente en su amigo Iván... y es que no le quedaban más cojones, porque era él, y sólo él quien sabía trabajar en la empresa. Borja sólo tenía contactos que le recibían en sus grandes

despachos por la amistad con su padre y porque su socio: el gallego listo, trabajaba muy bien por ambos; pero Iván también conocía la adicción a la cocaína de Borja.

Muchos ejecutivos trabajan gracias a los polvos blancos, gracias al *don de gentes* que éstos proporcionan a quien los consume. La táctica del galle era muy sencilla, él era insolvente, no tenía ninguna casa, ningún coche a su nombre, el BMW era de la empresa, empresa que estaba avalada por la casa de Borja, por su flamante chalet con barbacoa y piscina. Endeudó la empresa con la excusa de hacerse con la distribución en exclusiva de un producto que iba a revolucionar la telefonía y que venía de Estados Unidos.

Los tres meses siguientes Borja le vendió aquella idea a cada uno de los amigos de papá, incluso a papá, quien le dio a su hijo el visto bueno para hipotecar su casa y conseguir así el dinero necesario para hacerse en exclusiva con aquel producto “tan necesario”.

Tres meses después la empresa estaba en quiebra, aquel producto resultó no ser compatible con los sistemas telefónicos españoles, y el chasco fue espectacular.

Borja le decía una y otra vez a Iván... al galle, “joder, si no valía ¿para qué coño me dijiste que lo consiguiéramos?”, y el galle le respondía, “te dije que tradujeras las especificaciones técnicas del tipo de línea... te lo dije, y no lo hiciste, estabas ocupado poniéndote rayas”, “tú también te pones”, decía una y otra vez Borja, “sí, pero cuando salgo de juerga, y nunca solo, cómo tú, además yo no me comprometí a traducir aquella parte, sino la contractual... ¿o no?”...

Borja perdió su chalet, papá Borja las ganas de mirar a su hijo a la cara después de enterarse de su adicción a la cocaína, y el galle, que se había dado cuenta del gran negocio que suponía venderles coca a ejecutivos que no quieren tener contactos innecesarios con camellos mal vestidos y peligrosos, se quedó con la cartera de clientes de su socio, y comenzó a servirles a algunos de aquellos ejecutivos forrados y silenciosos, a los que no les preocupaba nada más que el anonimato...

“¡Cojonudo!”, pensó el galle, “cero por ciento de riesgo, y además les tengo pillados por los cojones”...

Y se compró un coche de segunda mano, nada de lujos pero cómodo y grande. Y le colocó una sillita de niño en la parte de atrás, y lo llenó de pegatinas en las que se podía leer “bebé a bordo”, y comenzó a utilizarlo para llevarles a los juppies sus polvos blancos sin llamar la atención... El coche tenía un equipo de música cojonudo y éste, nunca dejaba de sonar...

## **2.003: Trozos de cristal**

El pastillas y el galle habían dedicado el mes siguiente a aquella tarde en el parque de las tetas a buscar su bar, y una vez encontrado: a decorarlo, a ponerlo en marcha. El plan era muy sencillo: hasta que aquel bar funcionara como el galle quería, seguirían vendiendo cocaína, aunando en aquel sitio a los clientes de cada uno de ellos con el público a quien el galle quería dar de beber: artistas, músicos, locos que gustaran de la buena música, gentes con otros valores distintos a los estándares, gentes a las que no les importase a lo que te dedicaras sino que les bastase el hecho de rodearse de buena gente, vinieran de dónde vinieran, hiciesen lo que hiciesen. Sólo buena gente que respetase a sus semejantes, que no se asustase de luchar contra éstos si les impedían mejorar el mundo, siendo íntegros, haciendo lo que sabían hacer: eligiendo sus vidas sin mirarse en espejos ajenos, siguiendo con la idea del cojo loco y su movimiento “despierta”.

Y llegó el día en que inauguraron “La Espiral”.

El Galle estaba en el almacén con un libro entre las manos, Ángel le estaba buscando para indicarle que ya podían abrir. Al verle entrar, el galle sacó su cabeza de entre las hojas de aquel gran tomo de poesía... “¿Ángel, tú no lees poesía?” –el pastillas lo corroboró con un movimiento de su cabeza -, “pues te voy a contar una”...

Y leyó (con permiso de Don Mario Benedetti):

*“No te quedes inmóvil  
al borde del camino  
no congeles el júbilo  
no quieras con desgana  
no te salves ahora  
ni nunca  
no te salves  
no te llenes de calma  
no reserves del mundo  
sólo un rincón tranquilo  
no dejes caer los párpados  
pesados como juicios  
no te quedes sin labios  
no te duermas sin sueño  
no te pienses sin sangre  
no te juzgues sin tiempo”*

“¿Ya está?”-preguntó el pastillas decepcionado-, “¡no!, falta la mitad... ¿te estaba gustando?”, -respondió el galle-, “¡Ya ves!” -contestó rotundamente el pastillas- “pues otro día te leeré el final... ¿Abrimos?”

Y por primera vez abrieron las puertas de la Espiral

“... Galle, ¿de quién eran esos versos?”, “De Don Mario”, “¿Don Mario?”, “Don Mario Benedetti...”

Y comenzó a funcionar el engranaje de la espiral: el pastillas atendía a la gente, les servía, no dejaba que les faltara de nada. Y el galle ponía música, hablaba del mundo, de la vida, la gente le atendía y se reían con ese loco de pelo creciente que hablaba de la vida como si se tratara de aquellos sabios que todo lo sabían pero con la mala hostia de quien odia y tiene una batalla que ganar.

En aquella inauguración, declaró ante los que le quisieron escuchar que la espiral siempre sería un refugio para quien respetase el mundo pero quisiera pasar un buen rato fumándose unos porritos o

metiéndose unos tiros con sus amigos (nunca solos como esos ejecutivos a los que el galle conocía), y escuchando música no comercial, música con la que pensar... y hablar sobre ésta, sobre la vida, o sobre la muerte... y reír, y vivir.

Y acabó la noche entre risas, buenas charlas, algún que otro “tiro” y buenas canciones.

Antes de cerrar, el pastillas y el galle se quedaron solos en el almacén, se pusieron las últimas rayas de coca y el galle acabó de leer el poema de Don Mario Benedetti...

*Pero si  
Pese a todo  
No puedes evitarlo  
Y congelas el júbilo  
Y quieres con desgana  
Y te salvas ahora  
Y te llenas de calma  
Y reservas del mundo  
Sólo un rincón tranquilo  
Y dejas caer los párpados  
Pesados como juicios  
Y te secas sin labios  
Y te duermes sin sueño  
Y te piensas sin sangre  
Y te juzgas sin tiempo  
Y te quedas inmóvil  
Al borde del camino  
Y te salvas  
Entonces  
No te quedas conmigo”*

“No te salves” (Canciones de amor y desamor -1973- Mario Bennedetti.).

“¡Acojonante!”, -dijo el pastillas-. “Pero es que esa no es la poesía que te hacían leer en el colegio...”, “ya Ángel, pero ¡Hay tantas cosas que

no te enseñan en el colegio, que no puedes creer que: la historia, el arte, o la vida son lo que allí aprendiste” le respondió el galle.

Más tarde el pastillas le preguntó a su amigo el porqué de pintar el bar de azul, y el galle le puso una canción de Fito que decía:

*“... Yo estoy bien aquí, en mi nube azul, todo es como yo lo he inventado, y la realidad, trozos de cristal, que al final hay que pasar descalzo...”*

“¿Cómo se llama esta canción?”, preguntó el pastillas  
“Trozos de cristal”, le contestó el galle “de Fito y Fitipaldis”.



### III

## La historia de “la espiral” (y llegaron los locos)

Tras el primer mes de caos, La Espiral comenzó a gatear, comenzó a “coger alma”. El Galle y Ángel iban improvisando según la marcha, todo allí era: caótico, inesperado, improvisado; pero mágico a la vez.

Cada noche se convertía en una aventura distinta, cada vez que el Galle salía de casa para ir a trabajar caía la noche y llegaban con ella horas: de aprendizaje, de sufrimiento o de alegría, de esperanza o abatimiento. Nunca se podía prever lo que tras la puerta azul de aquel garito “de raros” podría acontecer; era como la música que ponía el Galle: dependía de su propio estado de ánimo, o de sus ganas de cambiar el mundo, o de sus sueños furtivos acerca de humanicidios: de mediocricidios.

Las normas que afuera dictaban se silenciaban tras la puerta azul y se iban metamorfoseando en una anarquía armoniosa: bien llevada tras los ojos del Galle, unas reglas que tenían un anómalo ingrediente: la posibilidad, la libertad de poder moldearlas, unas normas que nunca nacieron que nunca crecieron; pero que siempre estuvieron (respetar), para ir adaptándose a cada peculiaridad que las rarezas de la luna produce en los seres humanos de noche.

Noche tras noche, el galle alternaba charlas sobre los cielos , con canciones que hablaban de odio, de injusticias, de la avaricia humana.

Pero el Galle también sabía de charlar sobre los infiernos, mientras sonaban por el equipo de la espiral canciones que hablaban del amor, de la amistad, de “vivir”.

Había gente que huía del bar. Huían porque el galle no había puesto un bar “de viejos”, uno de esos abiertos a todo tipo de gentes en los que da igual: si hay música, o si el camarero es agradable, o si hay decoración en sus paredes. El galle había abierto un bar impregnado con su alma, decorado con sus pósters sobre cine, sobre sus grupos de



músicas preferidos, o sobre los cuadros que al galle le gustaba ver mientras miraba cómo la gente se divertía en la espiral.

Pero también había “otra gente”, que se quedaba atrapada en la nube azul de la espiral, el galle había abierto el bar para cautivar a esa “otra gente” y convencerles de que no estaban tan solos como creían, como él mismo llegó a creer, convencerles de que se amasen entre ellos y de que supieran odiar a quienes les zancadilleaban en sus vidas.

Otras gentes con las que el galle charlaba sobre el arte, la belleza, la sinceridad, el ridículo inexistente en quien no se compara; otras gentes a las que primero les miraba a la cara y luego les ponía “sus canciones”. A Roger su “días de escuela” de Asfalto mientras hablaban de pasar hambre, de golpes en la espalda sentado en su pupitre, esperando no ver

*“el espeso bigote de Don Ramón”.*

Otros como el pitu, a quien le gustaba reírse de este mundo con el galle planeando atracos imposibles, empresas delirantes, inviables, ofensivas, mientras escuchaban el “No somos nada”, de la Polla....

*“...somos los nietos de los obreros que nunca pudisteis matar...”.*

Otras gentes como Javi, un muchacho que al salir de casa de sus padres se convertía en un hombre al que el mundo repudiaba, que no quería vivir entre los demás, un hombre que odiaba el plan que la vida y sus padres tenían para él. Una persona que no sabía qué iba a ser de mayor... aunque sí tuviera claro lo que no iba a ser de mayor.

Una persona que encontraba en la espiral un refugio donde la vida no apretaba, donde las prisas del resto te empujan a abrir puertas que luego no se pueden cerrar, puertas que de haber tenido tiempo para elegir: jamás hubieras abierto. Y Javi hablaba de aquel apestoso mundo que no conocía, pero que ya odiaba, y el galle lo corroboraba cuando había que hacerlo, o lo rebatía cuando Javi exageraba su odio innato, y mientras, escuchaban a Extremoduro, a Platero o a Fito...

Otras gentes como el hada..., ella no tenía nombre: era el hada, al hada le gustaba la psicodelia, al hada le gustaba experimentar, al hada le gustaba soñar y viajar a lugares oníricos, con los compañeros

adecuados, a las horas adecuadas, y los días (o noches) adecuados. A el galle le gustaba pinchar para el hada, al galle le encantaban las reacciones tan distintas que en el hada producían canciones como: mercedes benz de Janis, el people have de power de Patti Smith, el californication de los Red Hot, el Stinkfist de Tool, el riders on the storm de los Doors. Al Galle le gustaban las noches en las que el hada aparecía en cualquier momento, sin previo aviso... al galle le gustaba ver al hada, y probar cualquier hierba que ésta le diera a tomar.

## Las Drogas, el galle y la espiral

El galle sabía drogarse –de eso no hay duda-, pero el resto era distinto, él conocía la delicada línea que no has de cruzar en ciertos momentos bajo el efecto de ciertas drogas en ciertos sitios.

Pero había mucha gente que se drogaba para “poder ser”, y claro: nunca fueron, nunca son, y lo que es peor –de seguir utilizando aquellos métodos- nunca serían.

Había otros que se drogaban para no estar, otros se drogaban para estar todo el rato: omnipresentes, aunque no tuvieran nada que decir: nada nuevo que decir, tan sólo querían que la noche no acabara nunca, quien sabe si porque les aterraba la idea de volver a su vida: “...me va bien...”, a la mañana siguiente.

Había gentes que se drogaban buscando con ello a la chica o al chico de sus sueños, y claro estaban tan drogados que cuando éste o ésta se les cruzaba por delante tenían la cabeza como un bombo “... como para darse cuenta de algo...”

Había otros que se drogaban porque no sabían hacer otra cosa, lo llevaban haciendo desde siempre y para ellos el llevar su gramito de coca y sus diez euros de chocolate en el bolsillo era como para otros el lavarse los dientes después de comer, o el puto cigarrito de después de “tal”. Las drogas les daban el “punto” necesario para acabar sucumbiendo a los catorce pelotazos “cargaitos” que el galle les ponía mientras ni pinchaba para ellos, ni escuchaba su constante y monótono ronroneo compuesto por chistes, piropos mal tirados a gentes mal elegidas, en momentos mal hallados.

Al galle no le gustaba la gente que se drogaba porque sí. Al galle le gustaba enseñar a drogarse a la gente, y a muchos de ellos había que recomendarles que ni siquiera les hacían falta las drogas o bien para seguir toda la vida durmiendo, o bien porque les despertaban demasiado sus mentes, y hay mentes que más vale que sigan dormidas... los durmientes no generan violencia...

Y al galle le gustaba aquello de impartir una cátedra que por ilegal, permanece vacante en la universidad de la vida, a él le gustaba ejercer de catedrático de drogología, a él le gustaba la objetividad de quien conoce a fondo las sustancias, que como bien escribió Paracelso, pasan de curar a matar con sólo variar su dosis: pasan de ser medicina a veneno tan solo con tomar una mayor cantidad. Al galle le gustaba que la gente leyera el libro que tenía siempre en el bar (uno de ellos), ese que se llamaba: “aprendiendo de las drogas”, de un señor lúcido (como le decía Dante a Hache en aquella maravillosa peli: “H”) como es Antonio Escohotado.

## **El jueves que fue viernes; y el viernes que llegó a ser sábado**

El pastillas y el galle, se habían “trabajado” una reputación: a la espiral se llegaba un día y “cierta clase de gente” no volvía a abandonarla jamás...

Aparte de los amigos que ambos socios traían de la vida, en el bar fue formándose un grupito de gentes curiosas, gentes a las que no se les atendía de igual modo que al resto, gentes a quienes Iván y Ángel, les alegraba ver. Y ese jueves fueron apareciendo todos.

La noche había empezado con mal pie. A la una y media de la mañana, el galle andaba en un lado de la barra leyendo las letras de un CD que había puesto, uno de *rage against the machine*.... pensaba el galle que en aquel pequeño libretto del CD no podía caber lo mismo que en las grandes carpetas de los vinilos –como los que llevaba de ciudad en ciudad: única herencia de su padre-, pero en esa ocasión se equivocó... fue pasando una a una las páginas del CD, en la primera había escrita una frase: “I wrote messages on money”; en la última tan sólo había una imagen de un billete de no sé cuántos dólares, con un mensaje escrito con rotulador sobre él: “I’m not an slave” (no soy un esclavo)...

Ángel, al otro lado de la barra, colocaba unas cajas vacías de cerveza, mientras aguantaba la charla monótona de dos tostaos que andaban sujetos a la barra: ¡sujetos a unas cuantas copas ya!.

La puerta de la espiral se abrió y aparecieron cuatro chavalitos muy “a la última”, al verlos entrar el galle dejó lo que estaba haciendo y comenzó a ponerse tenso, él sabía que iban a tener problemas con aquellos cuatro chavales de unos ventipocos años que lucían su condición de “bakalaeros” como un rasgo distintivo... propio... ¡en fin!.

Habían pedido cuatro cubatas y a los diez minutos de estar en la espiral ya se les escuchaba más que a la música que ponía el galle...

Pero él no abrió un bar y luego lo pintó de azul y se tiró toda una vida escuchando canciones, haciendo amigos, aprendiendo de todos y con todos, para servirles copas a gentes que iban allí tan sólo porque no había otro sitio. Para eso, ya estaba el bar de los pacorros. Pero a veces se le colaba algún tostaio, o unos chavalitos muy enrollados y con coches muy maqueados –como aquellos cuatro- que van a sitios donde se escucha bakalao, se ponen hasta las narices de MDMA, y que para “seguir con el pedo” pillan otros dos o tres “pollos” de farlopa. Estos mismos chavalitos –completamente normales para el resto del mundo-, son los que hacen de las autopistas que comunican todo Madrid sus circuitos privados, donde da igual que existan otros conductores, sin estar informados de que en aquel instante –fuera cual fuese-, estaba teniendo lugar allí una gran competición: fulanito de tal (que es de puta madre), tiene un coche de ciento cincuentamil válvulas y dieciséis mil caballos, con un equipo de setecientos mil baudios (por el que ha empeñado los próximos cinco años de su vida obligándose a echar a la semana más horas en el curro).

La espiral no era un bar para ellos, ni para nadie que se jactase a voces de que su golf gti había cogido 220 la noche anterior en la autopista M-30 que rodea Madrid. El galle pensó en lo molesto que es el ruido cuando se puede hablar y escuchar buena música al mismo tiempo.

Y al galle le gustaba llamar al pan: pan, y al vino. Por ello, no acertaba a disimular su asco, su enorme repulsa ante aquellos jovencitos “tan de puta madre” y no les reía ni una sola de sus inocuas gracias; cuando ésto pasaba, siempre había “movida”, aunque siempre que había jaleo el resultado era el mismo: nunca llegaba la sangre al río...

Pero al galle no le gustaba estar tenso, así que prefería que estos “pilotos de puta madre” no siguieran tomándola en su bar...

“estamos cerrando”, “venga tío, si tienes gente en el bar”, “ya pero estamos entre amigos”, “y qué ¿yo no soy tu amigo?...”

¡En fin!, pero al final el galle se deshacía de ellos, ¡que coño!, él no había abierto el bar para **ellos**.

Y aquella noche del viernes que empezó como jueves, el galle aprovechó la ocasión para deshacerse además de los dos tostaos que tenía el pastillas tras su barra.

Comenzaron a barrer, decidieron –“visto lo visto”- que se irían pronto a casa, decía el galle, mientras se apresuraba a recoger todo antes de tener que discutir con otro tostao que pretendiera tomar allí “la penúltima”... ¡siempre decían lo mismo!...

El galle iba a apagar el equipo de música y dejarlo así todo recogido, cuando se acordó de un tal Kurt Kobain, y puso un disco suyo el *Nevermind*, ... “no nos íbamos”, “sólo pongo la tres y nos piramos, ¡escúchala!”...

Y sonaron Nirvana en la espiral. ¡Y claro!, lo bueno no viene solo – es como lo malo, que siempre puede ser peor-, y tras la puerta ya cerrada, se podía distinguir la pequeña figura de una mujer: el hada llamaba a la espiral golpeándola discretamente, sin necesidad de hacerse notar más allá de lo estrictamente necesario.

El hada entró en la espiral, Ángel le había abierto la puerta.

El hada era pequeña, siempre se reía, bailaba cualquier música mecida por acordes que al resto se le difuminaban entre la simplicidad de sus oídos, el hada sabía hablar protagonizando cualquier momento de buen rollo, el hada conocía secretos que el resto ni suponía.

El galle conocía al hada desde hacía varios años, no recordaba cómo; pero un día, tras un maravilloso pedo se vio a sí mismo hablando con una extraña mujer pequeña (sus ojos te miraban desde el metro y medio: lo justo para mirarte bien el alma), sentado en un banco de la plaza mayor de Madrid. El hada aparecía por su vida, coincidiendo con extrañas noches de extrañas compañías y con extraños desenlaces:

El galle recordaba aquella segunda vez en la que el hada se le cruzó, fue una noche en un festival de esos que se celebran en la costa en los meses de verano, un festival que duró tres días, un festival en el que pasaron miles de cosas, miles de canciones de miles de grupos, con miles de caras nuevas; un festival con miles de recuerdos para el galle, pero sólo uno de ellos era difuso: su noche con el hada. El hada nunca está allí donde estés, sino allí dónde te la encuentres, y el galle se la encontró después de haber visto a Radiohead, después de que un ser amable le hubiera dado un manojillo de setas (monguis), justo cuando se puso a mirar un luminoso, mientras pensaba: “Dios mío, ¡qué azul más azul!”, en ese instante una mujer pequeña – poco más de metro y medio- se sentó a su lado sobre la hierba de un parque de aquel pueblo festivalero, y le dijo: “pues pinta de azul tu sueño”... después hubo risas, bonitas historias de duendes, persecución de luces brillantes y mezcla de sueños azules con la realidad de las gentes que se cruzaban en su particular mundo celeste... a la mañana siguiente, el hada: desapareció.

Cuando el pastillas dejó pasar al hada a la espiral al galle se le iluminó el alma, fatigada por aquel entonces por las horas en las que andaban , por los tostaos y por los fitipaldis del bakalao...

“lo pinté de azul... mi sueño, lo pinté de azul” –dijo el galle sin poder fingir su alegría al ver entrar a su enigmática amiga -, “entonces no volveré a desaparecer de tu nube”...

El pastillas extrañado ante aquella familiaridad entre dos sujetos que a priori suponía desconocidos, se hizo notar “¡bueno!, visto que nos quedamos, ¿me presentas a tu amiga?...”

“me llamo hada”, “pero hada es un apodo...”, “no, hada es mi nombre”, “... ¡vale!, y ¿a qué te dedicas... hada?”, “a vivir, sólo a eso”...

“amigo mío, el hada es el hada, y el hada: es enigmática” resolvió el galle por fin, no sin una última acotación de aquella pequeña mujer “lo es, o aparenta serlo: y es por esto que sí lo es”.

El galle y el pastillas se relajaron permitiendo que otros cuatro personajes entrasen a la espiral aquella madrugada de lo que se había convertido en “casi viernes”.

Uno de aquellos cuatro personajes era yo: Rix.

Aquella noche deambulaba por las calles de Vallecas, iba buscando algún orden lógico, iba tras la pista de algún plan urbanístico cuya herencia y legado fuesen esas calles laberínticas, incómodas de andar, difíciles de conocer.

Cada bloque de viviendas de dos o tres alturas, se había levantado desde la venta o expropiación de las casas primigenias que construyeron un día emigrantes del campo español, gentes que abandonaron sus vidas en el pueblo y las cambiaron por lo que a ellos les vendieron como progreso: prosperar era emigrar a la ciudad, labrarse un futuro en la urbe, no para ellos (que después de esa apéstorosa guerra civil no tenían ninguno), sino para sus hijos, o –más acertadamente- para sus nietos: la gente –que como el galle-, se mueve entre la veintena o acaba de superar la treintena de años.

Llevaba toda la tarde del jueves y lo que había pasado del viernes (unas tres o cuatro horas), hablando con cualquiera que tuviera aquel barrio estigmatizado en su expresión, cualquiera que haya crecido cerca del puente de Vallecas, sabe de qué le estoy hablando.

En la década de los cincuenta, familias enteras venían huyendo de los terratenientes, de los señoritos de provincias, de la guardia civil, o simplemente de la cárcel que para ellos suponía su pueblo, y acababan yendo al barrio de Madrid donde más paisanos tuvieran, elegían un cuadrado de terreno (no muy grande: había prisas), y ayudado por los amigos que un día también huyeron, levantaban cuatro



paredes y un techo durante una noche entera, la ley de entonces era tajante: lo construido y “techado” en el transcurso de una noche, pasaba a ser propiedad de quien se encontrara bajo aquella nueva y presurosa techumbre. Si el infortunado no acababa de construir lo que desde entonces sería su hogar, la autoridad lo derribaría ya que no se consideraba vivienda cualquier construcción sin su tejado.

Y así se construyó Vallecas, casas pequeñas: lo que daba tiempo a levantar en una noche, la camaradería como motor de arranque del caminar de un barrio redundó en lo que es hoy es: un barrio con alma, un barrio forjado desde gentes que buscaron algo mejor para sus familias, que encontraron tan lejos de sus tierras natales a paisanos suyos dispuestos a ayudarles desinteresadamente “hoy por ti, mañana por mí...”, y vinieron para trabajar sin tener que bajarse los pantalones: atrás dejaron a señoritos y mierdatenientes.

En definitiva, esperaban de Madrid la oportunidad que en sus pueblos jamás les llegó a los suyos. El tiempo ha ido demostrando que cambian las caras pero nunca la libertad les llega a quienes la merecen, y así Vallecas se ha convertido en uno de los últimos reductos de un eco libertario que poco a poco va perdiendo vigencia al grito de: “la economía es lo que importa”, “económicamente España crece a un ritmo superior que la media europea”, etc.

Y yo, quería conocer este barrio, quería escribir sobre sus gentes a las que suponía distintas a las que se me cruzan por otros barrios de esta ciudad, que ya empieza a pesarme por anodina y cada vez menos distinta, más globalizada (o americanizada), y más aburrida.

Antes de coger un tren que me alejara de Madrid tenía que conocer Vallecas, y así lo hice esa noche. Y me planté en la puerta de la espiral, alguien me escrutó desde dentro, me lanzó una pregunta a la cara: “yendo con un cuaderno en la mano, tú debes ser un poeta”, le respondí escribiendo al mismo tiempo que hablaba: “no soy poeta, soy un misántropo hasta que alguien me cambie el mundo y lo ponga del derecho... y mientras: os describo... a los hombres, os describo a los

seres humanos”. Tras una sonrisa desde el alma del galle, éste me permitió el acceso a su bar azul.

Allí se encontraban el pastillas, galle, Miguel, Javi, Mikel, el hada y Chus: el piccolo... había más gente, pero el resto se había colado allí de algún modo pues fuimos nosotros ocho, los únicos que trascendimos a aquella locura de jueves convirtiéndose en viernes, y éste que terminó como un sábado de resaca pero feliz: armado con las gafas de sol, oportunas al abrir cualquier cierre a des-horas. Agustito, muy agustito.

Comencé a hablar con el galle cuando éste pinchó una canción de Tool: *Aenima*. Hasta aquel instante había pedido dos cervezas y no las había pagado aún. Le hice un gesto con el dedo al galle indicándole que se acercase hacia mí, cuando estuvo a la altura de mi voz le dije: “muy buena la canción, merece que me pongas otra cerveza; pero no voy a poder pagarte nada de lo que he pedido..., no tengo dinero”... el galle se quedó observándome con cara de perro un buen rato, sin decir nada, se dio media vuelta, subió la música coincidiendo con la intensidad de la canción que en aquel instante se volvía más agresiva, más demoledora: justo cuando había que subirla... y hecho esto, siguió hasta el otro lado de la barra cogió un tercio de cerveza y me lo trajo, tras abrir la botella, le dio un trago a mi cerveza y acto seguido me dijo:

- ¿Y cómo me vas a pagar las tres cervezas?, si puede saberse.
- Si me pones otras dos, te regalo un poema fresquito: lo voy a escribir ahora –le dije.

Al vernos hablar, un tío con melenas (como casi todos los allí presentes) se había acercado a nosotros, se llamaba Miguel y era el bajista de un grupo bastante famoso –no recuerdo su nombre; pero eran muy conocidos-, al escuchar mi forma de pago y antes de que el galle lo aceptase, se apresuró a intervenir en la conversación.

- ¡Coño, tío...!, perdonar que os interrumpa, pero si no le aceptas su moneda yo pago sus cervezas –le dijo al galle.
- Y si el poema es bueno me quedo yo sin él... ¡Déjale que pague con su arte!, si es que lo tiene –zanjó el galle.
- ¿Has visto la peli: “el lado oscuro del corazón”?

me preguntó Miguel, mientras tanto yo ya había empezado a escuchar las voces y escribía sobre una servilleta de aquel bar azul. Yo negué con la cabeza, no había visto aquella *maravillosa* peli.

- Yo sí que la he visto –se apresuró a decir el galle, y se quedaron discutiendo mientras yo acuñaba mi forma de pago-, de hecho aquí en el bar todos los domingos ponemos una peli, y ésa la vamos a poner el mes que viene.
- Este tío es como *Oliverio*, el protagonista de la peli que cambiaba sus versos por bocadillos de choricito frito ¿te acuerdas de la escena?...
- Sí –respondió el galle-, ¡es verdad!... es como Oliverio, además se parece, sólo que éste –refiriéndose a mí -, va con la mochila a cuestras..., no debe tener casa.

Yo les escuchaba muy lejos, tanto que sus conjeturas acerca de mi persona apenas suponían un susurro entre los cientos de gritos que estaban dictándome las palabras, yo seguía... a lo mío, a lo de siempre a plasmar sobre un papel cualquier cosa que se me cruzase por los ojos: los de dentro... o los de afuera.

El galle y Miguel siguieron ensimismados el uno con el otro y cada uno con aquella situación. No se habían conocido hasta aquella ¿noche?... pero ese ¿día?... comenzó a fraguarse algo, algo gordo.

- ¿En serio que ponéis cine en este bar? –le preguntó Miguel al galle.
- Sí, además hacemos dramatizaciones sobre relatos cortos o fragmentos de pelis... intentamos hacer cositas –respondió el galle.
- Pues el día que pongáis “el lado oscuro del corazón” vendré con un amigo, además te vendrá bien porque si como dices hacéis dramatizaciones, cortos y todo lo que me estás contando te interesa conocer a mi amigo Jaime.
- ¿Y eso? –el galle se interesó rápidamente.

- Porque él es guionista, conoce a todo el mundo dentro del cine español y puede echaros una mano “de puta madre” si le enamora este sitio.
- ¿Tú no tocas el bajo en un grupo famosillo? –al galle le sonaba aquella cara de haberla visto en uno de sus CeDés.
- Sí, pero vamos a separarnos –el galle le echó una mirada de extrañeza, sus ojos preguntaban: ¿por qué?-. Verás, el grupo aunque pase por inglés, lo único que tiene de británico es la cantante: Eva, que además es medio española, pero gracias a ella grabamos allí, y ya sabes el resto: tres discos y algo de pasta que siempre te da margen para seguir sin tener que bajar la cabeza... bueno, ¡que me despisto!... ¡al grano!, yo llevaba toda la vida con una lista titulada así: *búsqueda de la que vuela*
- ¿Por el lado oscuro del corazón? –preguntó el galle de una forma retórica, de sobra conocía aquella peli y a su protagonista: un poeta llamado Oliverio que iba en busca de “la que vuela”.
- Sí, además esa peli marca también mi amistad con Jaime...- Miguel quedó pensativo durante unos segundos, y prosiguió-, el caso es que la encontré, encontré a la que vuela...
- ¿Eva..., la cantante de tu grupo?...
- Sí –Miguel hizo otra pausa de un par de segundos en los que tomó una bocanada de aire al tiempo que daba al traste (cerrando los ojos) con unas lágrimas que se le iban a escapar-
- Pero si es realmente la que vuela, no puede haberse acabado todo... ¿no es cierto? –azuzó el galle buscando respuestas.
- Ya, pero ella sólo quiere volar, se está olvidando de vivir... bueno no quiero aburrirte con mis mierdas...
- ¡No me aburres coño!, sigue y saca la mierda fuera...
- Eva sólo quiere volar..., está muy pillada con las drogas –Miguel hacía pausas constantemente, intentaba librarse del nudo que se le había formado en la garganta -... yo no sé cómo sacarla..., ni siquiera creo que ella quiera salir: es feliz así..., destruyéndose

- No, en todo caso destruyéndoos... vuestra relación, pero en ningún caso “destruyéndose”, si ella lo ha elegido: ella lo ha elegido; pero ésa es su decisión... ¿cuál es la tuya? –el galle quería conocer a Miguel, había algo en aquel tío que le fascinaba, no se parecía a las estrellitas del rock, con las que tanto había coincidido en otros tiempos.
- La mía es seguir..., a mí me gusta volar. Además, me gusta hacerlo con la mente, que es más poderosa que cualquier droga alucinógena, y después de hacerlo: regresar para caminar, para luchar, para seguir..., para vivir: para amar. El volar por volar es como el sexo sin amor, es como el crítico que juzga una obra de arte sin emoción... ¡hijos de puta!; odio a los críticos, tío – Miguel cambió de tema sin haberlo premeditado, y eso es lo que había pretendido el galle desde que le azuzó para que vomitase toda la mierda que se le estaba atravesando en la garganta al bajista.
- Pues a vosotros siempre os han tratado de puta madre –el galle se refería al trato que la crítica brindó a su grupo.
- Sí, pero eso es porque nuestra música es complicada, no es “fácil”, y las letras de Eva son... como Eva: algo que vuela y vuela sin otro sentido, sus letras no hay dios que las entienda tío..., ¿te has parado a ver lo que está contando la tía? –el galle se descojonaba, y a Miguel se le pegó el buen rollito-. ¡No te rías coño, que es verdad!. Todo el rato “que si el tercer ojo”, “que si mi alma se separa de mi cuerpo y veo la energía que nos hace a todos uno y todo”, “que si los cuerpos se deforman y la energía me transforma y me transporta y me...”,
- ¡Y me cago en la puta ¡, ¡hay que cantarle a la vida, joder!... y clarito, y hay que decir la verdad, hay que cantarle al mundo en lo que quieren que nos convirtamos, hay que despertar a la gente que duerme sus vidas entre jornadas enormes de trabajos de mierda, aguantando a jefes, que en la mayoría de los casos son mala gente, que aprovechan que a estos pobres no les quedan más cojones que aguantar su constante falta de respeto, porque

un día se metieron en una vida que a través de la puta tele les vendieron como la perfecta: hipotecas, matrimonios, coches cada cuatro años, cine los domingos y como distracción, los bonitos centros comerciales llenos de franquicias con todo programado... ¡que se vayan a tomar por el culo!, pero al menos habría que decírselo cantándoles a la cara: que no sois sus esclavos coño, ¡despertar!, ¡rebelaros!, buscar ese sueño que teníais, buscarlo porque si no, el día en que la estéis palmando vais a llorar mucho pensando que habéis tirado a la puta basura la única oportunidad que teníais de vivir vuestro sueño y no el que os vendieron como estándar: que vuestra vida ha sido una más y además sin haberla vivido feliz.

- Me han dicho que tú tocabas la guitarra de puta madre, ¿Y si hacemos un grupo para cantar sobre lo que acabas de decir?...

Y así empezó a cocerse el grupo del galle, de Miguel y de Javi: “vuestros hijos bastardos”.

Javi estaba aquel ¿día... noche? (dentro de la espiral , y con el cierre bajado, era eternamente de noche) sentado en una esquina escuchando la música sin ganas de hablar con nadie.

Se había pirado de casa, había vuelto a discutir con su padrastro y su madre –una vez más-, se había decantado en favor de la opinión de su marido, aunque fuese contraria a la justicia que defendía Javi, él sólo quería que ese cabrón no le levantara la mano a su madre, al menos delante suya, y su madre -una vez más-, eligió la ruda seguridad de su marido en vez de las promesas de una vida mejor en otro lugar con el hippie de su hijo: con el hippie que más la quería en el mundo...

Javi se tiró un buen rato observando cómo el galle y Miguel iban exaltándose. Poco a poco, a medida que ambos hablaban se les iba iluminaba la cara con nuevos sueños que estaban naciendo aquella noche... Javi pensó: “voy a juntarme a estos, a ver si me pegan su buen rollo”, y levantó sus diecisiete primaveras de la silla donde decidía “qué

hacer”, para ir a hablar con aquellos locos que –por edad- casi podrían ser sus padres.

- ¡Coño, Javi! –dijo el galle, al ver que por fin éste se había levantado de la silla eléctrica donde llevaba juzgándose toda aquella noche-. Mira Javi, éste –refiriéndose a Miguel-, es el bajista que nos faltaba, vamos a cantarle a la vida, yo voy a cantar para que despierten, y tú vas a tocar la guitarra, y éste el bajo.
- ¡Me parece correcto! –dijo Javi animándose súbitamente.
- Habría que ver cómo tocas la guitarra –dijo Miguel.
- Con el alma, yo le he escuchado porque ha tocado aquí un par de veces, ¡y te digo que con el alma, tío!..., ¡con el alma!, y encima es un chaval... y a ti y a mí, nos va a venir bien ser adolescentes de nuevo –el galle se lo dejó todo muy clarito a Miguel.
- Pues sí, ¡me apunto a la idea!... ¿Y qué es de tu vida chaval?
- Me acabo de pirar de casa, y soy un bastardo, y ahora pongo sobre la barra mis últimos cinco euros... ¿me das cerveza galle?
- “Hijos bastardos”, ya lo tengo... –Miguel se refería al nombre del grupo.
- No –el galle siempre tenía algo que aportar-, “vuestrós hijos bastardos”.
- ¡Claro!, vamos a cantarles a **ellos**, y les van a cantar los que ellos más odian: sus hijos bastardos –Javi terminó con la discusión sobre el nombre del grupo y cambió de tema-. Oye galle, ¿quién es ese de la mochila, el que está sentado escribiendo? –se refería a mí ¡claro!, allí no había más locos... ¿o sí?...
- No sé si un loco o un poeta; pero me debe un poema... ¡oye tú...!, ¡me debes un poema! – me gritó desde la barra.

Entonces me levanté y acerqué mi cuerpo y mi casa hacia ellos para dejarles el poema sobre la barra. Antes tuve que pedirle una bayeta al galle, no es muy limpio..., buena gente, pero no es limpio no.

El galle cogió las hojas y me las dio de nuevo

- No, a mí me vale con que nos lo recites a todos; pero el poema – sea bueno o malo- es tuyo.

Yo acepté, y el galle quitó la música que estaba entonces sonando, y en su lugar puso la banda sonora de “Braveheart” –muy bajita-; la gente comenzó a acercarse a la barra, incluso salió el pastillas que llevaba todo el día -¿o noche?- hablando de sus fantasmas con el hada a la que apenas pude llegar a ver ...

Y recité el poema...

### **Y grité mil años**

*Un día, estaba hasta la polla de todo mi cuerpo...,*

*y me arranqué de cuajo el alma;*

*¡Ahí la tienes!, le dije a un duende,*

*¡dásela a otro con menos pena!,*

*se me escapó por la rendija, y se llevó los restos de mi piel helada...*

*cien batallas, y los huevos: negros de tanto humo,*

*cien estrellas, y con ellas: volándome la cordura,*

*la ruleta rusa en la que siempre perdí.*

*Y escuché los cuchicheos..., las viejas de mi bosque criticaban,*

*“¡dale!, ¡dale!, por ahí va el cuerpo del loco”,*

*pero luego: yo:¡ la brisa!...*

*Y se echaron las manos al bolso... ¡cuidado!,*

*Que sin cuerpo no puedo robaros...*

*¡Ni quiero!.*

*Y un día, el duende regresó...*

*“¡oye tú, maldito loco!, toma tu piel, y tu alma,*

*que no las quiero”- dijo el cabrón-,*

*Yo no dije nada, pero me respondió:*

*“Me las probé un día, y ahí te las dejo”,*

*Cuenta, cuenta..., eso sí me interesó...*

*“Me puse tus ojos y le vi las fauces a los lobos:*

*A los malos, no a los que no dejan aullar;*

*Me puse tu boca, y ese sabor tan bello a frutas prohibidas...*



*Desde entonces ya no me gusta na`  
Me puse tus botas, las de irte a andar...,  
me sacaron de la ciudad,  
Y fui a charlar: con los robles, con las nubes, con los montes...  
Lejos de toda mancha de humanidad;*

*Me puse tu corazón... ¡y no estaba roto!,  
¡es que latía!; y latía y gritaba y se desgarraba: funcionaba;  
pero nadie le oía y su llanto: ¡cuanto dolía!*

*Ahí te quedas con tu alma, que yo no la quiero, me marchó”.*

*El duende marchó, y eché al fuego el alma,  
Y me vuelve a doler el pecho,  
de vivir, por vivir;  
de soñar, por soñar...*

*Y de repente morí,  
condenado a escribirle canciones a no sé qué dios maldito,  
en un infierno sin hogueras,  
lleno de palabras mal-nombradas,  
lleno de esclavos con dueños... sin sueños;  
lleno de amor mal-llamado pecado,  
y matando a cada voz, que suene desde fuera de palacio.*

*Mi condena son mil años gritando,  
a un mundo que nunca ha escuchado,  
A un dios que debe andar borracho...*

*¡Perra condena!*

Cuando acabé: Javi estaba cómo ido, el galle no dejaba de taladrarme con sus ojos –había empezado a interesarse por este loco que os habla-, Miguel tenía los ojos cerrados y una gotita a punto de salir de cada uno de ellos, el pastillas no dejaba de sonarse los mocos (a consecuencia de un catarro colombiano), Mikel y Chus el piccolo – a quienes conocí aquella noche- habían detenido su constante discusión, una letanía que llevaba horas teniendo lugar en la espiral, y era yo quien les había hecho callar. Del resto de la gente no me acuerdo... ni falta que hace.

Mikel es vasco, Mikel es actor, Mikel trabaja como camarero en una discoteca, Mikel es abertxale, a Mikel le encanta el cine, el teatro, la belleza, la risa, la buena charla..., la amistad.

Mikel estudió arte dramático en Donosti.

Chus el piccolo, es un alcohólico, su mujer le es infiel y él lo sabe, Chus fue piccolo: picoletto, guardia civil, a Chus le echaron del cuerpo, le prohibieron llevar armas, Chus estaba en narcóticos, Chus no tenía demasiados amigos entre sus ex compañeros, Chus era buena gente, él era de los que pensaban que el fin nunca justifica los medios.

Chus fue uno de esos polis que sufrieron en carnes aquello de que no se podía ser un poli bueno: un guardia bueno, en una guardia civil podrida desde la médula: en una guardia mala, una guardia al servicio de intereses de unos pocos muy malos.

Y un día: Chus comenzó a pensar que el fin sí justificaba los medios y se lió a tiros con unos compañeros que se habían montado una empresita, un sobresueldo, una plusvalía a cuenta del material que se requisaba y que nunca llegaba a coincidir con el que se incineraba para mostrar a los medios...

El asunto no terminó con un final *made in hollywood* como en las pelis de Allen, sino que acabó en manías depresivas provocadas por la ingestión de alcohol (y entonces Chus que aún no era alcohólico), en retirada de armas y suspensión de servicio, que no de sueldo –con el

que le callaron vitalíciamente-, y una reputación de mal compañero entre los guardias –hasta entonces sus amigos.

Chus solía decir que no nos dábamos cuenta de nada...

Chus solía decir –y creo que con conocimiento de causa-, que “el problema de la droga” no era tal, sino que era un instrumento gubernamental de control de la población. Chus decía que a finales de los setenta se empezó a “permitir” el acceso a la heroína de muy buena calidad a ciertos barrios como Vallecas, o Cornellá en Barcelona, o a ciertas ciudades como Vigo, Bilbao, Gijón y en general a todo el norte rojo o abertxale. A finales de los setenta –decía Chus-, el asunto estaba muy revuelto y había una generación que empezaba a revelarse contra las clases acomodadas, desde la política –como en el norte-, o desde el sindicalismo, la revolución o la música sin censuras –como en ciertos barrios en las ciudades más grandes-, había un descontento generalizado entre la juventud, y además no había trabajo para todos, así que a esos jóvenes revolucionarios y contestatarios se les facilitó una dosis de caballo que acabó con toda una generación que podría haber mejorado el mundo.

Y Chus decía también que “cómo van a legalizar la droga”, si ya no hay enemigos que justifiquen una seguridad tan autoritaria como la que tenemos y nadie quiere dejar “su cargo”. Chus decía que el noventa y nueve por ciento de los delincuentes están en prisión directa o indirectamente a causa del narco-tráfico, decía también, que si la droga fuera legal ésto sería un caos, la guardia civil se revelaría, darían un golpe de estado, se habrían quedado sin trabajo y sin “trabajito extra”... conclusión: un jodido caos.

Y antes de escuchar mi poema, el piccolo y el vasco, discutían sobre droga, sobre ETA, sobre España, sobre dios y sobre el demonio...

Dos personas tan distintas en la forma se daban cuenta de que tras unas horas de charla y de pedo, estaban condenados a entenderse, porque en el fondo los dos defendían los mismos valores desde bandos distintos, y así en la esencia –que es lo que vale a esas horas de pedo-

Chus y Mikel me escucharon abrazados cuando recité “y grité mil años”, pero al acabar se miraron y tras una amplia sonrisa por parte del galle, ellos volvieron a centrarse... en lo suyo: en discutir...

- Está de puta madre, eso es poesía –le decía Mikel a Chus cuando acabé el poema.
- Está bien porque el tío se cree lo que está recitando... ¡joder, se ve que lo está sintiendo!. Pero de ahí, a decir que eso es poesía, que ni rima, ni tiene métrica, ni tiene hostias en vinagre, eso, ¡sí que no! –rebatía Chus, cómo con cada cosa que afirmaba Mikel.
- ¡Joder Chus!, eso es por tu puta educación militar: cuadriculada... “si no rima: no es poesía”- se burlaba Mikel.
- ¡Pues claro, hostias!, ¡sí no rima: no es poesía!.
- O sea, que para ti el Guernika, es una mierda.
- Una mierda no, ¡una puta mierda! –concluyó Chus, muy tajante, muy inflexible, muy piccolo.
- Chus, para ti, ¿qué es el arte?
- Joder el arte... es... el arte: un cuadro bien dibujao, una canciónailable, una peli del oeste: de las buenas, no de las mierdas de ahora, y ¡por supuesto! una poesía que rime como la de los “cien cañones por banda...”, ¡joder, arte!
- Pero yo sé que tú eres buena gente Chus, a pesar de todo yo creo que tú eres buena gente... ¡Gora gu! –dijo Mikel sin pensar.
- ¿Gora gu...?, ¡qué hostias! –se encrespó el piccolo.
- Gora gu, ¡animal de bellota!, significa ¡viva nosotros!, mira que eres piccolo cabrón –y dicho esto, Chus sonrió y levantó su copa para brindar con el rojo abertxale de gustos tan raritos - ¡gora gu eta gutarrak!.
- No, eso sí que no, yo no brindo por la puta ETA...
- Joder Chus, eso último significa “viva nosotros y los nuestros”...eta, significa: y... la banda terrorista es E. T. A.
- ¡Soy un animal! –dijo Chus partiéndose la polla, antes de cambiar de tema – y quizá aquello de “...cien batallas y los huevos negros

de tanto humo...” sea poesía, sí puede que sea poesía... es bueno: “los huevos negros de tanto humo” –Chus se fue riendo hacia el baño.

En ese instante, Mikel aprovechó para unirse a la conversación que tenía lugar a escasos dos metros suyos. Se unió a la charlita de Miguel Javi y el galle, y yo seguía escribiendo cosas, tomando apuntes, escuchando mis voces...

- Pues le decía al galle –de esta forma Miguel introducía al vasco en la conversación- que podríamos formar el grupo revolucionario y terrorista del intelecto llamado FNAT, porque él galle es gallego y yo de Gijón... y aquí el chavalito –refiriéndose a Javi-, es de Vallecas, y es por esto que le aceptaremos, pero porque es de Vallecas.
- ¿De qué coño me estáis hablando colegas? –Mikel no pillaba ni una.
- Del FNAT: “frente norteño anti tontos”, los tontos que están dormidos, que hacen lo que no les gusta toda la vida sin plantearse otros caminos, los tontos que prefieren vivir de rodillas que morir por estar un solo segundo de pie...
- ¡Hostias, tío!..., ¡para!, que ahora mismo vengo de otro mundo, acabo de hablar con el piccolo y no estoy para trascendentalismos –y Mikel se pidió otra copa, pensó que le haría falta-. Pues yo me apunto a el FNAT, soy vasco, ¡así que puedo!.
- ¡Ya!, pero ¿cómo sé que no eres parte del enemigo? –preguntaba Miguel teatralizando el asunto.
- Bueno ,mis armas contra **ellos** son el teatro, el cine, la poesía: soy actor y de los buenos, por eso estoy en paro, por eso y por que tampoco soy Brad Pitt... como podréis observar.
- De todos modos para ser un auténtico FNAT, nos falta un representante de Cantabria –decía el galle -, así tendríamos todas las autonomías cantábricas.

- Yo no quiero cantabrones, son todos unos fascistas –Mikel odiaba a los cántabros, decía que era la salida al mar de Castilla, que siempre habían tirado más por el centralismo.
- Mi vieja es de Torrelavega, así que yo –afirmó Javi-, soy casi cántabro. La verdad es que los cantabros sí que son un poco pijos, sí.
- ¡Cantabrones! Javi, ¡cantabrones! –zanjó Mikel
- ¡Venga coño tanto rollo con los cántabros!, ¡a ver Javi! –el galle llamó la atención de Javi que se quedó esperando a que acabase la charla-, tú eres el cántabro del FNAT, así que no dejes que este vasco de mierda os insulte... ¡defiéndete!
- ¡Cantabrones! –seguía Mikel-, y tú: –mirando al galle- gallego de mierda, siempre escurriendo el bulto con tanta preguntita...
- ¡Que original!... ¡gallego de mierda!, pero no emplees mi propio insulto gilipollas, oféndeme más, que me gusta... ¡perra!

El galle y Mikel comenzaron a mirarse, poniendo caras de peli porno: “zorras vasca”, “perra gallega”, “me pones a cien chata”, “te voy a comer to”, y frasecillas de ese calibre, mientras tanto Javi y Miguel hacían el papel de público en un strip-tease: “guau, esa zorrita gallega, que se menea”, “esa putita abertxale ponnos cachondos”.

En ese instante salía Chus del baño tras haber pasado allí un buen rato, iba limpiándose los morros con la manga de su camisa, se dirigía hacia ellos y al ver la escena se quedó parado a un metro y medio de la barra y soltó: “me cago en cristo a caballo”, “encima de rojos, ¡maricones!”. Mikel y el galle se lo tomaron del único modo que había que tomárselo, así que le invitaron a la fiesta: “una zorrita picoleta”, “ex-picoleta” Mikel corregía al galle con cierta sorna, “que se nos una la zorra”, y comenzaron a delirar mientras Chus se reía mezclándose entre los miembros del FANT... “oye Chus, que es coña, que a nosotros nos gustan las almejas lo mismo que a ti”... “a mí, me gusta la picol – eta”, “¡Joder con la ETA de los cojones!”, “castígame con tu miembro viril,

guardia del orden”, “eso, eso..., que nos espose”... “maricona de mierda, ¿me pones otro segoviano con coca?”...

El día..., o noche pasaba y la espiral volvió a abrir sus puertas, por lo visto habíamos estado allí más de veinticuatro horas.

El pastillas aprovechaba cualquier rato en el que no tuviera que servir copas o echarle una mano al galle con cualquier otro menester, para meterse en el almacén donde llevaba unas horas de charla con el hada... ¡con el hada!

El pastillas no paraba de repetir la misma frase, llevaba toda la noche haciéndolo una y otra vez: “... pero yo controlo la coca”, lo decía muy tajante, como sin pensarlo, como sin querer re-pensarlo. El hada – a ella no le gusta la luz-, intentaba explicarle a Ángel que en un bar de copas si utilizas la cocaína para “aguantar” y si encima la “pasas”: tienes un problema.

- Oye tía, ¿puedes creer que no sé cómo es tu cara?, llevas toda la noche en esa esquina huyendo de la luz, ¿eres vampira?.
- No me gusta la luz, eso es todo, pero si te “pone” el hecho de que sea una vampiresa, entonces: definitivamente no, no lo soy.
- Oye tía, ¿y eso de “el hada”?...

En ese instante sonaba el “Under the bridge” de los Red Hot Chilli Peppers, y el hada aprovechó para echarse un bailecito fuera del almacén, en la oscuridad del azul de la espiral. Allí nadie la veía mover su diminuta cintura al son de los “secos” acordes de los chilli Peppers.

Yo sí que la vi, la estuve observando hasta que el galle acabó con los Peppers a base de más **Tool**, fue entonces cuando el hada se disipó a través de la puerta que conducía al almacén de la espiral.

- Tía, no me dejes con la palabra en la boca –el pastillas seguía en el mismo sitio, acababa de poner unas rayas con las que el galle

- quería invitar a Mikel, al piccolo, a Javi, a Miguel, al hada y a mí mismo.
- Es que el galle pincha muy bien, sabe poner la canción apropiada en el momento apropiado, cada canción tiene un momento, igual que pasa con la droga, y quizá... cada droga tiene una canción, y debes dejar de escuchar lo mismo si no quieres convertirte en algo monotemático, caduco, austero: llevado por la corriente hacia la cloaca de “mira lo que pudo ser, y fíjate en lo que se ha convertido”...
  - ¡Vale, vale! –el pastillas se había quedado un poco “enzarpao” con todo aquello tan complicado-, pero ¿y lo del hada?
  - Las hadas somos sabias, ¿te noto un poco bloqueado: enzarpado?, ¿sientes cómo quieres decir cien cosas al mismo tiempo y no puedes, porque con cada idea te obsesionas, te entra ansiedad y no paras de fumar, tu cuerpo te pide bebida, y claro en un bar: whisky, y al final toda esa ansiedad te bloquea hasta el punto de no poder hablar ni dejar de mover la boca seca. Llevas tantas horas hablando conmigo porque crees que después me vas a llevar al catre; a qué catre podríamos ir si llevas veinticuatro hora a base de alcohol y cocaína: no te empalmarías, y estaríamos dos horas frustrándonos como borregos?, ¿no es eso lo que te pasa? –ante el silencio repentino del pastillas, el hada siguió hablando- ¡abre la boca! –y el pastillas la abrió y en ella le entró algo de sabor pastoso con una textura un tanto rancia.
  - ¿Qué coño me has dado?
  - Monguis, trágalos –y soplando unas rayas que había puestas sobre un CD, el hada siguió- ¡tranquilo que yo te pago la coca que he tirado!... toma agua, mastica, traga y olvídate de esta mierda un ratito y quizá así, puedas llevarte al catre algún día a otra que merezca...



Varias horas más tarde andaba yo contándoles historias a los chicos, y el hada bailaba en la oscuridad de un rincón moviendo el cuerpo con las notas de cada una de las canciones que el galle estaba pinchando, única y exclusivamente para seguir viendo cómo aquella sombra de mujer... pequeña, se movía; haciendo que la música se hiciese tangible con cada una de las ondas que aquel movimiento infringía en el aroma azulado de la espiral, de nuevo sin gente, sólo con nosotros allí, los mismos ocho que empezamos con aquel fin de semana “del tirón”, que había llegado a ser domingo hacía ya ocho o nueve horas.

El pastillas andaba deambulando del almacén afuera, de afuera al almacén; a veces se reía mirando cómo el hada bailaba, otras se le notaba tenso y paranoico con ciertas cosas, y otras tantas: en el almacén, supongo que estaría cara a cara con sus fantasmas, ésos que el hada le había presentado.

- ¿Y dónde vives Rix? –me preguntaba Miguel.
- Ahora aquí... en la espiral –le respondí.
- Esa tía parece un hada –decía Mikel.
- Es un hada –le aseguré.
- Si tú no la conoces, no habéis venido juntos, ni hablado en todo este... fin de semana.
- Es un hada..., y lo sé: porque yo soy un duende –todos me miraron extrañados, empezaban a comprender que estoy loco.
- ¿Y qué haces para vivir entre los mortales... señor duende?
- Escucho, veo, observo, lo interpreto todo y escribo cosas... cosas que cambio por “vivir”, así que no puedo dejar de escribir porque si no moriría.
- ¡Estás como las cabras tío!..., ¡pero eres auténtico! –aseguró Miguel -, oye, ya que escribes... ¿por qué no nos haces una canción...?
- ¡Gran idea! –exclamó el galle levantando su vista de la esquina donde bailaba el hada.
- Ya os la he escrito, mientras hablabais de cambiar el mundo...

- ¿Se puede ver?
- Cuando marche os la dejo, y si os gusta vuelvo y os voy haciendo más.
- ¿Si te marchas, cómo vas a saber si tienes que volver o no?
- Es un duende tío, no como éste –Mikel señaló al piccolo que llevaba tres horas durmiendo apoyado sobre la barra.
- ¿Lo de Rix...no era la forma en que llamaban a Vercingetorix los galos? –me preguntó el galle.
- Sí, Vercingetorix murió por combatir a Roma, el primer gran imperio que empezó a domesticar la belleza del mundo. El primer enemigo de cualquier duende... me voy a ir a dormir... ¡están locos estos romanos!..., a mí me pica el cuerpo si me tocan los romanos...

Me fui de allí dejándoles serias dudas sobre mi estado mental... o si realmente un duende tendría que vivir escribiéndolo todo. Antes de marchar les dejé lo prometido.

### *Somos mejores que **ellos***

*Camina conmigo; que si no: no ando,  
 Estate ahí, a mi lado: a nuestro lado...  
 Y si pierdes tu norte, agárrate al mío...  
 Y si se escapa la luz, viviremos de noche,  
 Y siempre más, muchos más... mejores que ellos  
 Cae, húndete, grita, llora...  
 Muere cada noche a mi lado  
 Y sufre... conmigo, que así no se nos olvida vivir  
 Y quítate las botas, clávate los guijarros del camino  
 Sangra; y sangra a cada paso, que luego sale callo  
 Y lucha, aunque vayas a perder  
 Que así, ganamos todos  
 Y soñar, con ser más que ellos*

*Y despertarnos, armados de poesías  
Y arsenales llenos de sueños  
Y con palabras como balas  
Disparar hacia sus torres  
Y reclamarles nuestro grito: LIBERTAD  
pidiéndoles sus libros, los de las viejas cuentas,  
los de las reclamaciones...  
Ésos por los que el tribunal del viento de la mar y de la vida,  
darán con los huesos de los que hasta ahora fueron nuestros anfitriones,  
en el infierno de su pecado...,  
por habernos puesto un peldaño abajo...,  
por no habernos preguntado  
Y nuestra venganza hará que nazca de nuevo  
el mundo que ellos han dejado tocado.  
SOMOS MEJORES QUE ELLOS  
Toca tú tu guitarra,  
Que yo grito,  
Y tu dibuja,  
Que éste, le pondrá voz a tus sueños,  
Y llenemos su ciudad con nuestras armas:  
Amistad, dibujos, poesías... canciones y guitarras  
Y mirarnos siempre a los ojos, y desde dentro de los ojos al alma,  
Y tú: camina conmigo, que si no, no se anda.*



## IV

### El movimiento “*despierta*” y la espiral

Los siguientes meses, la espiral se movió a sus anchas al ritmo de Soundgarden, de *rage against the machine*, de Extremoduro, de La Cabra Mecánica, de Ska-P, de Fito, de Pink Floyd, de New Model Army, de Tool, de Doors, de Manu Chao, de Red hot chilli Peppers, de Bob Marley, de Marilyn Manson, de Nirvana, de Kyuss, de Muse, de Estopa, de Marea, de Leño, de Marillion, de Police, de los Zeppelin, de Envidia Kotxina, de System of a Down, de Levellers, de Celtas cortos...

A la espiral fueron llegando: músicos, escritores, gentes del cine, de la noche... gentes que tenían que ver de un modo u otro con el arte... o simplemente gente sin una ocupación “normal”: “gentes de mal vivir”.

En el bar se veían cambios cada semana, a medida que se “hacía dinero”, éste iba revirtiendo en aquel sitio azul. Hicieron camisetas del bar, le construyeron un escenario a la espiral, adecuaron aquel lugar para que la gente que fuera allí estuviese lo más cómodamente posible. Entre Javi, Miguel y el galle sacaban adelante cada mes una oferta distinta a la del resto de los bares de la zona, Miguel disponía de los contactos (conocía a grupos de música, productores, técnicos de sonido, gente de la radio, del cine, etc.), Javi les mantenía unidos a los más jóvenes y aportaba al resto la visión más visceral: la de un adolescente, la más contestataria (que a veces es la menos errónea), y el galle aglutinaba esfuerzos para darles forma en modo de: recitales de poesía, conciertos acústicos de grupos “de verdad” (no montajes de cartón piedra como los artistas de programas como “Operación triunfo”).

El galle iba programando las noches de la espiral para que de allí saliera la gente más despierta, más contestataria, menos dócil, con más opciones, menos manipulable... más armada ante ellos: más lista, más feliz: mejores que **ellos**.

El grupo que habían formado aquella noche que comenzó en un jueves, que murió de agotamiento un domingo a la mañana *Vuestros Hijos Bastardos* comenzaba a coger forma.

Yo me pasaba por allí muy a menudo... siempre “ a deshoras” e intentaba transformar en letras de canciones todo de lo que allí se hablaba, y allí se hablaba de la posibilidad de otro mundo menos asustado, menos cabreado, más comprensivo, más dialogante, menos contaminante, más inteligente, sin mentiras como que el consumo es la felicidad, con valores como: sé buena gente, aprende de todo, sé libre, decide, elige tu camino, o lo que realmente significan algunos conceptos ya mancillados como lo de que todos somos iguales, libertad, igualdad, justicia para todos, etc.

El galle estaba empeñado en que todo el mundo se diera cuenta de lo que estaba pasando alrededor suyo, en su país, en el planeta, en su barrio, en su pueblo, y es que la gente se está acomodando, se está quedando dormida ante donde nos están llevando unos cuantos amparados: en el miedo, la indiferencia, la desinformación, o en la tontería del resto de los mortales... ¿pero no os dais cuenta de que es imposible vivir dignamente si tu vida está basada en tener que pagar la condena de cuarenta años y un día trabajando sólo por sobrevivir, por una casa donde construir tu propia prisión?, ¿en qué han cambiado las cosas desde la edad media, en que ahora tenemos coches para atascarnos, casas donde encerrarnos, vecinos de los que defendernos, medios de comunicación para entretenernos, mal informarnos y dejarnos sedados con frustraciones tales como: cuerpos perfectos, bodas reales para chicas que sueñan con ser princesas en vez de aprender a ser buenas mujeres: mujeres de verdad..., futbolistas llevados a los altares, políticos todos de centro y todos consejeros delegados –curiosamente- de empresas constructoras, y un país: el imperio americano que hace y deshace el orden mundial a su antojo, que propone el terrorismo de estado como única alternativa a una constante amenaza en la que han puesto al mundo?.

¿Acaso nadie se da cuenta de que los americanos ponen y quitan dictadores, fomentan grupos terroristas que luego se vuelven contra ellos, desasisten sus problemas sociales –cuando tienen muchos- a favor de aumentos en su presupuesto de defensa, mantienen una economía decrepita con una fuente de energía tan sucia y nociva como el petróleo, amparados por los intereses de la banca y las macrocorporaciones que provienen de la antigua usura semita?

¿Acaso nadie se había planteado estas cuestiones antes?. El galle pensaba que sí, y que la próxima pregunta debía ser la siguiente: ¿y no nos parecemos cada día más a los americanos...?.

Y ésto era el porqué de todo lo que se hacía allí, ¡que no somos todos iguales coño!, *¡que no todos somos iguales!*.

El galle y toda la gente que se fue haciendo habitual en las noches de la espiral hablaban sobre el absurdo en que se está convirtiendo la vida si no te quitas de encima toda la desinformación, subjetividad y el miedo que nos rodea. Charlaban sobre la cantidad de gente que no habla, que no discute y sin embargo, se crispan en seguida y saltan a la primera.

Hablaban de lo raro que empieza a ser conocer personas que sepan de lo que hablan, y que no hablen tan sólo de lo que habla todo el mundo o de lo que aprenden en “lecciones”: pobres estudiantes de lo que no conocen: ¡la vida!... en la espiral hablaban de fomentar la risa, la charla, la libertad para decidir –lo que fuera- en la vida, hablaban de que aún hoy nos tragamos la intolerancia como algo cotidiano, hablaban de que hay gente –cada vez más- a los que les importa un pito lo que sucede en el mundo... ¡y prefieren ver el gran hermano de los cojones!... ¡manda huevos!... hablaban de que en “la mente del pueblo” tienen mucha más presencia gentes “famosas” por hazañas tales como: haberse follado a un torero, haber sido fotografiada comiéndole la boca y el resto de sus partes blandas a un político, chillar más que nadie en un programa de TV, controlar el imperio de los números de teléfono eróticos o de adivinación...o lo que es lo mismo: ser un estafador y estar amparado por leyes ridículas y analfabetizadas por legisladores que nos

prefieren “menos listos” –éstos seres iluminados son más “legales” que yo cuando estoy fumándome un porro entre amigos, risas, ganas de vivir y ganas de romper a chillarles que paren de una puta vez, que no nos sigan intentando engañar-...

Hablaban de las escasas posibilidades que al hijo de un ciudadano medio se le ofrecen en este país para elegir con “libertad” su vida (normalmente suelen ceñirse a una pequeña lista de opciones), y hablaban también de lo absurdamente alienados que estaban los jóvenes con la velocidad, con la ropa de marca, con los móviles con cámara, con la playstation, y de su preocupante falta de ganas de cambiar este sistema absurdo e injusto donde si cruzas una esquina, viajas a un país que no se encuentre en los “tours de viaje”, o si enciendes la tele y ves las noticias descubres que gracias a... a los malos de siempre hay demasiada gente cuyas necesidades y las tuyas no tienen mucho que ver: las tuyas son la supervivencia en el hoy... ¡igualdad!...

Y ellos en la espiral creían que la pluma podría con la espada, porque la espada ya no les asustaba, porque ya no temían a los que se escondían tras sus inútiles y desgastadas armas amparados en el miedo y en el absurdo colectivo, y un día vieron una película: “Bowling for colombine” de Michael Moore y ese día había más “locos” en la espiral.

Y ese día comenzaron a darse cuenta de que no estaban solos...  
¡Que no coño, que no estamos solos!.

Ese día también estaban allí:

### **Antonio: “el malaguita”**

Antonio es malagueño: por ello lo de “el malaguita”. Se dedica al rodar documentales de naturaleza: es cámara.

Antonio dedicó su juventud a la escalada, a salir al monte a intentar filmar con su cámara doméstica cualquier bicho que se le cruzase en sus largas caminatas.



A los dieciocho, se vino a Madrid con lo puesto y arañándole siempre algún cacho –por pequeño que éste fuera- a los nimios sueldos que recibía a cambio de realizar los peores trabajos; consiguió reunir lo suficiente para costearse los carísimos estudios de imagen y sonido que finalmente consiguió terminar a los veinte años.

Con un poco de suerte se enroló como meritorio en el rodaje de una serie en el Amazonas financiada por el antiguo gobierno (algo menos roñoso en asuntos de cultura y medio ambiente que el que gobierna en el año 2003), y ya no paró de trabajar en lo que él mismo nombraba como el trabajo de sus sueños: le permitía pasar más del cincuenta por ciento de su tiempo en la naturaleza y no paraba de conocer países..., paisajes, culturas, personas, problemas... Antonio, a sus treinta años, es un personaje con el que da gusto hablar: ha dedicado su vida a aprender de todo: de todos.

El malaguita estaba aquella noche en la espiral porque acababa de volver de filmar en Alaska, en el Denali, y tenía tres meses de relajación y humanización hasta su próximo viaje.

### **Luis: “el paquetes”**

Con Luis también daba gusto hablar. Hacía unos meses desde que había dejado a su familia: una mujer, dos hijos adolescentes, un perro y un chalet en una urbanización de lujo. Luis vivía por aquel entonces en el pequeño piso de cincuenta metros de sus difuntos padres, con su hermano, frente a la fachada de la espiral. Luis se había hecho asiduo al bar, había entablado una gran amistad con el galle (no tanto con el pastillas).

A Luis le llamaban “el paquetes”, porque se dedicaba a ellos: a los paquetes... a los paquetes de kilo de cocaína. Día sí, día o dos no, Luis llegaba a la espiral con ganas de tomarse un par de copas de JB con coca y charlar un rato con el galle, antes de volver a su casa para encontrarse a su hermano (cinco años mayor que él) borracho perdido (y Luis ya no cumplía los cuarenta).

Luis había dejado su familia porque éstos ya no podían con el estrés de aquella ocupación suya. Él sabía que tenía que elegir, y eligió alejarse de ellos hasta que pudiera alejarse de aquel trabajo de manera definitiva: el que más odiaba en el mundo, aunque nadie jamás se lo escuchó decir. Al ir parando con frecuencia por el bar, Luis conoció allí mucha gente que iba a aquel sitio sólo por que era un bar único: distinto.

Luis sabía el por qué: el galle... y tenía un plan con él: invertir y blanquear su dinero convirtiéndolo en una discoteca que llevaría el gallego. Poco a poco, Iván fue vendiéndole aquella idea, una macrodiscoteca dedicada al Rock alternativo: “el templo del rock”.

En Madrid no había nada parecido y Luis intuía que aquella idea sería rentable, el galle y su gente la llenarían y mantendrían al personal allí, porque Luis también intuía que el galle era auténtico y que la gente también se percataba de lo mismo y así, le seguían en su irreverente camino... lo que Luis no sabía era adónde llevaba el camino del galle, aunque intuía (de nuevo) que el camarero-artista ya lo sabría por aquellas alturas... el galle, siempre tuvo un plan.

La programación de la espiral se cumplía estrictamente y aquel domingo tocaba cine: “Bowling for columbine” de Michael Moore ([www.michaelmoore.com](http://www.michaelmoore.com)).

La película empezaba con el propio Michael abriendo una cuenta en un banco de Michigan, a cambio el banco le obsequiaba con un rifle semi-automático, en las siguientes dos horas Moore iba desgranando en tono satírico los motivos que han conducido a su país a tener la tasa de mortandad por herida de bala más alta del mundo, a ser el país que fomenta mantiene y apoya la mayor parte de las guerras del mundo, a sufrir por el terrorismo como en ningún otro sitio del mundo, a tener las mayores diferencias entre sus clases altas y las bajas que en cualquier otro de los países llamados capitalistas. Su constante pregunta en dicha peli es “¿por qué los americanos son más violentos que los demás? ¿en qué son diferentes al resto?”.

“Bowling for columbine”, a pesar de constituir la mayor y más feroz crítica a Geoge W. Bush, y en general a toda la clase alta y estúpidamente conservadora (republicana) que se haya hecho jamás, consiguió el oscar al mejor documental en la edición del 2.003.

Los libros de Moore son números uno en listas de best sellers de todo el mundo dejando atrás la censura americana, al rodillo de silencio aplicado por Bush a todo el que no vea las cosas como él y sus secuaces: o sea que mire sólo por sus intereses y los de sus valedores (corporaciones que manejan una economía que llevan vendiéndonos como “en crisis” sin que éstas hayan dejado de aumentar año a año sus beneficios y las rentas de quienes las manejan... curiosamente la clase política tiene mucho que silenciar pues todos sus amigos, primos, tíos, hermanos y sobrinos están colocados en dichas corporaciones engordando sus macro cuentas corrientes)...

¡¡¡gracias Mister Moore!!!.

Una vez que la peli acabó y tras el rato de rigor utilizado por el galle y el pastillas para “recoger un poco y echar a la banda para estar más tranquilos” (para ellos el domingo significaba el final de su semana laboral), en la espiral se quedaron seis personas: galle, el pastillas, el malagueta, Luis, Javi y el pacorro que aquel domingo había cerrado pronto el Vallekas Rock.

Más tarde estaban los seis sentados alrededor de una mesa y discutiendo a grito pelado sobre la peli que acababan de ver. El galle había dejado puesto el disco en directo de sus amigos Ska-P y el cierre estaba echado hasta abajo... estaban felices y eran casi las tres de la mañana...

**Pacorro:** me tienes que dejar la peli que has puesto –al galle-, que he llegado tarde y molaba.

**Galle:** llévatela luego... ¿estabas tú en la parte en la que habla de la historia de América?.

**El malaguita:** “A brief history of the united states of America” una pequeña historia de dibujos a la mitad de la peli –interrumpe al galle.

**Pacorro:** Sí, ahí he llegado, ¿esos dibujos son de los mismos que hacen South Park...?

**Galle:** Creo que sí.

**El malaguita:** Lo genial de la peli, es que Michael Moore expone los hechos, deja hablar a los “supuestos malos”, y ellos mismos se quedan en ridículo...

**Luis:** De todas formas, la peli mola, pero todo el mundo sabe lo que el tío ese...

**Malaguita:** Michael Moore.

**Luis:** Lo que Michael Moore cuenta es lo que pasa en el mundo, no sólo en América...

**Javi:** Ya, pero lo bueno es que lo cuenta para que todo el mundo se entere, lo cuenta como cuando le cuentas algo a un niño, él sabe que sus compatriotas son cuadriculados, así que si no les das una historia “mascadita” no pillan el concepto. Y Luis –mirándole-, yo no creo en absoluto que lo que cuenta la peli lo sepa todo el mundo.

**Luis:** ¿Cómo que no?, ¿Te crees que la gente es gilipollas?, Lo que pasa es que no pueden hacer nada, la vida es “supervivencia”, y quien más y quien menos ve la peli y piensa: “que hijos de puta”, la que están liando, pero a las doce tiene que irse a la cama sin ganas de cambiar el mundo porque a las seis de la mañana tiene que despertarse para ir a currar, y si no lo hace puede que le despidan de su puto curro donde vive preso en una vida en la que “alguien le ha metido” condenado a pagar su casa, su perro, su coche, su mujer y hasta a sus amigos, trabajando cada mísero día de su mísera existencia... ¡eso sí!: tiene coche, tiene casa, trabajo fijo y quizá hasta tenga ahorros para su vejez, y el pobre tonto piensa que será entonces cuando disfrute la vida, cuando ya no tenga ninguna posibilidad de cambiarla, ni de cambiar el mundo en el que vive. ¿Te crees que la gente no se entera de quienes son los ricos?, ¿por qué lo son?, ¿a costa de qué y de quiénes?, ¿Te crees que eso le importa?... ¡joder sois la hostia!, ¿cómo “alguien

normal” va a tener ganas –o tiempo físico- de cambiar el mundo?, ¿no os habéis dado cuenta de que la mayor parte de la gente daría cualquier cosa, no para cambiar el mundo, sino para cambiar sus propia vida?...

**Pastillas:** ¡Chachi! –que en este caso quería decir: llevas razón tío. A mí me importa una mierda lo que pase en América o si se matan más o menos por ahí...

**Malaguita:** -A Luis-, ¿y no te parece que la culpa de que la gente odie sus vidas tiene mucho que ver con los que manejan el mundo?

**Luis:** ¡Claro que sí!, ¿y qué?... ¡es lo que hay!, ¡así de sencillo!... la peli es la hostia, claro que el tío ese... Moore, lleva razón, ¡claro que lleváis razón al pretender un mundo mejor!, pero la peli no es para que la gente “espabile” como vosotros la veis, sino para que quien pueda hacer algo lo haga... pero amigos, la gente de a pié tiene otros problemas que van antes en su lista de prioridades... ¡cambiar el mundo vosotros!, ¡no, en serio!..., son artistas, pensadores, gente bohemia como vosotros los que tienen que hacer cosas, no le podéis pedir a un funcionario, a un peón de albañil o a un oficinista que cambien el mundo, eso lo tiene que hacer otra gente... ¡ánimo chavales!, yo creo que algún día os daréis cuenta de que nada cambia siempre es lo mismo con la diferencia de que con cada generación que pasa, el mundo está peor... ¡hasta que revienta!...- Luis apuró de un trago su copa y se despidió de todos- de todos modos, espero que tengáis suerte –Luis cerró los ojos y saboreando su último trago cantó- ¡What a wonderful world!... un mundo feliz, eso sí sería la hostia. ¡suerte muchachos, seguir soñando con algo tan bonito!.

**Javi:** ¡Seguiremos LUCHANDO por algo tan bonito!, cuando quieras puedes ayudarnos.

Luis no respondió, sólo miró a los ojos de Javi con un silencio que llevaba encerrado un estado de ánimo: cansancio, desgana, y sobre todo frustración...

Minutos más tarde sólo quedaban cinco en la espiral. El galle había dejado puesto el CD de manera que éste no parase y así no tener

que levantarse a cambiarlo cuando terminase. Ska-p seguía sonando...  
Una canción suya llamada: “Intifada”...

**Javi:** -cantando la canción que sonaba- ohhh, quién podría imaginar, uohohoh, que David fuera Goliat...

**Galle:** -siguiéndole el rollo, siguiendo la canción- ouohoh ¡Intifada, Intifada!... ¡viva Palestina libre!

**Pacorro, Javi, Malaguita:** ¡Viva Palestina libre! –la canción acabó con aquella frase.

**Malaguita:** Luis se equivoca, yo estoy seguro de que somos más los que queremos otro mundo más justo, menos consumista...

**Galle:** Menos cabreado, menos asustado.

**Javi:** ¡Que hay que hablar con la gente!

**Pacorro:** Yo no tengo enemigos, ¡ni quiero!, ¡que horror!, al mundo le iría mejor si fuese como en tu tierra –refiriéndose al norte: a la Galicia del galle-, allí la gente es menos gilipollas, mejor gente.

**Galle:** ¡Hay de todo!, ¡no te creas!, pero sí es cierto que la gente es más simple y digo simple en el buen sentido, simple en cuanto a que no necesitan tantas gilipolleces para ser felices como en las grandes ciudades.

**Malaguita:** Hasta que la globalización os de por el culo, a Asturias, a Galicia, les quedan pocas opciones para sobrevivir a la modernización más descarnada, la gente huye de la vida rural para ir a vivir a las ciudades, y al norte pobre: Asturias y Galicia, sólo les queda fomentar el turismo para mantener viva su herencia celta, su tradición rural... quieren un mundo igual, quieren que consumamos todos... que consumamos mucho de lo mismo, que callemos todos, quieren una Asturias para las pegatinas: “Asturias paraíso natural”...

**Javi:** ¡El mundo apesta!, se lo van a cargar todo...

**Galle:** No Javi, el mundo no apesta, apesta la mierda de los mierdas que lo administran, apesta la desigualdad de la que estos hijos de puta se benefician para hacer lo que les sale de la polla...

**Malaguita:** Y como quien más y quien menos tiene precio, con cada una que hacen otros pillan lo suyo, y todos contentos, algunos chillan, pero

ésos no tienen repercusión y su precio es menor, así que ¡eso es lo que hay!, hasta que cientos de miles unidos lo cambiemos y cambiemos el mundo de manos, ¡coño que lo gestionemos de verdad entre todos y de una puta forma justa!...

**Pacorro:** ¡Yo no sé cómo hacerlo!

**Galle:** ¡Pues lo vamos a hacer!

**Pastillas:** Yo sólo quiero que me dejen vivir en paz, hacer lo que me de la gana y a reventar si quiero hacerlo.

**Javi:** ¡Tócate los cojones!, eso es egoísmo puro y duro, y al resto que le den por el culo ¿no?...

**Galle:** No; es que el pastillas piensa que sus actos no influyen en el resto, y por lo visto se conforma con vivir una mierda de vida pudiendo hacer algo mejor...

**Pastillas:** ¡Yo sólo pongo copas!, ¡yo no voy a cambiar el mundo!-dicho esto, se levantó y se perdió en el almacén del bar.

**Galle:** Mola cuando en la peli están dando la noticia de que un niño de seis años había disparado contra una compañera suya a la que había matado con el arma que encontró en la casa de su tío, y llevó al colegio- de nuevo se refería a Bowling for columbine-, mola porque Moore, a diferencia de los medios de comunicación, profundizó en el asunto...

**Javi:** -cantando la canción de Ska-p que sonaba: “welcome hell”- ya llegó tu hora, hermano chicano, ya llegó tu hora afro-americano...

**Malagueta:** Esta canción de Ska-p habla de algo que tiene mucho que ver con lo de Tamarla Owen (la madre del niño que disparó contra aquella niña en Flint -Michigan y que Moore describe en su película). Los americanos siempre culpan a las minorías étnicas de su país, se han convertido en un problema con el que no saben qué hacer, temen a los negros, temen a los chicanos, y a poco que estos hacen les meten entre rejas o se los cepillan en la silla eléctrica, ¿cuántos blancos anglo-americanos son condenados a pena de muerte?, ¿cuántos blancos en América cobran lo mismo que un negro?...

**Pacorro:** Igual que en American History X ¿la habéis visto? -¡claro!, respondieron todos-, a Derek Vyniard (Edward Norton) le echaron tres

años por cargarse a dos negros en supuesta defensa propia, y a su compañero negro en la cárcel le habían caído seis años por robar una tele, tropezar con un poli y caérsele el botín sobre el pié de éste... ¡ridículo!

**Galle:** Pero real, tan real como que Tamarla Owens tenía dos trabajos de mierda que le impedían estar con sus hijo todo el día, y aún así, la habían desahuciado, y tuvo que trasladarse a casa de su hermano donde su hijo encontró la pistola que llevó al colegio el famoso día...

**Javi:** Moore lo resume muy bien: “la madre del niño no pudo estar con él, no pudo ver lo que su hijo había cogido, sencillamente porque trabajaba más de catorce horas sirviéndoles comida a los ricos...”

**Pacorro:** ¡Pues como yo!, cada noche me tiro currando más de doce horas aguantando a tostaos y a mi hija casi no la veo, lo de mi mujer es peor, porque ya casi ni la conozco...

**Galle:** ¡Joder Pacorro!, deberías cambiar de vida, la noche no está hecha para un padre de familia por muy gamberro que éste sea...

**Pacorro:** ¿Y qué coño hago?, ¿cambio el mundo?...

**Malaguita:** Vente conmigo a hacer documentales, yo sí intento cambiar el mundo, intento que la gente aprecie lo que aún sobrevive, y que así se preserve la vida en nuestro mundo.

**Pacorro:** El Amazonas, por mucho que lo filmes se lo van a seguir cargando, en vez de filmar deberías liarte a disparos con todos los hijos de puta que hay sueltos por esos sitios...

**Galle:** Por esos, y por estos sitios, tú robas una tele y seis años, tú contaminas el aire con tu puta fábrica, tus petroleros no tienen un doble casco se hunden y tú estás preocupado por el dineral que has perdido por tu petróleo, pero nadie te va a meter en la cárcel por joder a lo bestia el mundo... ¿sabéis lo que os digo?, que lo único que podemos hacer es contarles a la gente la verdad, hacer que despierten, y cuantos más sepamos de qué va la historia: ¡mejor!... porque sí: hay gente que no tiene ni tiempo ni ganas de cambiar el mundo, y además no pueden hacerlo, pero habrá otros que sí y si nadie les ha contado las cosas cómo a los niños pequeños puede que dediquen sus esfuerzos a otros



menesteres cuando realmente sí estarían dispuestos a hacer algo, y no lo hacen pensando que están solos.

**Malagueta:** ¿Por qué no hablas con Javi, el cojo, y veis qué podéis hacer juntos?, ¿sabes que lleva una asociación dedicada a eso: a que la gente se entere de los peligros de la globalización?...

**Galle:** “Despierta”, así se llama el movimiento, que no organización... ya hago cosas con ellos, la semana que viene hay un recital de poesía del propio Javi, del cojo loco, y el cabrón de Rix no hace sino escribirnos letras cojonudas para el grupo... podías dar una charla tú sobre la naturaleza, sobre la contaminación y eso, y podemos poner fragmentos de documentales en los que tú hayas participado...

**Javi:** Y los vas comentando, ¡sería la hostia!

**Malagueta:** Mientras lo programes para una fecha en la que esté en Madrid, yo: encantado.

**Pacorro:** Galle, os dejo... mola tu bar, sois mi competencia y me gusta estar aquí más que en el Vallekas rock... ¡sois buena gente!, intenta tú cambiar el mundo, a ver si lo consigues, que yo daré de beber a los tostaos, ésos ya están perdidos...

El pacorro se levantó y les dejó, aunque el resto duraron poco allí. Aquella mañana el galle regresó a casa pensando en todo aquello.

Él iba en su coche grande, sin lujos, pero cómodo... conducía a la contra, a contra corriente: mientras en su misma dirección en sentido contrario al suyo, una marea de coches se pitaban entre sí, se crispaban entre sí, se apresuraban a llegar puntuales a sus trabajos, el galle, sin embargo regresaba a casa a descansar. Para él comenzaba su jornada de descanso, para el resto se iniciaba otra semana de trabajo para unos con mayor suerte que para otros, pero para todos algo constante, algo maquinal.

Iván regresaba a su casa mientras iba escuchando acordes de una canción que yo escribiría más adelante, una canción que se nutriría de todo de lo que aquella noche se habló, de todo lo que aquella noche dijeron y yo mismo pensé... pienso... y pensaré.

Mientras el galle –ya en su casa a las siete de la mañana - salía a la terraza para echar un último cigarro, sonó un despertador de ruido monótono, un despertador como todos, un despertador como el que antaño mandó en las mañanas del galle, un despertador como el que Iván jamás volvería a tener, y pensó: “mierda de vida ¿por qué no despertaremos todos?... ¡pero de verdad!”.

Acto seguido resopló y sintió ganas de ver a su abuelo, pensó: “Tengo que verle... no vaya a ser que se me vaya antes de...”, concluyó diciéndose a sí mismo: “Voy a ir a mi Galicia dentro de poco, ¡me apetece!” y levantó la cabeza para perderla mirando el cielo, antes de irse a dormir a seguir soñando con canciones que hablarían de la libertad. A seguir soñándose en un mundo mejor mientras escuchaba la canción de Amstrom “What a wonderful world”.

Aquel domingo que acababa de pasar a la historia (para el resto: lunes a la mañana) pasé por la puerta de La Espiral a ver si veía al galle tenía ganas de escribirle algo, pero ya no estaba. Acababan de irse, entonces me quedé sentado frente a la fachada del bar pensando:

¿Qué coño hemos hecho con la vida?, ¿en qué clase de estercolero hemos convertido nuestra convivencia, nuestro propio mundo?, ¿en qué puto callejón nos han obligado a vivir?, ¿no se dan cuenta... no os dáis cuenta...?, ¿por qué no me he dado cuenta antes de que sí hay salida de allí –de aquí-?.

Vemos día a día cómo hay gente que dedica su tiempo... **¡coño, su puta vida entera!**, a coleccionar estupideces, a recluirse cada vez más hondo dentro de una celda de realidad ambigua: realidad amparada en la ficción de que estamos mejor solos y protegidos (seguros) que mezclándonos con la vida que fluye a torrentes tras nuestra placentera prisión.

Nadie nos dijo: “hey, chaval, todo esto es una puta mierda. De nada te sirve aprender de memoria la carta de los derechos humanos, si luego ves como tu padre protege constantemente a toda tu familia de

una supuesta amenaza que siempre te llega de fuera, de tus semejantes, de la naturaleza, de dios, de la locura de otros: de tus enemigos... ¿y quién va a proteger a tu padre cuando se le esté yendo la vida e impepinablemente se dé cuenta de que la ha tirado enterita a la basura?, ¿quién nos va a proteger de nosotros mismos cuando se nos vaya la vida... y ya no tengamos una “second chance” para poder charlar con la gente, para reírnos, para empezar cada día una vida nueva... recuerdo esa peli: “American beauty”, y una frase: “hoy comienza el resto de tu vida, y esto será así: igual, excepto un solo día: el día en que mueras”.

Cuando se nos vaya la vida será cuando echemos de menos las veces que se nos ha escapado contemplar la belleza de una tarde de unos niños jugando a no ser mayores, de una canción adecuada en un momento adecuado: tuyo, sin nada más que hacer que escucharla, sin nada más que hacer que darle vueltas a “esas cosas en las que sólo se piensan en vacaciones, en ciertos –y escasísimos- momentos determinados”.

¿Qué coño le han hecho a la vida?, ¿la han recluido en urbanizaciones con celdas de lujo?, ¿han dejado que signifique un recuerdo: “aquellas vacaciones sí que lo pasamos bien...¿recuerdas?... entonces sí que éramos una familia unida”?

Lo que sé, es que cada vez que salgo a la calle veo gentes anónimas de las cuales no sé un carajo, a las que probablemente no vuelva a ver en mi vida.

Y en ese fugaz instante en el que me cruzo con ellos, creo notar tristeza, creo atisbar desconfianza, creo sentir un rechazo visceral como primera impresión... no en todos... ¡afortunadamente!, pero cada vez está más en boga lo de “ir a lo tuyo”, sin importarte el resto mas que cuando éstos pueden tener algo que ver contigo: con tu pequeño mundo.

Hoy volví a ver “American History X”, hoy volví a leer a Benedetti, hoy volví a soñar con mi mar, hoy volví a hacer el amor, hoy volví a sentirme pleno cuando entornaba los ojos haciéndome un daño muy

placentero al ver al sol cómo se escondía una vez más... como todas las tardes, como nunca más lo hará.

Y hoy he dejado de mirar por encima del hombro a la gente, les he tendido mi mano sin que me la hubieran pedido, ¡y no me la han cortado!, ¡no me han robado el reloj! (tampoco lo llevo... ¿para qué?).

Tras mucho tiempo deambulando entre mis semejantes, entre la raza humana ...a la que tantas veces he odiado, a la que tantas veces hubiera negado a cambio de menos de treinta monedas, tras tanto tiempo pensando que yo era un mundo aparte, un loco solitario, un lobo estepario, un ser de otra estirpe... por fin he bajado la guardia y mi primera mirada hacia el resto no ha sido la de: “demuéstrame que puedo fiarme de ti”, sino esta otra: “me fío de ti, ¿por qué no?”.

Y he pensado que la gente debería hacer lo mismo, y dejarse de estupideces que sólo fomentan una vida menos digna de ser vivida. La desconfianza conduce a la soledad, y la soledad al rechazo, y del rechazo al cabreo hay sólo un gesto malinterpretado, y de esto al odio justificado en la sola opinión “contrastada” del cerebro de un solo individuo que se comunica selectivamente con el resto... de esto al odio sólo hay “una mala experiencia con algún hijo de puta, que un día –o varios- te jodió (estos siempre pululan por ahí, sin nada que podamos hacer para protegernos de ellos, hay gente mala...¡que le vamos a hacer!)”...y entonces ¿qué coño le han estado haciendo al mundo para que hayamos heredado una vida tan asustadiza, tan sectaria, tan aburrida, tan pobre?.

¿A quiénes beneficia la infelicidad o la frustración como eje principal sobre el cual giran la mayor parte de las vidas que nos rodean?.

¿A quién coño se le ocurrió ir aislando a las personas a base de meterles mierda en sus cabezas?.

Enciendo una televisión y veo anuncios. Anuncios que supuestamente reflejan un modelo de sociedad, y en la mayor parte de los casos ¿qué veo?: cuerpos perfectos con miradas vacías, familias perfectas en casas perfectas... bien seguros, bien sanos, coches capaces

de acelerar de cero a mil en medio segundo equipados con los mayores adelantos en seguridad... por si te da por poner a prueba sus miles de millones de caballos y “te sale rana” y te hostias, pero tranquilo: será contra el coche contra el que te empotres el que sufra tu “fallito”, porque el tuyo tiene airbag, ABS, STS, JPS, LLMS y miles de protecciones que nadie entiende, y que siempre van en mayúsculas, que harán que todo haya sido una experiencia que afortunadamente vas a poder contar... en el anuncio no dice nada de la seguridad del coche contra el que impactaras, en el anuncio no dice que gracias a tu “pequeña imprudencia o a tus cientos de miles de válvulas” van a perder la vida una familia de ecuatorianos (por poner un ejemplo) que no pueden permitirse más que un coche de esos que nadie quiere, de esos que ya no pasan la ITV...

¡Da igual, ellos no tenían derecho a estar en tu país!. ¿O sí?... ¿tú, racista?, no... pero: ¡Joder, es que nos están invadiendo!.

Y más tarde veo otro anuncio: GOLFASA, la empresa líder del sector inmobiliario, con más de tropecientos mil metros de suelo edificable en cartera, con promociones de primera y segunda vivienda por todo España (“segunda vivienda ...¡por dios!”, ¿por qué no se fomenta desde las instituciones el pago por el disfrute de una vivienda: el alquiler...?, ¿cabría entonces la especulación...?), urbanizaciones en las afueras de tu ciudad con campos de golf, con vigilancia las 24 horas, con la financiación de PPVA.

Y luego veo otro anuncio donde un tío dice que no sé qué le ayuda a ir a cagar sin pronunciar la palabra cagar.

Más tarde veo otro sobre tus ahorros y no sé cuánta rentabilidad en no sé qué cuenta de no sé qué banco que no puedo ver en ninguna calle.

Aburrido, y con cientos de preguntas en la sesera, veo otro de un banco que debe dedicarse a la beneficencia porque –por lo visto- te regalan tu hipoteca, y si te quedas en paro no la pagas, y si no te viene bien, tampoco la pagas... Y aburrido de ver lo que aquella tele me estaba ofreciendo, miro un anuncio de prensa y puedo leer:

“¿Problemas para conseguir una hipoteca?, ¿Quiere reunificar todas sus deudas? Sin avales, sin nómina, sin papeles...

... ¡SINVERGÜENZAS!...

Cabreado, vuelvo a encender la tele sin perder de vista la prensa y veo un matrimonio bien avenido (socialmente aceptado) en la siguiente situación: pasa una chica despampanante (que es como tienen que ser las chicas, cerebro a cambio de éxito) y el marido (medio calvete) aparta la mirada de su mujer (la atención la perdió hace un rato cuando se dio cuenta de que su mujer le volvía a hablar de algo que a él no le interesaba) y se le van los ojos tras el trasero de aquella chica, a la que no se le ve la cara en dicho anuncio...

Dejo de prestar atención, divagando acerca de la posibilidad de que aquella mujer realmente no tenga cara ¿para qué?, y al volver a enfocar el objetivo de mi cerebro en el televisor, me he perdido de qué iba la historia (o qué producto tan sumamente necesario me querían vender). Pero veo cómo acaba el asunto con el matrimonio besándose, y pienso: ¡todo arreglado, serán felices y comerán perdices!

Vuelvo a mirar la prensa y veo miles de números de teléfono de chicas que se llaman: Susi 100-60-90, Eva Sex, tu cachondona, tu esclava...

Paso las páginas y voy leyendo sin profundizar en cosas como: guerra en Irak, ... muertos por explosión, su marido: principal sospechoso, ajuste de cuentas, espectacular subida del IBEX, treinta muertos en Palestina, el no sé cuánto por ciento de la población de no sé dónde sufre el SIDA, los beneficios de un señor con apellido aclaratorio han aumentado su “botín”, el papa festeja no sé que hostias, Ronaldo vuelve a marcar, y a otro futbolista le han nombrado Sir de Inglaterra por el solo hecho de ser un guaperas de mirada sintética...

Cansado y aburrido, me recuesto por fin en algún sillón imaginario en el bordillo frente a la fachada de la espiral y pienso en lo que le han hecho a la vida, el sufrimiento, la muerte, la felicidad, la

bondad, el pecado, el crimen, el amor: todo, lo han transformado en cifras, simples acotaciones huecas... ¿o no?...

Y yo creo que aún hay tiempo de pararles, quizá así me gane el derecho de ser un hombre, y entonces pueda dejar de tener que vagar por el mundo escribiendo lo que veo sin temor a morir si dejo de hacerlo...

Cambiarles la partida para al final del camino tumbarme un ratín a la sombra a escuchar... a contemplar...

No sé, no sé, me habría quedado un poco traspuesto quizá...





## V

### El tráfico de drogas

Ya llevaban un año con la espiral. Y al abrirla, dejaron muy clara una cosa: sólo venderían cocaína hasta que el bar les diera para vivir a los dos.

Mientras que el galle había atraído – y cautivado-, a cientos de locos que se sentían “agustito” en la espiral, el pastillas se había dedicado al “grameo” que consistía en hacer pequeños paquetes de medio gramo de coca, para luego venderlos.

El galle vivía solo en un piso alquilado en Vallecas, y el pastillas había vuelto a casa de su madre en otra zona del mismo barrio; ambos tenían que coger el coche tanto para ir a la casa de su respectivo amigo, como para ir al bar (Vallecas es un barrio de casi un millón de habitantes, ¡vamos... que es grande!).

El pastillas no tenía carné de conducir, pero su madre tenía un coche, y él llevaba conduciendo desde los catorce años, según decía él mismo: de puta madre, así que iba y venía con el coche de la vieja, y ésto le traía varias consecuencias. La más destacada es que el pastillas discutía día sí, día no, bien con su madre o bien con su hermano gemelo: ese al que jamás se pareció.

En la espiral se estaba empezando a “funcionar”, así que el pastillas cada vez tenía menos curro con lo del grameo, pero él siempre tenía una excusa para irse ¿a casa? pronto.

Y siempre estaba con aspecto enfermizo o de mal rollo por la situación en su casa, así que aquella noche de la que os voy a hablar, no estaba el pastillas porque el pastillas cada día duraba menos en el bar, porque el pastillas cada vez tenía menos de lo que hablar con el resto de la gente con la que el galle, Javi, Miguel o incluso yo mismo hablábamos durante horas, el pastillas cada vez tenía menos de qué hablar y lo que es peor: menos ganas de hacerlo...

Así que esa noche al cerrar, estaban allí en la tertulia de la espiral: Luis y Javi, del pastillas se sabía lo de siempre: no se encontraba bien y se había pirado pronto...

**Luis:** estoy hasta los huevos de que nos traten como a gilipollas.

**El galle:** la publicidad es frustración e incompetencia, me explico, ejemplos:

Anuncio del ministerio de cultura, leer te hace más grande... o algo así, ¡pero que borricos!, intentan fomentar la lectura utilizando el dinero destinado a ello en una campaña de publicidad... ¡pero que animales!; ¿vosotros creéis que alguien va a comenzar a leer por haber visto un anuncio en la tele?. Que no empiece a leer un tío de treinta años... ¡bueno!, ese ya está perdido, pero ¿y los niños?, esos sí que no van a leer porque se lo diga un anuncio, hay otros trescientos que le dicen lo contrario: juega a la play, colecciona las fotos de tus ídolos, action man, etc. No se les ha ocurrido gastarse la pasta de la puta campaña en sacar gente de letras del paro y darles un trabajo digno: ir por los colegios a leer historias, a aconsejar novelas para leer, a hablar con los niños y enseñarles lo que ellos descubrieron en los libros... ¡no!, a nadie se le ha ocurrido esa idea.

**Luis:** ¡La verdad es que es buena idea!..., así se fomentaría la lectura de verdad, quizá habría niños –los populares, como dicen los yankees-, que sabotearían las lecturas, pero muchos otros se acercarían a consultar a aquel tipejo que les había hecho pensar en otras cosas; quien probablemente les había estado hablando de personajes como el conde de Montecristo, de cómo escapó, les podrían haber hablado de Segismundo en su torre confinado como un animal, del Principito, les podrían hablar de Daniel el Mochuelo de Delibes, del príncipe destronado como lo fueron ellos mismos en los días en que nacieron sus hermanos pequeños; se acercarían a aquel hombre del ministerio y le pedirían que les recomendase historias que leer... pero, ¿qué ministerio de cultura de este planeta se iba a atrever a enseñar a... ¡pensar!...?, es lo que te digo: ¡que no hay remedio!

**El galle:**... ¿Vamos hacia 1984, sí o no?... tío listo el señor Orwell...  
cambiamos de tema: al grano, segundo ejemplo:

Ministerio de interior, tráfico, se gastan la pasta en campañas para concienciar sobre el peligro en la carretera, y acto seguido vemos en la misma cadena el gti, tresmil válvulas y tropecientos caballos... “espíritu deportivo”, luego otro anuncio: la droga mata, di no a la droga.

¿Por qué no ilegalizan los coches de altas prestaciones, por qué son legales esos anuncios, esos coches, esas empresas que se cargan a más gente en el mundo que todas las drogas?, ¿por qué?... pues porque generan trabajo a otros tantos de miles de esclavos...

Veréis, yo no he durado mucho tiempo en ninguno de mis trabajos “legales”, más por sentirme un incomprendido que por vagancia, siempre había compañeros de que eran majos, buena gente, y yo me pegaba a ellos, pero tras un tiempo comenzaban las frasecitas: “joder Iván no te comas tanto el tarro... hazlo y no lo pienses”, “tío deja de darle vueltas al tarro, no vas a cambiar el mundo... así son las cosas, tú haces lo que te dicen y salvas el culo... a ti no te pagan por pensar...”

Y mandabas el curro a tomar por culo, y luego llegas a casa hasta la polla de currar para vivir sin darle cuentas a nadie, con lo justo (yo no soy acaparador, curro para vivir, no vivo para currar), y una vez en tu sillón te pones la tele y te ves la ristra de anuncios programejos y demás mierda que se traga el personal que te rodea mientras vives, y entre el ruido que produce tu cerebro al pensar y tus manos haciendo sonar tu guitarra, un grito que destaca sobre todo ello te cabrea y te hace maldecir este puto mundo, en la tele ves que anuncian una pedazo de pantalla de plasma de trescientasmil pulgadas en la que te ves viendo una gran peli, por ejemplo “Martín H” como en el puto cine, y la tele ¡va y dice!: “para los que buscan las mayores prestaciones en tecnología”... ¡manda cojones!, se les olvida decir entre risas... ¡no, usted es pobre, usted confórmese con menos prestaciones..., ¡hijos de puta!...

**Luis:** eso, eso es lo que genera frustración, eso y el cochecito de las tres mil válvulas que se convierte en el objetivo prioritario de un chaval que trabaja de mozo de almacén...

**El galle:** ¡Claro!, y el mismo subnormal que me decía: “te comes mucho el tarro, no lo pienses todo tanto!”, ése, piensa: “¡bueno!, echando unas horitas más en el curro tengo una pantalla de plasma que la puedo pagar a plazos con mi supertarjeta VIP del corte inglés”, conclusión: a currar y que nadie rechiste (no vayas a perder el curro) porque tienes que cumplir con los plazos de la tarjeta y con los de la financiera del coche de las mil quinientas válvulas que ya no cuesta ni la mitad que cuando lo compraste, y ahora te digo yo: ¿qué tal mamonazo?, yo me como mucho el tarro, pero tú: ¿a qué juegas?, ¿a qué vives?, te lo digo yo: trabajas sin comerte el tarro... ¡claro!, ves la puta tele, estás muy cansado para hacer otra cosa tras el curro... trabajas tantas horas extras para poder ver esa tele de plasma tan dabuti que acaba por dormirte todas las noches, cuando tu mujer te despierta y te dice “a la cama” (antes no era así... ¿recuerdas?, antes: hasta hacíais el amor), justo en ese momento te acuerdas que tienes que hacer la puta revisión del vehículo de las válvulas... ¡joder que carísimo que es el coche!.

Pero ahora te lo puedes permitir, puedes mantener: una mujer, una tele de plasma, una casita en la sierra y un coche con espíritu deportivo..., ¡total!, son más horas en la ofi, además te van a ascender con lo que tendrás que comprar unos palos de golf... ¡que vidorra macho!, y sólo por no pensar tanto, por no comerte el tarro..., debería haberte hecho caso, ahora tendría todo lo que tú...

¡Que te den mucho por el culo!

**Luis:** ¡Amén!... ponme otra copita.

**El galle:** ¡Putos romanos!, deberían haber perdido la guerra de las Galias...

**Luis:** Vercingetorix casi derrota a César

**El galle:** sí, Rix Vercingetorix, el mismo... ¿oye tú sabes mucho de libros y de historia no?

**Luis:** Algo he leído, aunque no tenga estudios, no soy ningún gilipollas...

**El galle:** Bueno... conclusión: si no quieres ser un infeliz con necesidades innecesarias pegadas a tu vida en forma de frustraciones: no veas la tele, cuanto menos publicidad mejor, optimiza tu economía en estar a gusto con lo que tienes, búscate a ti mismo, no busques la acumulación de objetos, trabaja menos y ríe más, quizá no tengas una tele de plasma, pero lo mismo te pongo una copa... y un tiro...

**Luis:** ¡Hace ese tiro!..., ¡jole tus cojones!

Se pusieron unos tiritos. Recogieron el bar y como el pastillas se había ido a casa hacía mucho rato se quedaron encerrados tras un cierre que para nada delataba lo que sucedía dentro de la espiral: había tres personas hablando de algo importante... con un pedo: no menos importante.

**Luis:** ¿Recuerdas aquella idea del “templo del Rock”? –el galle asintió y comenzó a prestar una atención “extra”-, lo he estado pensando... y la idea me gusta... ¿cuánto necesitábamos para abrir a tu forma?

**Galle:** Con unos cien mil euros, más lo que cueste la fianza o traspaso que nos pidan por la sala...

**Luis:** ¿Estás contando con licencias y policía?

**Javi:** ¿Qué dices tío?, ¿cómo que policía...?

**Luis:** Pareces tonto Javi, ¿y tú has estado viviendo en la calle...?, te falta mucho por saber chavalito. Verás... todo tiene un precio, ¿o te crees que la policía no sabe que yo me dedico a los paquetitos...? –y dirigiéndose al galle- ¿has contado con ello?

**Galle:** Sí... más o menos, hay cuarenta mil euros de “imprevistos”...

**Luis:** Será algo más... bueno chicos –Luis se puso solemne-, la semana que viene..., justo cuando cerráis el bar por lo de la luz, hago mi último negocio... ¡lo dejo!, estoy hasta el rabo de vivir en tensión... sin mi familia. He estado hablando con gente y hay una sala de unas mil quinientas personas con escenario para las actuaciones... –mirando al

galle-, como tú querías, y el dueño me debe algún favorcillo, además tengo controlado al inspector de la zona y al concejal de turno, cuando pase la semana en la que cerráis vamos a quedar con el tipo y vemos la discoteca... ¡os habéis quedado mudos! –Javi y el galle estaban boquiabiertos- después del último “trapi”, tendré la pasta... ¡estoy hasta la polla de esto!... veréis..., ya habéis visto el piso donde vivo con el borracho de mi hermano, ese piso era de mis padres, ahí hemos nacido tanto el alcohólico que vive conmigo como yo, a los diez años me quedé sin padres y... ¡a currar!, pero hay que ser listo, yo curré, ¡ya te digo que curré!, veinticinco años poniendo copas, sirviendo a ricos en un hotel de lujo, pero decidí montármelo por mi cuenta, y yo: un tío huérfano de vallekas, abrí un garito y me establecí en el mundo de la noche... ¡ganaba pasta!, pero yo quería tener lo que mis padre no pudieron darme: un chalet caro junto a los ricos y un coche... ¡alemán, por supuesto!, y a mis cuarenta añazos me metí en esto de la droga, yo vi dinero, y cuando lo hice no era ningún niño, la droga, con cabeza y sin demasiadas ambiciones te da mucha pasta, ¡pero aquí me veis!, mi mujer no puede más y por eso estoy viviendo ahora aquí... con el borracho de mierda, ¡lo dejo!... me retiro antes de que pueda haber algún marrón... pero cuéntame otra vez la idea, vamos a ver si podemos bajar en algo esos cien mil...

**Galle:** ¡Hostias tío!...

El galle le contó de nuevo la idea, describió como veía él su “Templo del Rock”...

**Galle:** ¿Está en el centro?...

**Luis:** A cinco minutos de la Gran Vía

**Javi:** ¡De puta madre!

**Galle:** ¡Bien!..., ¡perfecto!. Abrimos de jueves a domingo, jueves y domingo gratis, viernes y sábado que paguen en la puerta...

**Javi:** cuatro euros... por ejemplo

**Luis:** Seis con consumición...

**Galle:** Cinco –los otros dos asintieron-. Los jueves conciertos de grupos nuevos...

**Javi:** Podríamos hacer algo así como un concurso de grupos...

**Galle:** Sí, que toquen cuatro grupos cada jueves, y que sea el mismo público el que vota quien pasa a la siguiente fase...

**Luis:** ¡Eso me gusta!, así sería las propias bandas los encargados de traer gente... ¡de puta madre!... ¡sigue!...

**Galle:** Habría una pared dedicada permanentemente como exposición – ante las caras de Javi y Luis tuvo que explicarlo mejor- La gente además de ver conciertos y escuchar buen Rock, podría echar un ojo a los trabajos de pintores, fotógrafos, dibujantes... ¡yo qué sé!, ¡artel!...

**Luis:** Cada semana dedicada a algún artista, en plan galería de arte...¿no es eso?... ¡me gusta!. El que exponga, traerá también gente.

**Javi:** ¡La hostia!, sigue sigue...

**Galle:** La música...

**Javi y Luis:** ¡ Eso!..., ¿la música?

**Galle:** Habría horarios dedicados a los distintos estilos de Rock alternativo con pinchas que supieran mucho de cada estilo; ejemplo, yo conozco mogollón de banda que se dedica a escribir sobre un estilo en la revista de turno, tienen los discos... se los mandan gratis las compañías, les gusta la música y eso de ser el pincha de una sala grande le mola a todo hijo de vecino...

**Luis:** ¡Ni sueldo, ni hostias...! si les lías, éstos lo hacen por amor al arte, ¡os lo digo yo!...

**Galle:** No, para que funcione una historia como ésta, tiene que pillar “tocristo”... y sigo con “el templo”...

**Luis:** ¡Calla!, ¡ya tengo el logotipo!, “el templo”, y en pequeño con otra tipografía: “del Rock”... ¡vamos al Templo!...

**Javi:** ¡Suena guapo!

**Galle:** ¡Muy guapo!... editaríamos una revistilla con la programación, las franjas horarias, los DJ`s, los grupos que tocan, las exposiciones...

**Luis:** En la revista vendemos publicidad para tiendas de discos, de ropa rara, de... ¡yo qué sé!, es vuestro mundo vosotros sabéis a quien acudir a venderles la publicidad...

**Galle:** ¡Claro tío!, ésa es la idea... ¿mola?

**Luis:** ¡Me piro!, bueno cuando regrese vamos a ver... “el templo” ¿por qué no os piráis los días que tenéis que cerrar?, os vendría bien porque luego tenemos curro... ¡por cierto!, al pastillas le dejás en el bar, allí no le quiero...

**Galle:** ¿Sigues sin fiarte de él?

**Luis:** Tú tampoco deberías, ese tío es un yonqui... y galle... tú lo sabes.

## El viaje a Marín

Tuvieron que cerrar el bar durante una semana, un problema con la electricidad: había que cablear todo nuevamente.

El pastillas tenía un amiguete que era electricista y a cambio de dos o tres gramos se curraría toda la instalación, pero había que cerrar durante cinco o seis días –mientras durase la obra.

El galle pensó que lo mejor sería tomarse una semanita libre, al fin y al cabo llevaban quince meses sin parar de currar.

Los dos primeros días de aquellas vacaciones improvisadas los pasaron Javi, Miguel, el galle, y el pastillas – que iba y venía para controlar cómo iba la obra-, viendo pelis, haciendo canciones, comiendo y fumando canutos: ¡felicidad!. Yo les había dejado unas letras nuevas y estaban dándoles ritmo y vistiéndolas con armonías.

Era la segunda de sus siete noches libres, y el pastillas acababa de irse al bar... serían las dos de la mañana, Javi estaba rebuscando entre los libros del galle –que eran bastantes-, en otra habitación estaban Miguel con su bajo colgado y el galle sentado en la cama con su guitarra acústica, ambos discutían sobre una parte de una nueva canción...



- El tema es que no te quedaste con la copla –le decía el galle a Miguel-, aquí no hay estribillo, ni estrofa, ni puente... la canción va siempre en el mismo tono, la caña la voy dando yo con la guitarra... bueno y Javi –el galle se percató de que éste se había volatilizado-, ¡Javi! –chilló.
- ¡Javi, ven coño!, ¡ésto te interesa! –gritó Miguel. O sea que yo me muevo por “mi menor” y a tomar por culo, ¿no?.
- ¡Que hijo de puta listo! –Miguel sonrió, justo cuando llegaba Javi a la habitación cargado de libros-, ¡hombre, el que luego dice que no dejamos que componga!, ¿aspiras a bibliotecario o qué?...
- Luego me tienes que dejar varios... –Javi se refería a los libros, y dejándolos apilados sobre una mesa cogió su guitarra y se les unió-, os estaba escuchando, y creo que debes distinguir el estribillo berreando...
- ¿Cómo berreando? –se extrañó Miguel.
- Creo que pillo la idea – y comenzó a hacer sonar su acústica con repetidos mi menores, al tiempo que berreaba:  
*”Que se joda el que censure, el que rece, o el que otorgue  
 Que se joda el señor cura, el general y hasta el viz-conde  
 Que se joda el que conserva las ideas tras sus rejas  
 Que se joda tu gobierno, si les jode lo que piensas”*
- ¡Mola más así! –Javi pensaba: veni vidi vincit- ¡como yo os decía! – y sin dejarles tiempo a reacción alguna, prosiguió-, mientras que tú lo vas berreando, mantienes el mi con la acústica, la batería mete más caña y Miguel y yo le metemos psicodelia desparramando por toda la escala... ¿Qué no?- miraba Javi a un Miguel que parecía no enterarse de mucho.
- ¡Lo pillo! –dijo por fin el galle- ¿la grabamos en el cassette para que no se nos olvide...?

Una vez que terminaron con la canción, guardaron los instrumentos en sus fundas y se fueron a la segunda de las dos estancias que tenía la casa: al salón, del que salían tres puertas más: la de una cocina –que

no estaba mal, tenía de todo y no era pequeña -, la de un baño –que a primera vista parecía grande porque en lugar de bañera tenía una ducha-, y la puerta de la calle, que daba a una escalera donde todos los vecinos se conocían entre sí, gente que se para a charlar en las escaleras con el de arriba, o a discutir con el de al lado.

Una vez en el salón, Javi y Miguel se sentaron en el sofá de tres plazas que presidía aquel espacio en el que el denominador común de cada una de sus paredes era que no había un solo hueco en ninguna de ellas.

Las estanterías se habían apoderado del lugar, allí no quedaba espacio para adornos, tan solo tenían cabida: cientos de libros de las ediciones más cutres y baratas, varios cientos de discos en vinilo, y un número inconcreto pero extensísimo de cintas de VHS.

La gran mayoría estaban grabadas, cada una de ellas tenía al menos dos películas, las que menos eran originales, pero te podías volver loco si querías encontrar una que te hubiera recomendado el galle.

Miguel andaba rebuscando entre las cintas, de vez en cuando leía una en voz alta y acto seguido decía: “buen gusto”, y esto lo hacía sobre todo con pelis españolas cómo: “Piedras”, “Éxtasis”, “Noviembre”, “Los lunes al sol”...

- ¿Y el pastillas para qué tiene que estar con el tipo este de los cables? – y casi sin dejar responder al galle, Javi prosiguió-, ¡Joder, nadie se lía a poner cables a las tres de la mañana!...
- ¡Ya!, pero se estarán poniendo tiros... por lo visto el tío es un enganchao...
- Y al pastillas, ¡anda que no le gustan los polvitos! –Javi no se callaba una.
- Ya sabes el trato que tenemos, ¡él mismo!...

Con ese “él mismo”, el galle se refería a que los últimos meses habían ido bien de caja, y cada vez vendían menos coca, ya no lo hacían por ganar pasta sino para que saliera gratis lo que se ponía el pastillas, porque a él la coca no le gustaba demasiado, se ponía alguna vez pero

una raya o dos alguna noche que estuviera de buen rollo para alargar unas risas un ratito más, algún día se había dado un pasote, pero cada vez le gustaba menos la cocaína, había visto a mucha gente de coca, y sabía que no era una droga a la que recurrir cotidianamente.

El pastillas era distinto, los últimos meses cada vez estaba más distante del resto de la pandilla que se había formado en la espiral.

Se recluía en el almacén con la excusa de uno de sus constantes ataques de muelas, se atiborraba a medicinas para calmar el dolor, y seguía poniéndose rayas, entre tanto atendía a “sus” clientes: aquellos dos o tres personajes que nunca se reían con el resto y que venían todas las noches a lo mismo: beberse cuatro o cinco copas, meterse medio gramo y hablar con el camarero o con nadie.

El pastillas también atendía a algún que otro cliente coyuntural que buscaba en la coca lo que el galle cuando se metía una raya: que las risas durasen un buen rato... unas veces lo conseguían y otras se iban a casa rebotados con alguien a quien no entendían, o que no le había entendido en su constante hablar.

Pero el pastillas pasaba cada vez menos tiempo fuera de ese almacén, cada vez hablaba menos con la gente. Un mes atrás el galle había hablado con él, el pastillas admiraba mucho al galle, y él era el único a quien Ángel escuchaba...

“... ”

- Joder Ángel, no ves que cada día estás menos con la gente, con la gente que te quiere, cada día estás más echo polvo... ¡siempre te duelen las muelas!, tienes que dejar de ponerte un poco tío...
- Pero si ahora no me pongo ni la mitad que antes, sólo me meto un cuartito cada noche...
- ¡Y una polla!, tío que si vendemos es para que tengas tu medio gramito todos los días, y algunos más, porque más de uno se ha quejado de que lo damos corto...
- Es que estoy muy harto hermano, estoy hasta la polla de mi madre y de mi hermano... el de verdad...

- Pues vente a vivir conmigo...
- Si no vendo cocaína, no me llega la pasta...
- Y si vendes te lo comes tú, así que tú me dirás... yo te digo una cosa, hemos levantado este bar... ¡funciona coño!... te doy un mes para sacar pasta para pagar tus pellas... y lo dejamos..., yo en este mes no quiero pasta de lo que saques con la farlopa, pero paga tus deudas... yo, ya no soy camello, pero tú: no te lo comas, aprovecha lo que ganes de mi parte y quítate la coca de la cabeza... ¡échate una piva coño! ...”

Esa obsesión del galle por que Ángel se echara novia no era casual, sino que el pastillas –según él mismo decía -, se controlaba más cuando estaba encoñado con alguna mujer.

Unos días más tarde apareció una tal Ana, y el pastillas se lió con ella, y Anita – que así la llamaba Ángel- empezó a frecuentar la espiral, a ella no le gustaba ni la música, ni la gente del bar azul, a ella le gustaban los sitios de baile y los escasos amigos con los que venía se sentían extraños entre tanto melenudo porrero, ellos eran más de irse a bailar bacalao y gastarse la pasta en motos y ropa de marca, eran unos pijos, pero sin dinero, pero todos ellos podían conseguir un perico –que así llamaban ellos a la cocaína- mejor y más barato.

Anita comenzó a conocer al galle y al resto de los melenudos y empezó a integrarse con ellos... no demasiado, siempre discrepaban en algo, pero al menos el pastillas salía más de aquel almacén que un día se lo tragó.

En esa semana de vacaciones estaban en el punto en el que cuando volvieran a abrir, ya no se volvería a pasar cocaína dentro de un bar azul llamado la espiral.

Javi conocía perfectamente el trato que habían hecho el pastillas y el galle, no habría más cocaína en la trastienda del bar, pero Javi no veía capaz al pastillas de dejar de ponerse a diario...

- Bueno parece que ahora está mejor desde que está con Ana – comenzó a decir el galle tras el silencio que él mismo había dejado con aquella frase: “él mismo”.
- A mí me parece que la Anita –la llamó así de una manera despectiva... a Javi no le caía demasiado bien-, es una come bolsas. Ésa está con el pastillas porque se pone gratis, porque ¡anda que no le gusta la coca también a la Anita!
- ¡Bueno, allá ellos!, si quieren seguir poniéndose tendrán que empezar a pagarlo... y la coca cuesta cara.
- ¿Te crees que el Pastillas va a dejar de pasar por que tú lo digas?
- En el bar no, y él sabe que si deja de estar en el bar...

Si dejaba de estar en el bar, Ángel perdería el único carro al que se había subido en su vida con éxito.

El galle y él habían llegado a un acuerdo: los dos curraban y los beneficios eran mitad y mitad, pero fue el gallego, y sólo él quien puso lo que había que poner al principio: pasta y su nombre en todos los papeles.

- Podríamos irnos a Marín, a mi pueblo a ver a mi abuelo...
- A mí me han vuelto a echar de casa, he vuelto a currarme con el cerdo de mi padrastro –Javi se apuntó enseguida-, además aunque tengo genes cántabros jamás he ido al norte y quiero conocer tu tierra ... Galicia... ¡ya ves!, ¡vámonos ya!
- Yo no puedo chicos –dijo Miguel de pié con un taco de películas y refiriéndose a ellas prosiguió- ¡me las llevo galle!
- ¡Estás raro Miguel!, ¿sabes algo de Eva?
- ¡Tío, olvídate de ella! –interrumpió Javi.
- Tú no te metas en su historia –el galle paró en seco la rabia que Javi sentía al ver cómo Miguel perdía el tiempo con una yonqui.
- Viene mañana de Inglaterra y quiero verla –Miguel excluyó a Javi de la conversación, él seguía amando a esa mujer: siempre la

- amaría -, parece que está hasta la polla de todo y quiere dejar el grupo, como lo hice yo.
- Tienes mi móvil, si os da el punto, veniros a Marín, allí hay sitio para cuatro...
  - Este viaje vuestro me recuerda a uno que yo hice con Eva, fuimos a Gijón, ella quería conocer mi tierra. Y yo, como tú ahora, necesitaba volver, y mi vida cambió de rumbo a partir de entonces y giró... hacia la buena fortuna... hacia arriba, y no paramos de volar mecidos por aquella espiral de conexión y música hasta que ella dejó de poner los pies en el suelo. Todo fue rápido: nos enamoramos, nos fuimos a vivir juntos, grabamos canciones, grabamos un disco, luego otro, y el resto ya lo sabéis. Cuando conocí a Eva vivía en un piso en la plaza mayor con mis dos grandes amigos: Rafa y Jaime. Los tres queríamos comernos el mundo, vivíamos para la amistad, para el buen rollo... para amar, y al único que le ha salido bien la jugada es a Jaime... el director de cine, encontró a su pareja y es un tío...
  - ¿Y antes , no sabías que era maricón? –preguntó Javi.
  - Gay... homosexual, pero no le llames maricón –Javi pidió perdón a Miguel y éste prosiguió.
  - ¡Pues no!, ni siquiera él lo sabía...
  - ¡Venga hombre! –volvió a interrumpir Javi.
  - ¡Que no coño!, que se enamoró de Javi... ¡anda como tú!, ¿no serás tú...?
  - ¡Ni de coña!, yo no soy un maricona...-Javi se dio cuenta de su error y cambió de sustantivo-, yo no soy homosexual ni de coña, a mí me gustan las tías más que al pastillas la coca... ¿qué pasa?...
  - ¡Se picó el mierda! –dijo el galle bromeando-, ¡bueno basta ya!, sigue Miguel, ¿qué pasó con Rafa?
  - Se fue a vivir con el amor de su vida y tuvo un niño con ella, vive en una casita en la sierra cultivando marihuana.
  - Yo no veo que a Rafa le haya salido el tiro por la culata...
  - Carmen, su mujer, murió al tener al niño.

- ¡Joder que mierda coño!, ¡que putada! – Javi, se enfadó con el mundo .
- ¡Ya ves, si es una putada! –añadió el galle- pero a Rafa sí que le ves a menudo ¿cómo lo lleva?...
- Bien, aparentemente, su hijo tiene ya tres años, su madre... la de Rafa –dijo al ver la cara de extrañado que estaba poniendo Javi- vive con ellos y la tía mola, es una hippie de esas de los sesenta y no se mete en la vida de su hijo, pero Rafa no ha vuelto a estar con una mujer y creo que no estará con ninguna, él dice que habla con Carmen todas las noches, hace viajes astrales para poder estar con ella...
- ¡Joder, qué flipe! –Javi, interrumpió como siempre- ¡pero eso de los viajes astrales... es de coña!...
- No Javi, no es ninguna coña, yo los hago y cada día los controlo más...
- ¡Venga tío!....
- A ver, listo –Miguel se picó-, piensa en un sitio... algo genérico, no sé... una montaña, un bosque, unos rascacielos –el galle y Javi pusieron caras de asco con lo de los rascacielos- ... lo que quieras, ponemos música adecuada, apagamos la luz y ponemos unas velas, me dejas un par de minutos y te digo lo que estás imaginando...
- ¡No hay huevos...!, ¡vamos a ello! –y mirando al galle añadió: –¡qué flipe, tío! - dicho esto, Javi se levantó a apagar la luz, el galle prendió una barra de incienso con olor a cáñamo al tiempo que encendía unas velas, y Miguel se puso a buscar entre los CD`s hasta que dio con uno en el que ponía Loreena McKennitt, lo puso en el equipo y comenzó a sonar la preciosa voz de la señora McKennitt, Javi se recostó y cerrando los ojos comenzó a escuchar la música...

Un rato más tarde a la segunda canción y tras un silencio que duraba ya unos cinco minutos en el que sólo tenía cabida aquella música, Miguel encendió la luz de golpe y se dirigió a Javi...

- Estabas pensando en Rafa, te lo estabas imaginando con su hijo... en brazos en la orilla de un lago –Javi no dijo nada, no podía decir nada-, y te lo has imaginado muy parecido a cómo es. Por cierto Rafa vive en una casa cerca de un lago y suele ir mucho allí con su hijo, dice que allí hablan con Carmen, ese lago es su lago, el de Rafa y el de su mujer... ¿Me crees ahora, si te digo que es posible hacer viajes astrales?...
- ¡Hostias, tío!, ¡me has dejado tieso! –Javi cambió la dirección de su mirada, ahora la depositó en el galle- ¡es lo que estaba pensando!, no sé a cuento de qué, pero estaba pensando exactamente lo que él me ha dicho...
- ¡Alucinante!, yo también he intentado hacer viajes pero me quedo en lo de que te zumba la cabeza y a partir de ahí me quedo dormido –al galle le interesaba el tema.
- Otro día os cuento algunas técnicas para “salir”, pero es cuestión de mente –y señalándose la cabeza siguió-, todo está aquí, sólo hay que aprender a usarla correctamente, y a mí: me enseñó Eva... –y dirigiéndose nuevamente a Javi siguió - Eva no es una yonqui, es mi mujer y se ha perdido en uno de sus vuelos, yo sólo espero a que ella regrese... ¿lo entiendes ahora?
- Ahora sí. ¡quédate en Madrid tío!, y ayúdala, sácala del caballo que esa piva tiene que molar un mazo...

Miguel se marchó, al día siguiente debía levantarse pronto: ella venía. Javi cogió su mochila de siempre, la que siempre llevaba encima con sus cuatro cosas y el galle hizo la suya.

Entre los dos llevaban cuatro o cinco calzoncillos, seis camisetas, ambos llevaban puestos los pantalones que siempre llevaban y el resto del equipaje lo ocuparon muchas cintas de cassette y unos cuantos



libros que el galle escogió del montón que Javi había apilado en la habitación.

Antes de salir de la casa llamaron al móvil del pastillas para decirle que se viniera, pero éste prefirió quedarse en Madrid aquellos días, en la casa del galle con Anita, al galle no le importaba...

“... Vale, pero tú controla a tu colega el de los cables, y no te pongas demasiado... ¡bueno haz lo que te salga de la polla!, cuando vuelva ya no pasamos más coca... así que: ¡tú mismo!”

El pastillas le dijo a todo que sí, y el galle y Javi salieron a las cuatro de la mañana... se habían levantado tarde.

Ya de camino, y pasadas cuatro o cinco horas, había amanecido y Javi podía contemplar cómo la tierra se iba coloreando a cada paso que se acercaban a las rías baixas. Javi escuchaba la música que ponía el galle y preguntaba por todo lo que veía.

El amanecer había traído consigo las nuevas tonalidades de un verde que él no había conocido hasta entonces y todo lo que miraba estaba inundado por una vegetación exuberante, para Javi éste era su primer gran viaje, y quizá un poco también para el galle, pues era la primera vez que lo hacía con la claridad que da el mirar al mundo sabiendo adónde vas, de dónde vienes y sabiendo cómo quieres ir, y sobre todo cómo no irías nunca, sabiendo lo que un hombre y mirando con los ojos de un adolescente: sin miedo, sin respeto a lo impuesto; pero con prudencia, con conocimiento, sin prisa, y sin pausa... hasta la victoria, hasta su victoria...

Llegaron a Pontevedra, y dejando atrás aquella ciudad, se adentraron en la ría de Marín... “mi ría”, pensó el galle orgulloso y en voz alta... “e chove”... y es que lloviznaba sobre la tierra de Iván... “¡que pasada de sitio, tío!”, repetía una y otra vez Javi a medida que pasaban los escasos siete kilómetros de carretera bordeando la ría del galle que unían Marín con la capital: Pontevedra, que acababan de dejar atrás.

Tenían el mar a la derecha y Marín al final del camino... a lo lejos, ya se podía ver la ciudad. Al cruzar el límite del concello en el escudo de Marín se podía leer en su parte de arriba: “IN MARE”, y a ambos lados

del mismo: “NOSTRA” y “FORTUNA”... “En el mar está nuestra fortuna”, “los gallegos somos viajeros”, y Javi añadió: “y además tienes sangre inglesa, esos sí que se han dao` vueltas por el mundo...”.

Al pasar el cartel que indicaba al viajero que ya estaba en el concello de Marín, el galle relajó aún más el motor de su coche grande y sin lujos y comenzó a tomar grandes bocanadas de aire cómo si quisiera tragarse el sabor a mar, cómo si durante mucho tiempo le hubiera faltado un elemento dispensable para su fisiología cotidiana: el olor a mar, el olor a marisqueiros, el olor de los prados, el olor de su tierra gallega.

Javi, observaba al galle y contemplaba ensimismado la ría, Pearl Jam sonaban en el coche y justo en el subidón de “Daughter”, Javi le dio al galle una palmada en la cabeza, con ello le decía: “qué bonita es tu puta tierra cabrón...”.

Una vez en Marín, lo primero que hicieron fue ir a tomar un café en el bar de Fermín... “Mira Luisa, vino el Ivancín, el panadero... y no cambió casi nada... sigue de hippie...”. De la barra salió Fermín, y un poco más tarde la Luisa –su hija-, los tres se fundieron en un abrazo que vino acompañado de un: “déjate de cafés, niña pon unos ribeiros que regresó el Ivancín... mi yerno: el Ivancín”.

La Luisa se ruborizó, y el galle... bueno, el Ivancín se abrazó a Luisa, esta vez ellos dos sólo. Iván le cogió de la barbilla y suavemente levantó la cabeza de aquella mujer, al llegar su boca a la altura de la Luisa, ambos se besaron en un beso que duró casi el tiempo que hacía que no se besaban, un beso infinito de siete años.

Al terminar, y en una voz muy baja, el galle le dijo a la Luisa al oído : “¿me esperaste?”..., “¿Y tú?”...

Claro que se esperaron, llevaban esperándose siete largos años.

El Fermín alzó su vino y todos brindaron, “este es Javi... ¡buena gente!”, dijo el galle sin dejar de mirar los labios de la hija del tabernero, “salud y libertad, Javi” saludó Fermín a su nuevo amigo...

- ¿Fuiste ya a ver al güelu?, anda jodido..., vas a darle la vida Ivancín... ¡salud y libertad! –Fermín estaba feliz.
- ¡Hasta la victoria, siempre! –Javi se había impregnado del espíritu que veía en la gente del galle, ahora entendía mejor a Iván.
- ¿Enseñaste al chaval lo que significa esa frase?- dijo Luisa sin dejar de mirar los labios de su amor.
- El Javi es más hombre de lo que parece, ¡claro que lo sabe!... ¡hasta la victoria! –todos alzaron sus vinos, todos gritaron “siempre” y acto seguido apuraron aquel delicioso brebaje.

Salieron del bar de Fermín sobre el mediodía y se llevaron a Luisa con ellos, fueron a casa de los padres de Iván a saludar y a dejar las mochilas... “te dejaste el pelo largo de nuevo”, “pensé que ya habías sentado la cabeza... me equivoqué”, “¿que tal comes?”... al ver a Iván, su madre no pudo sino decir cosas de madre.

Su padre estaba en la mar y no tendría que aguantar el típico discurso, así que tras presentar a Javi y dejarse comer a besos por la madre que le parió, colocaron sus mochilas en la habitación del galle, quedaron con la madre a la hora de comer y se fueron a ver el mar, a Portocelo que era la playina del güelu, donde siempre jugaron Iván y Luisa.

## **El güelu**

Manuel había nacido hacía mucho tiempo. Manuel Alonso Etxeberría, que así se llamó el güelu hasta perder la guerra, nació en la cuenca minera asturiana. Su padre fue de los primeros mineros asturianos que en sus ratos libres aprendieron a leer, y leyeron. Y por entonces, a un minero con los pulmones reciclando hollín constantemente, le interesó más lo que Bakunim o Marx le decían, que los mundos de mentira de los que hablaban los literatos a los que un minero –cómo él- podía acceder entonces. Manuel, creció a la vez que las ideas izquierdistas y republicanas de su padre.

El güelu tenía quince años un día de abril de mil novecientos treinta y uno, cuando su padre entró gritando en la casina de Mieres donde vivía con toda su familia: su mujer Edurne, y sus hijos Manuel y Arantxa... “¡cayó la monarquía, ¡viva la segunda república!...

Manuel se fue corriendo tras su padre, que una vez anunció la noticia en casa, salió a la calle para avisar a sus compañeros... de pequeño, el güelu iba siempre tras su padre.

Los siguientes años, Manuel estudió letras con el dinero que iba ahorrando su padre quien fundó y lideró hasta su muerte un sindicato minero adscrito a la C.N.T.

En el chigrín de Fermín, Manuel se pegaba a su padre en las tertulias de los sábados que eran los días que él regresaba de Gijón... de estudiar. En los siguientes años, a medida que iba creciendo y aprendiendo, por el chigrín de Fermín escuchó a su padre y a sus compañeros resumir la historia de España sábado a sábado. Él, (que venía de otras lides como: aprender latín, francés, inglés, escuchar las clases impartidas por Don Gerardo Diego en el Jovellanos, estudiar a los clásicos, y sobre todo aprender a ser hombre), escuchaba la verdad mientras el Fermín escanciaba su sidra, la mejor que Manuel probó en la vida...

“Azaña vendiose a lus socialistas, y así ye la reforma agraria, que nun ye más que pa` amigos de los socialistas, nunca pa` nosotros”...

El padre de Manuel y los suyos se sentían traicionados por Azaña que había comenzado una reforma agraria que se alejó de la primera idea republicana, que consistía en el reparto de pequeñas parcelas de tierra entre los modestos agricultores, frente al latifundismo existente en toda España.

Al aliarse con los socialistas, Azaña dejó de lado la primera idea del reparto de tierras, sucumbiendo ante el planteamiento al estilo *soviet* de granjas colectivas de los socialistas. Esto excluyó a todos los afiliados de la C.N.T. de aquel reparto surrealista y esperpéntico.

A medida que Manuel se hacía hombre, su padre pareció perder la luz que le alumbraba desde que comenzó a llenársele la cabeza con

las ideas revolucionarias, que llevadas a la práctica, estaban resultando un caos y una nueva vuelta al caciquismo y al amiguismo de una España que –empezaba a creer el padre de Manuel-, jamás podría consigo misma...

Las tertulias seguían los sábados, pero su padre cada vez intervenía menos, se dejaba vencer por la sidra. En esos días, Manuel recordaba las palabras que Don José Ortega y Gasset había escrito en un artículo refiriéndose a la segunda república en la etapa del bienio izquierdista: “no es éso, no es éso”, y pensó que su padre lo debió pensar antes que él.

Poco tiempo después, volvió a ver como su padre corría como un güaje cuando Azaña volvió a ganar unas elecciones, esta vez con el apoyo de toda la izquierda española representada en el Frente Popular, que derrocó a La coalición que el padre de Manuel veía como el infierno en la tierra: la C.E.D.A., que unía a los tradicionalistas del Requeté, con monárquicos. Y lo que era peor, con la Falange Española fundada en aquella época por el hijo del anterior dictador: Primo de Rivera, que representaban los valores que en Europa estaban cogiendo una aplastante fuerza: el fascismo.

Poco tiempo después Manuel dejó las clases en Gijón y regresó a Mieres donde la cosa estaba bien jodida.

Toda España estaba en armas, Franco se había alzado contra el gobierno, y poco a poco tomaba ciudades y aunque en Gijón el pueblo apoyaba la república, otra cosa muy distinta sucedía en el interior de su Asturias, en su cuenca minera, en su Mieres natal.

Poco tiempo después vio como los compañeros de su padre señalaban a éste con el dedo y una noche unos hombres vestidos de un feo azul llamaron a la puerta de la casina y les sacaron a todos de la cama.

Su madre se abrazaba a su hija Arantxa y Manuel se agarraba del brazo de su padre tirando de él hacia dentro de la casa, hasta que sintió un fuerte golpe en la frente, un golpe seco, el golpe de la culata de un fusil... En el suelo, y medio aturdido, pudo escuchar cómo hablaban los

de azul: “hijo de puta”, “anarquista de mierda”, “¿a cuántas iglesias metiste fuego, cabrón?”.

Esa noche llovía... tras esa frase sonó un disparo, luego... el silencio de unos llantos cada vez más lejanos, y el impacto de unas gotas más densas que las de la lluvia, las gotas más densas que pueden mojar: las de tu sangre... las de la sangre de su padre.

Manuel recibió un segundo impacto esta vez en la nariz, pero éste tampoco pudo con él... para su escarnio, pues contempló todo lo que esa noche pasó en la casina del valle, entre la mina y el pueblo, en su puta cuenca minera...

Mientras aquellos valientes vestidos de azul violaban a la mujer y a la hija del hombre que acababan de matar, Manuel, preso por la bota y por el fusil del asesino de su padre, dedicó todo ese tiempo a contemplar el rostro de su carcelero, hasta el punto en que consiguió evadirse por unos instantes de todo aquello recreándose en el minucioso escaneo de aquella inmunda, innoble y mísera cara.

Al darse cuenta de aquel vergonzoso escrutinio, el joven de azul golpeó de nuevo a aquel rojo de mierda dejándole k.o. por fin.

Unos días más tarde, Manuel dejó a su madre y a su hermana en Urretxu (Guipúzcoa), en la casa de su abuela, la madre de Edurne, en el pueblo donde su madre nació y vivió hasta conocer –nadie sabe cómo- a un minero asturiano alto y guapo que se la llevó de allí....

Manuel se hizo miliciano y combatió en la columna de Durruti, hasta perder la guerra en el treinta y nueve.

En aquellos años, Manuel vio cómo fueron cayendo amigos e ideas. Stalinistas que habían sido compañeros suyos en la milicia lucharon contra ellos al formarse un ejército republicano “de verdad”, fusilamientos de gentes que habían luchado por una idea, por un sueño, por una tierra para el pueblo, por la libertad.

Junto a Durruti resistió hasta el final..., en el frente de Aragón – donde él combatía- conoció a hombres y mujeres que aunaban sus esfuerzos, con el ingenio como la mejor de sus armas opusieron una

resistencia digna de un pueblo que tenían relativamente cerca: Numancia.

Gentes del campo, mujeres, hombres de media Europa que dejaron sus trabajos..., sus vidas, en aquellos fríos países y vinieron a luchar a España.

No por España, sino por la libertad de un pueblo al que estaban dejando huérfano de mentes despiertas, quizá utópicas, pero despiertas: buenas mentes...

Como la de John Robinson, que combatió junto a Manuel hasta que murió en un lugar de Huesca.

Como la de su padre, como la de los cientos que murieron al despeñarse construyendo una cruz curiosamente dedicada a otros “caídos”.

Como la de ese joven poeta que siempre leyó Manuel: Lorca.

Como la de tantos otros que sucumbieron a la auto-imposición de lo de siempre: la iglesia, el ejército y el dinero.

Manuel huyó de España, se pasó los siguientes quince años en Irlanda, en el pueblo de su difunto amigo John, en Galway.

Allí vivió tres lustros de tranquilidad, de rearme vital, moral y anímico. Montó una taberna, una de esas de marineros, de pintas eternas y charlas de brumas, leyendas y violines celtas de noches mágicas. Aquello no era muy distinto de su Asturias natal.

Manuel se casó con una muchacha del pueblo: Eylenn. Pero poco después de dar a luz a Ángela (la madre del galle), aquella mujer de rojos cabellos murió, y Manuel volvió a recordar que para algunos como él, la vida no es un camino de rosas.

Pero Manuel es asturiano, Manuel es astur, un guerrero celta, un hombre libre que no había perdido a un padre, una guerra y una mujer como para no dejarle a su hija una herencia mejor que la suya.

Manuel se echó a su hija a la espalda y con la identidad de su amigo John, y el nuevo y viudo señor Robinson regresó a su España natal, quince años después de cruzar la frontera por algún lugar del Pirineo aragonés.

Manuel regresó a Urretxu, se echó a su madre a la espalda, sin tiempo de llorar la muerte de su hermana y se fue lejos. Buscó un sitio en el norte, el no podía dejar su tierra: el verde de la tierra, el gris del cielo y el azul del Atlántico, un sitio tranquilo, lejano, las rías baixas, un sitio tranquilo en Galicia, un sitio que Manuel eligió tras leer una inscripción en el escudo de aquel concello: IN MARE NOSTRA FORTUNA.

Manuel pensó que en un pueblo de marineros nadie le hace preguntas a su gente, como pasaba en Galway, como sucede con el desierto, como le pasó a Edward Norton en aquella estupenda peli de Spike Lee llamada “La Última Noche”.

Y Manuel se quedó en Marín, montó una taberna y la llamó Eylenn, su madre hizo las veces de madre de Ángela y siguió haciendo lo que mejor sabía hacer Edurne: pan y bollos.

Así que al poco tiempo tuvieron dos negocios: el bar, y una panadería que hacía el mejor pan y los mejores bollos de todo Marín. Allí se podían comprar preñaos, los mejores bollos que existen: un pan preñado con un chorizo.

Manuel siguió leyendo sin parar y dejó de lado el bar...

El mar trajo un inglés que se dedicaba a la pesca y desembocó en aquella ría, casándose con su hija. A Manuel nunca le gustó aquel inglés, pero a su hija sí, y él respetaba las decisiones tomadas en libertad.

Edurne murió y la panadería quedó en manos de Ángela. Manuel se retiró a morirse despacito, leyendo lo que le quedaba de vida y eligió a dos chavales para que escucharan sus historias: primero a Fermín, que era el hijo bastardo de la meiga del pueblo, con no se supo quién, y veinte años más tarde, a su nieto Ivancín.

Pero el güelu sabía que su hora estaba a la vuelta de la esquina, y al entrar la Ángela en su casa, chillando “¡güelu, güelu, vino el Ivancín, vino tu nieto...!”, se levantó de su sillón y fue él quien salió a recibirles.



De repente se llenó de una energía que hacía siete años que no sentía: desde que Iván les dejó.

El galle vio salir la figura del güelu. Vio cómo salió corriendo el güelu al escuchar los gritos de la Luisa, y ahí estaba el gran hombre esperando a su nieto en la puerta de su casa con los brazos abiertos, con los ojos como platos y dos afluentes del mar que se le escapaban al viejo por sus dos enormes bolas azules: unos ojos cansados; pero libres...

Manuel siempre fue un hombre libre.

Abuelo y nieto se abrazaron, ambos lloraban como hombres, mientras duró aquella emoción que paralizaba sus cuerdas vocales, al galle se le venían a la mente las palabras de su madre: “que no beba sidra, dile que no puede beber”, “a mí no me hace ni caso, dile que se abrigue, que ya no es ningún mozo, y que no beba hijo, dile que no beba”, “no se tiene ya casi en pie”...

“Al güelu...quédale poco...”

¡Y una polla!, pensó el galle, y dejó que Manuel le condujera a la cocina donde abrieron una sidrina (de Nava -Asturias) y el güelu puso cuatro “culines”...

- ¡Togheter we´ll stand! –dijo Manuel que siempre que podía hablaba en inglés con el galle.
- ¡Divided we´ll fall!- su nieto respondió al instante, y Ángela fue a enseñarle la casa a Javi... Ángela sabía que aquel momento les pertenecía a ellos dos.
- Me encanta tu pelo –el güelu acariciaba la melena de su nieto-, ¿y qué...?, ¿ya aprendiste que no hay sueño ajeno...?, ¿ya aprendiste que lo único que nos hace libres es luchar por los nuestros...? –el galle movía la cabeza en sentido afirmativo-, ¿cuándo empiezas a tocar?, comienza rápido que se me apagan las luces y quiero verte ahí arriba, en tu pueblo cantándoles lo tuyo... ¡que se jodan!, ¡ahí está el panadero, que nunca lo fue!, ¡el Iván ye músico hostias!,

que parecen anormales, ¡qué manía con un futuro de provecho!,  
¡qué manía!...

- Mamá siempre quiso lo mejor –Iván le cogió la mano a Manuel-  
güelu no seas injusto con ella...
- ¡Hijo..., si es que desperdiciaste unos años preciosos...!
- No lo hice güelu, aprendí muchas cosas, conocí mucho “perro”,  
aprendí a reconocerles, a mirarles a sus ojillos de mierda y a  
pasar desapercibido jodiéndoles el negocio. Además no fue tu hija  
quien me obligó, lo hice yo porque quise, la vida es así de  
curiosa... ¡tú lo dijiste siempre!, ¡pero soy un hombre libre que  
lucha por su sueño, aunque lo olvidé durante un tiempo!...
- Pues agarra la guitarra y cántame una canción, ¡a ver si es  
verdad que ye buena!...

El galle cogió la guitarra de arriba, el güelu siempre guardó la  
primera acústica del galle, la que él mismo le regaló a los ocho años, y  
le cantó una canción que yo no escribí, le cantó una canción que había  
escrito él mismo, se llamaba:

### **El güelu**

*Sabes abuelo,  
tú me enseñaste a ser hombre  
Y un día de estos, ya no estarás  
Y la lucha que empezasteis,  
sigue aún sin final  
Algún día en la victoria,  
todos podremos descansar*

*La tierra sigue en sus manos,  
y la explotan sin pensar*

*Y La libertad es su putita,  
a quien todos quieren penetrar  
Unos pocos siguen chillando,  
que no, que esa mierda no es libertad  
Pero cada día compran más mentes,  
esclavos que no pueden pensar*

*Ya no quedan animales,  
sólo cazadores, señoritos que gustan de disparar  
Ya no saben los tomates,  
como los de la abuela,  
como los que crecían en libertad  
Y la gente come cualquier cosa,  
y se callan cuando no hay que callar  
Abuelo la lucha continúa,  
sólo que no hay enemigo localizado contra el que luchar*

*Se han camuflado en el centro,  
En las afueras de la ciudad  
Se han esforzado en vendernos  
Que su democracia, es nuestra amada libertad*

*Pero el grande sigue comiendo al chico  
Y el hambre no para de asesinar  
El pueblo sigue mirando hacia el suelo  
Y nadie grita: libertad, libertad, libertad.*

*Sabes abuelo,  
espérame donde vayas,  
Que a mí me queda una vida de lucha  
Pero el día que muera mi sangre,  
morirá como tú: en libertad  
Y cada hombre o mujer que me escuche,*

*escuchará “nunca morir de rodillas”*

*Y a ellos que están escondidos,  
miraremos al cielo hasta que caigáis sin parar*

El güelu se había emocionado, aquello sonaba bien, sonaba real y sincero, pero Manuel no estaba ya para emociones.

A él lo que le interesaba de la vida, era decirle al pan: pan; y al vino: vino, así que fue rápidamente hacia la cabeza de su nieto... a ver qué tal andaba.

- Muy política, ¿no crees? –el güelu conocía muy bien al Ivancín-, y tú siempre has sido más... individualista. Recuerdo la última vez que charlamos y decías que el mundo no era para ti, que simplemente tú buscarías un lugar, una gente... y a vivir, ¡de eso se trata!, me decías, de vivir, ¿pero cómo?, ¿cómo callar ante lo feo?, ¿cómo dejarles que sigan silenciando lo que no les interesa?...¿cómo?
- ¿Cómo?, llevabas razón, no se puede vivir aislado del mundo por muy bello que sea el que te has construido...
- ¡Que nunca lo es!, porque es irreal, el mundo es el pueblo, el bienestar o malestar de la gente, para eso nos han dejado ser libres... ¡Pues a serlo hostias!, y si no, que no nos hubieran puesto de cebo la puta democracia, para así pensar que la guerra se acabó...
- La guerra de clases abuelo, si es que es lo mismo de toda la vida, es lo mismo por lo que luchasteis en el treinta y seis...
- Sí Iván, me alegro de que te hayas dado cuenta, ¿qué más da que sea al amparo de un ridículo y enano general...?, gallego, ¡por cierto!... ¿qué mas da que sea al amparo de máquinas de endeudar al pueblo, de bancos que nunca pierden porque en el “mercado libre”, todos se la juegan menos la banca... o sea los de siempre?: el capital, que cada día es más capital... ¡y encima me llaman rojo cada vez que lo suelto!, ¡ignorantes!, ¡Marionetas...!

¿Qué más da que sea al amparo de leyes absurdas que impiden la libertad de expresión, la libertad de acción...? ¡Joder Iván, que hoy día hay censura!, ¡que no hay que callar nunca!, ¡que el mundo tiene que cambiar de manos!... ¡que nos han construido un mundo en el que no hay posibilidad de ganarles, unas leyes que siguen defendiendo al que tiene!. Roba un millón, y vas a la cárcel doce años, roba dos mil a costa de comisiones ilegales, contratos obtenidos a dedo, terrenos recalificados, cárgate un monte para construir un complejo hotelero, no te gastes lo que cuesta un segundo casco en un petrolero... ¡ eso reduciría los beneficios de tu empresa!, y cárgate no sé cuantos miles animales y costas, jódenos el mar, ¡pero nadie ha sido!, y luego a uno que mató un ocelado le metieron en la cárcel porque no tenía para pagar la multa, por eso cazó aquel bicho, para comer... pues hay que cambiar las reglas y que dejen de llamar “negocios” a delitos muchos más graves que los que cometen los que sus leyes denominan como delincuentes.

- Si no lo revientan, nos joden el mundo güelu y esos no van a la cárcel ni en broma...
- Pero Iván, si las cárceles están llenas de presos que de una manera o de otra tienen que ver con el narcotráfico, ya no hay enemigos por eso interesa seguir fomentando el narcotráfico...
- Claro, haces que algo sea ilegal, para llevarte tu parte, y crear un entretenimiento de cara al pueblo para que éste no les diga a los agentes de seguridad del estado “oiga agente que yo quiero que me proteja de los que se están cargando el Amazonas, o de los ladrones que se están repartiendo su botín gracias a las constructoras”...
- ¡Veo que vas aprendiendo hijo!, pues bien: Asume... ¡y sigue!, no te pares, anótalo todo en tu mente, procésalo y cuéntalo, de una forma o de otra, pero lucha contra **ellos** hasta que caigan, o hasta que caigas en el intento, ¡pero lucha!, ¡desenmáscáralos!. Y solo no se consigue nada, la voz es necesaria, no dejar que nadie siga

- diciendo que ya saben lo mucho que apesta el mundo pero que ellos no pueden hacer nada para cambiarlo.
- Güelu, yo quiero un mundo libre y justo.
  - Y yo Iván, y yo.
  - Güelu, nunca me lo contaste pero...-Iván dudó si continuar o no.
  - Sigue...
  - ¿Volviste a ver al cabrón aquel que mató a tu padre?
  - ¿Por qué quieres saber eso Iván?
  - Porque me gustaría saber que alguna vez les ganaste güelu.
  - Te equivocas..., siempre les gané, porque quitaron muchas vidas, pero nunca podrán llenar las suyas, ¿cómo?, ¿con dinero?... no saben reírse, no saben soñar, nadie les ama... ¡nadie les ama coño!, porque ellos no saben amar. Y yo sí, y llevo viviendo libre toda la vida gracias a mí mismo.
  - Me alegra escucharte güelu, me dijo todo el mundo que andabas jodido y veo que no...
  - Mira, ya que lo dices, sí que andaba jodido sí, pero ahora que hablé contigo..., ahora sí puedo vivir tranquilo lo poco que me quede hasta encontrarme de nuevo con Eylenn...- el güelu hizo una pausa para recordar el rostro de su mujer-, con tu abuela y quién sabe si con la Edurne –Manuel siempre llamó a su madre por su nombre, y es que le encantaba cómo sonaba-, y con mi padre... a estas alturas sé que el cielo debe existir... aunque no sea ese que **ellos** dicen, ese sí que va a ser patrimonio de hombres libres, porque suyo no.
  - Siempre la amaste sólo a ella... a Eylenn.
  - Como tú con la Luisa... espero –el Ivancín afirmó con la cabeza-. No sé, ni quiero saber si ha habido otras mujeres que se hayan cruzado por tu vida estos años, pero has vuelto y eso me dice que mi Iván tiene su muyer, como la tiene su abuelo, aunque ahora no esté aquí. Ningún hombre es libre del todo si no tiene una muyer por la que luchar.

- ¿Lo volviste a ver?, -el galle, que seguía con una idea fija en la cabeza insistió una última vez -, me refiero al cabrón que mató a tu padre...
- ¡Claro que sí!, pero eso no te lo voy a contar, la venganza se saborea a solas, en silencio pensando en las personas a quienes has vengado, y nunca en un cabrón como aquel bastardo.

Siguieron hablando un buen rato, Iván le habló del bar, del grupo, Manuel al enterarse de que el bajista era de Gijón dijo: “debe ser buena gente, júntate sólo con buena gente”.

El güelu le contó a su nieto que le había vendido la taberna al Fermín y que con el dinero había comprado un montecillo con un pequeño bosque, que su hija le había dicho que era tirar el dinero que aquello no valía ni dos duros: “pero mira, así al menos no lo queman, porque como ye mío, y yo no quiero construir chalets...” eso dijo Manuel antes de abrir otra botella de sidrina....

La parte de atrás de la casa daba a un patio bastante amplio donde Manuel cultivaba sus frutas, allí estaban Javi y la Luisa dejando que abuelo y nieto charlasen, y no se les ocurrió nada mejor que hacer lo mismo que ellos, mientras esperaban, así que Javi y la Luisa charlaron...

- Pues yo no sabía nada de lo vuestro –comenzó Javi.
- Nunca lo comenta, ¿verdad?. Iván es así, te puede estar hablando durante horas pero casi nunca te cuenta nada sobre lo que siente, él tiene un plan...
- No hay una sola conversación con el galle... perdona, así le llamamos allí en Madrid, galle... por gallego...
- ¡Ah!, ¡ya lo pillé!, sigue...
- Pues te decía que no hay conversación trivial con el galle, lo quieras o no. De coña o en serio, siempre hablas de cosas interesantes, no te aburres... y te hace pensar sin poder evitarlo.

Yo creo que tiene la capacidad de ayudar a la gente a que sean mejores personas... en el bar todos le quieren... ¡en serio!. Eso no se finge, yo veo las caras de la peña que le saluda. El galle suele hacerse amigos de verdad en muy poco tiempo...

- Es que Iván lo da todo, y todo lo que tiene lo comparte... además, le gusta mirar a los ojos, le gusta mucho estar rodeado de buena gente... y tiene imán para atraerla, siempre que él se guste a sí mismo.
- ¡Ya lo he visto, tía!... bueno cuéntame aquello de vuestro gran amor que se mantiene no sólo durante el tiempo, sino también en la distancia...
- Bueno, eso no es del todo cierto. Sí que nos hemos visto durante este tiempo, incluso me propuso irme a vivir con él cuando montó aquella empresa con ese mierda... pero yo le dije que él no era así, que viniera cuando estuviera dispuesto a luchar por mí, cuando se hubiera ganado el derecho de poder volver a su tierra sin tener que robarle a nadie, sin tener que dejar de ser libre. Y desde entonces no volvió, nos escribíamos, yo iba a verle en puentes o algún fin de semana, pero él no volvió. Decía que cuando volviera sería porque ya tendría un plan para poder vivir como un hombre libre el resto de su vida..., aquí o allá. Pero aunque siempre puedes ir a cualquier parte, lo más bonito para un hombre es ganarse un sitio en su propia tierra a la que además el galle adora, un sitio para él y para su esposa... Somos celtas hijo, los celtas somos muy luchadores, muy distintos, muy viajeros y muy libres...
- ¡Olé vuestros cojonazos! –Javi, se quedó mirando alrededor suyo, veía el verde constante, y al fondo, el mar - ¡no me extraña que améis vuestra tierra!...
- Y a nuestra gente...¿Y tú?, ¿qué haces con un loco como Iván que además te saca más de diez años?...
- ¡Hombre, tengo diez y ocho!, pero como dice el galle yo ya soy muy viejo... he vivido muchas cosas tía...



- ¡Cuenta, cuenta!
- Lo primero es que mi padre murió, o al menos eso me ha dicho mi madre siempre. Mi madre me dejó con mis abuelos... en Vallekas, y ella se piró a buscarse la vida. Hasta los siete años no volví a verla, y para entonces ya habían pasado muchas cosas en mi vida: yo tenía que ir a unas clases que me daba un psicólogo muy serio... le odiaba...
- Por los problemas por no ver a tu madre –se interesó Luisa.
- No, porque a los cuatro años comenzaron a hacerme los típicos test rutinarios que miden la inteligencia y... ¡me salía! –Luisa le escuchaba atentamente-, la media de inteligencia... por lo visto, es de setenta a cien puntos. Luego están los que llegan a ciento veinte, que destacan del resto por su brillantez, y luego, más allá de éstos, estamos los putos superdotados...
- ¿Cuánto tienes?
- Ciento cincuenta y seis.
- ¡Hostias!, pero eso una pasada tío.
- ¡No!..., es una putada, porque ya hubo guerra cuando nos dijeron que lo mejor para mí sería ingresar en un colegio para monstruitos, donde en vez de jugar al fútbol se juega al ajedrez, se estudia física, matemáticas... ¡mierdas!. Mi abuelo dijo ¡que una mierda!, que un niño es un niño y que tiene que crecer como un niño.
- Hombre la verdad es que tiene que ser una putada
- ¡Claro que lo es!, y además en el barrio todos tus amigos se empiezan a enterar y comienzan las burlas y los insultos porque a mí me gustaba leer y leía todo lo que caía en mis manos. Además escribía poesía... y claro: ¡maricón!... así que finalmente decidieron ponerme una especie de tutor...
- El psicólogo
- Exacto, ¡el mismo!... que me aburría como nadie..., y por otro lado estaba lo de imponerse con los chavales del barrio, si te llaman maricón...

- Rómpeles la cara –la Luisa era gallega..., celta.
- Claro, y para eso te viene muy bien lo de ser muy listo, así que aprendí a imponerme a chicos más fuertes sin tener que pegarme con ellos, he llegado al punto de acojonar a cualquier cachitas mirándole a la puta cara, ¡sin más!
- Igual tienes algo de celta –Javi sonrió con el comentario de la Luisa-. Cambiando de tema..., ¿y tu madre?, ¿qué opinó de todo aquello cuando apareció?...
- Mi madre se había casado y compró un piso en el único barrio “medio pijo” de Vallekas: Santa Eugenia. Había comprado un piso en una urbanización cerrada con piscina y vecinos con coches caros. Y además mi “nuevo papá” es empresario, constructor para ser más concretos...
- No te llevas muy bien con él, ¿no?...
- No. Es un pedazo de cabrón..., pero sigo con la historia. Yo no quería vivir con ellos, pero no podía hacer nada... mi abuelo se llevaba fatal con el constructor, y éste comenzó a dictar sus normas... ¡claro, él era el padre!, y el resto de la historia, hasta los quince años, se podría resumir en: silencio en casa, no vayas a ver a tus abuelos que son una mala influencia, fracaso escolar, hoy no sales, ese pelo, una hostia al hijastro por rebelde y otra a la madre por imbécil, el niño que crece, el chico que le para la hostia a “papá”, éste que saca la correa, le da una paliza al que nunca fue su hijo y de propina se calienta con la que nunca actuó de madre, el hijo que lo ve se le tira al cuello y el chico que revienta a hostias a “papá”...
- ¿Y tu madre?, ¿como no le dejó y te sacó de allí?...
- Eso me he preguntado yo durante mucho tiempo...
- ¿Eso fue a los quince?
- Sí, y ese mismo día hice una la mochila... ésta –señalando su mugriento macuto, del que Javi, jamás se separaba- y me piré... a veces me tiro una temporada en casa de mi madre y cuando la situación me sobrepasa desaparezco...

- ¿Y tus abuelos?
- Murió mi abuela y al mes y pico calló mi abuelo...
- ¡Lo siento Javi!...
- Y yo..., ¡yo sí que lo siento, hostias!
- ¿Y dónde vives cuando no estás con tu madre?
- En la calle, en okupaciones, si hay suerte en casa de un colega, depende... ¿sabes lo bueno de todo esto?...
- ¿Qué?
- Que durmiendo bajo un puente se te quitan todas las mierdas de la cabeza, pierdes el absurdo sentido del ridículo, aprendes a valerte por ti mismo, a buscarte la vida...
- ¿Y cómo te la buscas?
- Tocando en el metro con la guitarra. Saco una pasta, lo que ocurre es que no soy muy ambicioso, y si con una hora tocando saco para todo el día, me piro y me lo gasto. Yo no tengo grandes necesidades, y como últimamente estamos grabando mogollón de canciones, estoy en casa del galle y le echo una mano en el bar...
- O sea, que eres un hombre libre del todo... te lo decía yo, tú tienes que tener algún gen celta por ahí...

Y pasó aquel día tras varios reencuentros:

Primero con Fermín: “Llévate a la Luisa de aquí, llévatela a Madrid”... “Puede que pronto, y si no me sale el *templo del rock*, me vengo yo a Marín”, “entonces será que vives de la música, por eso luchaste...”.

Más tarde, a la noche en el bar de copas de su amigo Txema con él: “Pues si te vienes para aquí, nos abrimos un bar que alquilan cerca de Portocelo”, “la verdad es que siempre me ha gustado esa playa mucho más que Agüete... aunque esa sea más grande, molaría abrir un bar allí... pero espera que tengo proyectos... ¡y si salen...!”, “te eché de menos cabrón”, “... Y yo a ti loco de mierda”...

Y por último, al levantarse de su habitación en la casa del güelu, antes de acostarse con Luisa que también se levantaba de la cama para vestirse e irse a la suya: “si me sale bien lo del *templo del rock...*”, “¡déjate de hostias!, lo que tiene que salirte bien es lo tuyo... lo de siempre: ¡la música carayo!”, “cariño, ¿pero tú sabes la pasta que puede dar un sitio como el *templo...*?”, “¿hablamos de dinero o de conseguir un sueño?... además, ¿cuándo te importó a ti el dinero?”, “no es por la pasta, sino por lo que podríamos hacer con ella, podríamos ayudar a que salieran más artistas, y al final acabaría haciendo música”, “¡ya!, pero eso es comprar un sueño...”, “mira que eres perra...”, “mi hombre tiene que conseguir su sueño, el dinero no puede con eso... ¡y menos mal!”, “perra”... Y antes de irse a la cama, ambos se besaron muchas veces... como perros, como buenos perros en celo.

Al dejar a Luisa en su casa, el galle se dio una vuelta por su pueblo. A Javi le habían tumbado a base de riveiros y hacía más de dos horas que dormía en la casa de la madre de Iván.

Así que aquel era su momento, el momento de reencontrarse con las calles de su niñez, con la playa de su vida: Portocelo, de recorrer de punta a punta la ciudad, hasta llegar a Aguete que es la gran playa de Marín.

Al galle nunca le gustó –como a su abuelo-. Al final de la playa está el Pazo de Chilreu, y al galle –ni a su abuelo, ni a Fermín, ni a Luisa- no les gustaba lo que se puede comprar sólo con dinero.

La madrugada había entrado hacía rato, y la luna se veía reflejada en el agua. El galle se sentó en la arena con la mirada clavada en “tan noble pazo”, y en ese instante sonó su móvil. Era Miguel, llamaba desde Gijón:

- ¿Qué coño haces en Gijón?- gritó el galle, quizá por la emoción, o quizá fuera por la falta de cobertura.
- Tío, estoy con Eva, ¡estamos juntos de nuevo!..., ¡está limpia!..., galle... ¿oíste?.

- Me alegro tío, dile que necesitamos una tía para el teclado y coros... ¡sería la hostia!...
- ¡Ya se lo dije!...
- ¿Y que contestó? –volvió a gritar el galle, ahora sí por la emoción.
- ¡Dijo que sí!..., ¿cómo iba a decir otra cosa?, dice que el proyecto suena bien, que además le mola eso de que cantemos en español, que puede hablar con gente de su discográfica...
- ¡Bueno de la tuya, porque tú también estuviste en ella!...
- ¡Ya!... pero yo marché, y de malas formas... ¡da igual!, si Eva está con nosotros, sólo nos falta ser buenos...!
- ¡No sé yo...! –ambos siguieron bromeando y riendo durante un rato más...
- Y qué, ¿encontraste a la que vuela amigo mío?- el galle le preguntó por fin.
- Me reencontré con ella... nos vemos en la espiral el jueves, dile al chavalito que se ponga las pilas con la guitarra... yo me voy a dormir que ya bebí lo mío en el bar de un amigo: La cabaña, ya te hablé del chiringo...
- Sí, ya lo recuerdo, dijiste que estaba en Cimadevilla...
- Eso es, veo que tienes memoria... oye, ¿y qué tal el chaval, le gustó el verde?...
- Lo maté a base de vinos, así que ahora dejemos que descanse...-el galle se quedó ausente por unos segundos, se quedó mirando el pazo del Chilreu-...
- ¿Galle?...-el galle, no le hizo ni caso y cambió de tema.
- ¿No te apesta la gente rica tío?
- Sí, pero perdiste el norte, ¿a qué viene eso galle?...
- ¡Nada!, a que somos mejores que **ellos**, nada más... ¡te quiero!, nos vemos el jueves...

Y el galle colgó, se levantó y de cara al pazo le hizo un corte de mangas a todo un mundo de ricos amarrados a su “botín”... ¡que os den mucho por el culo!

El tiempo pasó muy rápido y Javi y el galle volvieron a verse metidos en el coche con la misma dirección, esta vez en sentido contrario: regresaban a Madrid... la Luisa no despidió al galle como antes, ésta vez le dijo “la música Iván, eso que hacéis ahora es bueno, déjate de *templos del rock*... te amo... siempre”.



## VI

### Lo que pasó... y todo lo que cambió

Hacía un par de días que el bar azul de Vallecas había vuelto a abrir sus puertas con todos sus cables en su sitio. Era el fin del invierno y ya casi se le podía ver la cara a la primavera del año dos mil cuatro. La espiral se había quitado de encima cualquier tipo de negocio que no fuera por el que legalmente se abrió: ya no se vendía cocaína, y, -al no tenerla cerca-, el pastillas no podía ponerse a diario; por otro lado Vuestro hijos bastardos ya hacían lo que cualquier banda de Rock, ya tenían un local donde ensayar y comenzaban a hacerlo a razón de varias tardes-noches por semana, adaptándose según podían compaginar sus vidas sus obligaciones y sus horarios... Ya no tenían diez y ocho años... excepto Javi; pero tampoco era él un estereotipo de esa edad.

Eva estaba ya en el grupo, y ésto, además de hacer feliz a su novio (Miguel, que volvía a tocar el bajo como en sus mejores momentos), posibilitó que una filial independiente de la casa discográfica que unos años atrás lanzara el grupo de ambos, se interesase por escuchar temas del nuevo grupito que habían montado.

Y si la cosa sonaba como esperaban, tenían varios amiguetes que les podían ayudar a comenzar con una pequeña gira como teloneros de algún grupo de Rock nacional (posiblemente con algún amigo del galle, muchos músicos de bandas de Rock se la tomaban en la espiral).

Todo parecía indicar que comenzaba un buen momento, aunque Luis, el paquetes, llevaba demasiado sin pasarse por el bar de sus futuros socios en el Templo de Rock. Debería haber aparecido poco después de que Javi y el galle regresaran de Marín.

El hermano de Luis no paraba mucho por el bar, pero cada vez que se lo encontraban dando tumbos por la calle volviendo a la casa y le preguntaban por su hermano, Pedro -que así se llamaba el borracho-, les decía siempre lo mismo: "No sé nada chavales... pero ya conocéis a



Luis, a veces desaparece un tiempesito... luego vuelve, siempre lo hace”, y esta escasa información siempre les costaba lo mismo: “... por cierto, desde que no está Luis, ando jodidillo de pasta... ¿no tendréis un par de euros pa` una cañita?...”.

Ya le habían llamado unas cuantas veces al móvil, pero cada vez que desaparecía unas semanas Luis cambiaba de teléfono. Él decía que cuantas menos pistas, mejor, y que si cambias de número constantemente y van a por ti, les cuesta mucho más trabajo pillarte.

Por otro lado, el pequeño piso donde vivía el galle había reducido mucho su espacio habitable y su paz cotidiana.

No sólo porque Javi siguiera allí desde el viaje a Marín, (salvo un par de discusiones por el móvil, Javi no había vuelto a hablar desde entonces con su madre), sino porque además, Mikel había dejado a su chica y se había marchado del piso que ambos compartían.

El galle quería a sus amigos y su casa se podía compartir, además los tres tenían horarios similares, Javi y el galle cerraban la espiral, dejaban al pastillas en casa –si éste no le había cogido el coche a su madre- y Mikel trabajaba en una discoteca que cerraba a las horas en las que en el bar azul se empezaba a recoger.

Las horas de cierre en la espiral comenzaron a hacerse homogéneas desde que no se vendía coca. Salvo contadas excepciones, nunca se cerraba más tarde de las tres o cuatro de la mañana, y con el grupo metido en la disciplina de los ensayos casi diarios, no había demasiados momentos de “desfase”... cuando hay que trabajar por conseguir un sueño, se sucumbe a las juergas tan sólo en los momentos en las que éstas nos insuflan más ganillas de tirar pa`lante... tan sólo para cargar baterías, nunca para hacer lo contrario.

## Lo feo

Era jueves y la noche anterior había sido una de esas en las que no hay buen rollo, una de esas noches en las que Javi y el galle no hablaban con nadie.

El pastillas –como siempre hacía ultimamente- se iba más pronto del bar para ver a su novia “Anita”, que le estaba dejando seco y escurrió, porque llevaba un tiempo sin consumir cocaína y cada día estaba más flaco y más hecho polvo.

Aquel miércoles no hubo nada digno de alargarlo más de lo debido y Javi, el galle y Mikel llegaron a casa a las tres de la mañana, así que decidieron alquilar una peli para tener algo bueno que llevarse de aquel día completamente gris.

Para ello pensaron que lo mejor que podían hacer era coger una española, a los tres les gustaba el cine bueno y todos coincidían que aunque la gente de a pie no se dé cuenta de ello, el cine español es de lo mejor de este planeta nuestro.

Las historias que nos contamos en España, además de ser más nuestras que esas cien mil americanas que nos quieren colar hasta en la sopa para que nos dejemos la pasta contribuyendo a empeorar cada día el nivel artístico, cultural y mental de este planeta..., las pelis españolas además son más reales, están mejor contadas y son infinitamente más enriquecedoras que las producciones destinadas a enriquecer a productores sin miras artísticas, empresarios, chupasangres y demás gentuza similar... la mayoría de las veces yankees.

No se habían equivocado, y después de ver “La luz prodigiosa” se fueron más a gusto a la cama, a Mikel le había impresionado el papel de Alfredo Landa, Mikel admiraba mucho a actores como Landa, soñaba con llegar a hacer la mitad de lo que había hecho él, pero Mikel se durmió con amargura porque su oportunidad no llegaba y además ya no tenía a su lado alguien a quien abrazarse en momentos como ese, alguien como Patri –su chica hasta hacía pocos días- alguien a quien

echaba de menos, alguien con quien no podía vivir, alguien a quien amaba, alguien con quien no podía seguir discutiendo más, alguien que le amaba...

Alguien como Patri, con quien no había sabido aprender a vivir adaptando horarios y sueños...

Mikel se quedó dormido pensando que la verdadera amargura no era no tener nadie como Patri a su lado, sino el no tener a Patri a su lado... se durmió pensando cómo inventarse una nueva vida con ella.

El jueves se les vino encima a las once de la mañana, antes de la hora de comer, que era cuando solían comenzar sus días los tres amigos.

El timbre de la puerta sonó de una forma acelerada, nerviosa... de manera preocupante. Y aquel jueves **once de marzo de dos mil cuatro** empezó de sopetón con la madre de Javi despertando a su hijo y a los dos amigos de éste...

Fue el propio Javier quien se levantó para abrir la puerta.

Él dormía en el sofá del salón junto a Mikel, que lo hacía más retirado de la entrada que éste. Al abrir, y ante su sorpresa al ver a su madre al otro lado, ésta rompió a llorar abrazándose con fuerza a su hijo.

Javi se quedó atónito, no entendía nada, no sabía si quiera cómo le había encontrado su madre, pero allí estaba abrazándola sin que ésta pudiera articular palabra alguna... Sin poder dejar de llorar, el galle y Mikel despertaron y de pie ante aquel espectáculo, ayudaron a Javi a calmar a su madre... “¿Qué pasa mamá?... tranquila”, “¡Poner la tele!... ¡Hijo mío... estás vivo... gracias a dios!”, “Señora, ¿pero qué ha pasado?..”, “¡poner la tele coño!”, “ en el tren... en el barrio hijo... en nuestro barrio”...

Y pusieron la tele, todas las emisoras daban lo mismo: tres explosiones en Madrid, dos en las estaciones de tren en dos barrios de

Vallecas: Santa Eugenia –el barrio de Javi-, y el Pozo –el barrio del Pacorro-, y una más en la estación de Atocha...

Javi, el galle y Mikel comenzaron a despertar a toda hostia de sus respectivos sueños, aturdidos y aterrados entre cifras que hablaban de centenares de muertos y heridos y la visión de un mundo –para ellos muy cercano- sumido en el caos más dantesco que podrían haber llegado a imaginar en sus peores pesadillas...

Al asimilar toda aquella espantosa información comenzaron las dudas. Comenzó a moverse nervioso el gusano que cada uno estaba incubando en su estómago.

Era aquel un momento para la acción... los móviles se habían convertido en trastos inútiles que sólo daban señales de “ocupado” o de “sobre carga en la línea”... había cientos de personas allegadas a ellos que podían... faltar, a las que les podría haber tocado aquel sinsentido... y se fueron a buscarles.

Comenzaron por la estación de Santa Eugenia, había allí cientos de personas dejándose la vida en ayudar a sacar heridos apartando cuerpos de otros a los que se la habían robado.

La gente lloraba, muchos sangraban apoyados en cualquier farola, sobre el suelo, atendidos de forma más o menos improvisada, de la única forma en que se podía...

Había muchas caras que los ojos de Javi conocían. Todos estaban superados, asustados, idos, nerviosos... destrozados de una forma o de otra, pero cada cara conocida y entera era un alivio... ¡ese no había muerto!

Allí se quedaron Javi y su madre, Javi tenía la misión de contactar con todos sus amigos del barrio, cerciorarse de que estuvieran bien. El galle y Mikel se dedicaron a buscar a su gente importante...

El día pasó, y el galle y Javi abrieron el bar, no tenían ganas de hacerlo pero necesitaban ver caras de personas... el que fuese al bar aquella noche estaba vivo, y en ese día molaba ver muchas caras amigas.

Mikel, por su lado, llevaba todo el día intentando localizar a Patri, ella cogía ese tren para ir al curro todas las mañanas sobre las ocho, justo cuando habían explotado aquellas malditas...

## **Aquellas putas bombas cobardes**

El día se estaba muriendo y Mikel andaba desesperado sin saber nada de Patri, el móvil... ¡nada!. Al curro no había llegado pero tampoco estaba en las largas listas de heridos en las urgencias de ningún hospital. Había otra lista que Mikel llevaba todo el día sin querer consultar, se titulaba: “fallecidos”... pero al fin lo hizo, y tampoco estaba allí... “¿Dónde estás Patri?” pensaba constantemente Mikel...

A las once de la noche, el galle recibió una llamada. Y al colgar, se tapó los ojos con la mano que sujetaba el móvil, pensaba que así podría impedir el sufrimiento inmenso que le rodeaba...

“¿Era Mikel?...¡no jodas!, ¿Patri?”, “Está en el IFEMA... ¡se acabó!”...

Y se acabó, porque en el IFEMA se había improvisado un macro tanatorio donde cientos de personas iban a “tener que reconocer” los cachitos de uno de los suyos, a ese al que llevaban todo el día buscando y no aparecía en ninguna lista, uno de aquellos al que había sido imposible identificar, uno de esas ciento noventa y dos personas a las que les quitaron la vida decisiones tomadas por personajes con nombres concretos de los cuales no quiero acordarme... lo único que realmente sé, es que el terrorismo lo provocan malas decisiones tomadas por los que mandan, aunque **ellos** nunca formen parte de la lista: víctimas.

El galle se secó las lágrimas, cogió el coche y se fue a “estar al lado de su amigo”. No sabía dónde buscarle, pero al fin le localizó en su piso, en ese que había compartido con Patri hasta hacía pocos días,

Mikel no decía nada, la hermana de su novia estaba allí también. Ninguno de ellos decía nada.

Mikel tenía los ojos perdidos en una mirada que no podía encontrar lo que andaba buscando...

Mikel no volvería a ver a Patri...

Jamás se podría inventar una nueva vida junto a la mujer que amaba... ¡jamás!...

Tampoco podía llorar..., estaba ausente...

La muerte duele... duele demasiado para hablar más sobre ello, sobre todo esa muerte tan... innecesaria, tan... inesperada, tan sumamente... injusta, e injustificada...

Duele tanto, que sólo él sabrá lo qué pasó por su cabeza en ese instante y en los días que le sucedieron... sólo él sintió ese dolor maldito, sólo él lo sigue sintiendo.

Mikel se quedó dormido, y al galle le sustituyeron el resto de sus amigos que fueron llegando uno a uno para velar el sueño de aquel vasco que antes de quedarse dormido habló por fin: “no ha sido ETA, no ha sido ETA...” cosa que la televisión pública insistía en repetir hasta la saciedad.

El galle volvió a la espiral donde habían ido llegando muchas de las personas que hacían de este mundo un lugar menos feo, no hubo demasiadas palabras pero sí sobradas muestras de cariño, la gente se abrazaba y rompía a llorar, a todo el mundo le gustaba encontrarse con alguien.

Tres días después de aquella locura: el domingo, llegó la primera válvula de escape para tanto dolor, aquella noche volvieron a escucharse risas y por la puerta de la espiral se pudo colar “algo” de alegría: el gobierno que nos procuró una ración de enemigos que nadie quería comerse, salió derrotado en aquellos comicios, donde mucha gente asqueada del actual sistema político acudió a las urnas a ver si podían echar de una vez a aquellos seres déspotas, correctos y

maquinales que llevaban ocho años convirtiendo a España en otro país más en la “pole position” de los que lideran el mundo: de los ricos: de los conservadores: de los de mano dura: de los que recortan en cultura: de los que recortan en asuntos sociales: de los que aumentan sus partidas destinadas a defensa: de los que no tienen identidad: de los que están poblados por seres iguales los unos a los otros: uno de esos países en los que cada día tiene menos sentido la palabra libertad: uno de esos países en los que se les cierran puertas a los de abajo y a los que vienen de fuera, para que nadie se cuestione el orden establecido.

Un sitio donde poder trabajar como un esclavo para no dejar jamás de serlo, un sitio donde la gente consume... y consume, y trabaje, y trabaje, para seguir creyendo que todo va bien.

Durante esos tres días de absoluto dolor, de absoluta manipulación y de absoluta desesperanza, la gente que no contaba en las encuestas y la que sí contaba y aquella hostia les había devuelto a la realidad en la que: ¡no señores!, ¡que el mundo va cada día peor, sólo para que unos pocos cabrones lo devasten, para poder hacer frente a sus excesos y ambiciones!...

La realidad se manifestó mediante un pueblo que se movilizó con los únicos medios a su alcance: con sus voces, con sus SMS, con sus mails, con sus teléfonos, con sus antenas parabólicas desde donde se hablaba de otra realidad muy distinta a la que querían transmitir los medios de comunicación españoles.

En las cadenas del extranjero se hablaba claramente de grupos terroristas islámicos como artífices de la barbarie, y ¡claro!, ¿por qué?... y es que a los españolitos de a pie, se nos había olvidado que estábamos en guerra... sí señores, ¡en guerra!, y unos enemigos, que no queríamos como enemigos, que no conocíamos hasta ese puto once de marzo, se presentaron ante sus adversarios, ante el pueblo español que sufrió unas cuantos daños colaterales...

Espero que los que tomaron la decisión de entrar en una guerra absurda de la mano de un tejano absolutamente manipulado por las

manos negras del petróleo, ardan en ese infierno en el que han hecho creer al pueblo durante todos los siglos que llevan “yéndose de rositas”, y además, que lo hagan ETERNAMENTE.

Aquellos tres días en la espiral se escucharon frases como estas:

...Hay que echarles de la Moncloa...  
...Si salen elegidos otra vez estos hijos de puta, yo me voy de aquí...  
...Vamos a apedrearles su sede electoral...  
...Tienes que votar, esta vez tienes que votar...  
...¿Por qué no dejan de mentirnos de una puta vez?...  
...Hay que luchar...  
...Hay que luchar...  
...Hay que luchar...

Y lucharon, con las armas que ellos mismos les habían puesto al alcance, y muchos abrieron de nuevo una puerta que tenían olvidada: la de la izquierda. Esa que se les cerró unos años atrás, porque lo que había tras ella olía a mentira, a corrupción y a ideas de abuelos en un mundo en el que éstas ya no cuentan...

Y al nacer el lunes veinticinco de marzo, justo cuando del domingo sólo quedaban los resultados ya definitivos, volvió a verse el sol tras la tormenta: los que nos metieron en la guerra habían perdido las elecciones y en una pared de aquel bar azul –justo bajo una bandera republicana que lucía un crespón de color negro en señal de duelo por gente como Patri, –por la gente de la espiral que ya no volvió a reír– apareció una gran pintada donde se podía leer: “fascistas, fuera de la Moncloa por fin”, justo encima de otra que había estado allí desde el principio y que decía: “Think for yourself”.

Ese domingo por la noche, muchos se dejaron ver por la espiral aunque Mikel siguiera callado... en casa, donde todos los días iban a verle sus amigos.



Pero aquella noche –y a pesar de tanta tragedia en vano- tenían un motivo al que agarrarse para poder brindar por algo, para poder creer en un cambio hacia algo mejor.

El galle había echado el cierre quedándose alrededor de una mesa junto a Javi, a Javi el cojo loco y a Silvia –la novia de éste.

Javi el cojo puso un disco en el equipo de música (al galle le gustaba que sus amigos estuvieran como en su casa), sonó el primer trabajo de rage against the machine...

- ¡Ya era hora!, ¡que se vayan a tomar por el culo coño! –dijo el cojo cuando llegaba a la mesa después de poner música.
- Gran momento para escuchar a los Rage – Silvia siempre coincidía con los gustos musicales de su hombre- este país necesita un cambio de rumbo.
- El mundo necesita un cambio de rumbo –gritó Javi
- ¡Sí! –intervino el galle que no paraba de pensar en Patri- pero a estos hijos de puta deberían llevárselos a los tribunales y que allí pagasen por manipular y retener información además de por habernos metido en una guerra que nadie en su sano juicio puede admitir.
- Ninguna guerra se puede admitir –le cortó Silvia-, a no ser que sea de supervivencia; pero ninguna de ocupación.
- ¡Éramos un blanco fácil! –Javi comenzó a encenderse, no dejaba de pensar en todos los que ya no volvería a ver y en su caso eran dos- ¡No jodáis que el gobierno no intuía que podrían atentar en España!, ¡coño, si ya lo habían hecho en Marruecos!, ¡si es que somos sus enemigos joder!.
- Bueno Javi, –y el cojo le cogió la mano- todos hemos perdido alguien en esta mierda, todos vivimos en vallekas. Pero vamos a disfrutar de algo tan efímero como esto, ¡coño que hemos ganado!
- Yo paso de todos los políticos –Javi le soltó la mano-, son todos iguales...

- Yo no soy rojo, verde o amarillo, chaval. No te equivoques ni un pelo. Si digo que hemos ganado es por que era de vital importancia quitarle el poder a esta gentuza, y si luego resulta que los rojos se venden, pues habrá que ir también a por ellos, pero a priori las ideas de los unos son más racionales que la de los otros, y lo más importante de todo es que en algo saldrá beneficiado el que tenga menos...
  - ¡Y si no, a por ellos, a los tribunales! –zanjó el galle- aunque los abogados cuestan muy poco para quien se ha vendido.
  - ¿Abogao...? -javi se señaló la entrepierna antes de seguir con la frase- ¡el que llevo aquí colgao!...
  - Eso es de Airbag...
  - ¿De la peli? –le preguntó el galle al cojo.
  - Sí, además lo dice el gallego –respondió Silvia por el cojo.
  - ¡Joder, pues ya me vale! –el galle no se acordaba-, porque es el personaje que más mola en la peli...
  - ¿Hacen unos centollos? –dijo el cojo hurgándose en el bolsillo.
  - ¡Te capto la microonda! –siguió el galle con la coña-, yo me apunto...
  - Y aunque los meses que no acaban en “ero” no son los buenos para el centollo, hay que llevarlo encima hasta en marzo, ¡por si acaso!...
  - ¡Que profesional! –Javi se les unió.
  - Parece que van a ser cuatro, amado mío, porque esta noche me apetece reírme.
- Y dicho esto, Silvia le dejó una tarjeta a su novio.

Unas copitas más tarde todos querían hablar a la vez, el pacorro se les había unido después de cerrar el Vallekas Rock...

- ¡Por los que hacen lo que sea por vivir de acuerdo a sí mismos! – Javi levantó su copa y el resto brindaron con él-. ¡Por los pobres que no aceptan la esclavitud!, ¡Por el galle y por mí, que vendimos

droga para poder sobrevivir mientras construíamos nuestro sueño!...

- ¡Por vosotros cabrones, sois especiales! –el pacorro les admiraba a ambos- . Yo tengo que seguir poniendo copas a todos los tostaos del barrio, pero tú cabrón –refiriéndose al cojo- vives en Vallekas pero tienes el garito en el centro. Y tú, –al galle- te los quitas de encima y no te quieren rajar... Y además haces que vengan más locos como vosotros al barrio... ¡so le da un nivelazo a este sitio que no veas!...

...“no more lies”...“no more lies” sonaba por los altavoces y Silvia, el cojo y el galle lo repetían una y otra vez hasta que terminó aquella canción de rage against the machine.

- Mola este disco, ¿qué significa eso que repetís? –el pacorro no sabía demasiado inglés.
- “No más mentiras”... –respondió alguien.
- ¡Mola!

Y el Pacorro se quedó pillado con aquella frase: “no more lies”, la repetía una y otra vez, incluso después de que la canción hubiera acabado.

El cojo y el galle se apartaron un poco del grupito y se fueron hacia la barra tanto para beberse unos chupitos como para charlar apartados del resto que repetían una y otra vez los estribillos de los Rage.

A Silvia le encantaba traducírselos al Pacorro, Javi hacía como si también los supiera...

- Oye galle, ¿Estás haciendo música con Miguel el de Gijón y con Eva, no?
- Sí, en eso estamos, ¿cómo lo sabes?
- Por Rafa, un amigo común que tenemos Miguel y yo.
- ¿El que vende maría?

- La vendía, ahora sólo la cultiva por amor al arte, lo que le sobra lo regala.
- ¡Cojonudo!, tienes que traértelo aquí un día.
- No sale mucho, tiene un hijo pequeño y pasa de la noche. A él le va la naturaleza... pero ya le conocerás cuando empecéis a tocar con el grupo, ¿tiene nombre?.
- “Vuestros hijos bastardos”.
- ¡Guapo nombre!. Pero me dijo Rafa que pensabais sacar un disquito con la antigua discográfica de Miguel y Eva –el galle asintió con la cabeza -, ¡pasar de esos mierdas tío!
- ¿Cómo?, sin esos mierdas no hay forma de que nuestra música le llegue a la banda.
- No digas tonterías Galle, ¿tú no vives de tu bar? –el galle volvió a asentir con la cabeza, el loco no le dio tiempo para que opinara- pues piensa tío.
- No hago otra cosa, Javi.
- Ya lo sé, amigo mío... disculpa, he sido muy tajante. Lo que quiero decirte es que lo auto produzcáis, no os hace falta una compañía discográfica para nada. Joder aprovéchate de tus amigos y ¡del bar coño!: del tuyo, del mío, del Vallekas Rock y de tantos otros. A Miguel y a Eva no les hace falta la pasta, ya ganaron lo suyo con su anterior grupo, además ¿sabes que he creado una asociación de artistas?...
- “Despierta”, ¿no se llama así?
- Sí, así se llama, tenemos un estudio de grabación que hemos montado con subvenciones y podéis grabar allí...
- Eso suena casi a compañía, algo tendremos que pagaros.
- No, nada de eso, estas cosas no se hacen por la pasta, además a mí tampoco me hace feliz el dinero, sino que la gente “despierte” de la única forma posible.
- Aumentando la calidad y el mensaje del arte... –el galle sabía de su filosofía-, lo he visto en vuestra web.

- ¡Pues eso!, lo único que tenéis que hacer es poner el logo de la asociación en los CD´s. La duplicación la hacemos a lo cutre y vendéis la maqueta a un euro para no perder pasta.
- ¡Te pillo la idea!, no ganamos dinero pero llega hasta el último rincón.
- Si es bueno, como parece ser por quienes tocáis, el “boca a boca” se encargará de hacer el resto y os van a salir conciertos con gente, yo os echo un cable y cuando sea oportuno sacamos el CD con nuestro propio sello discográfico... nos asociamos y creamos uno y estos cabrones ¡no pillan ni un pavo!... ¡autogestión del arte!.
- Puede funcionar.
- ¡Claro que funciona!, yo empecé a vender así mi primera novela - ¿autoeditada?, preguntó el galle-, ¡sí claro!, pues yo empecé vendiéndosela a mis clientes y en poco tiempo me pedían libros desde todas partes, a través de Internet.
- Suena bien, pero que muy bien...

Silvia se les unió, Javi y el Pacorro estaban enzarpaos y discutían sobre todo y sin dejarla que interviniera en casi nada...

- ¡Vaya enzarpe llevan estos dos! –a Silvia se la tragó la barra, una vez al otro lado se metió en la conversación que mantenía su hombre con el galle- ¡Voy a cambiar de música!, ¿puedo?.
- ¡Claro! -respondió el galle y Silvia puso a Marilyn Manson.
- Lo único que necesita un artista: es público... –el cojo volvió al tema inicial- reconocimiento, saber que su obra interesa... lo demás: viene solo... si es que su obra interesa... ¡claro está!.
- Hombre, a mí me gusta la idea, el único problema es que las letras nos las hace un loco que anda deambulando por ahí...
- ¿Rix? –el galle asintió – está como las cabras, hace buena poesía pero está tarao, por él no te preocupes... pasa de la pasta, a él le importa una mierda el dinero, a su modo lo único que pretende es

lo mismo que busco yo: que la gente despierte y pase de vivir sólo para trabajar. El muy colgao dice que yo soy su personaje

- ¡Y yo! –Silvia intervino después de poner tres chupitos-, pero no está colgao cariño, es un duende... a mí me gusta ese tipo, es íntegro. Él dice que nos soñó, que soñó con cuatro de nuestras horas y que entonces nos dio vida...
- ¡Joder con el Rix! –pero al galle le molaba aquel tipo, o sea yo-, pero me encanta lo que escribe y lo que dice... no sé si vosotros lo seréis, pero él sí que es un personaje –y brindaron por mí...¡que detalle!-, ¡por Rix!
- ¡Por Rix!
- ¡Por el colgao de Rix! –el cojo no estaba convencido del todo... pero le quiero igual, para algo me entretuvo durante “cuatro horas”...

Pasó la noche y el galle terminó sentado junto a Silvia, mientras el cojo, Javi y el Pacorro se habían picado poniendo música, uno ponía una canción y el siguiente tenía que hacer sonar otra que mejorase la anterior...

- Mira galle, –Silvia y él hablaban de la fatídica noche en la que Javi se convirtió en “el cojo” tras saltar al vacío desde la ventana, lo de “loco” le venía por más cosas... -, Javi estuvo a punto de auto destruirse y yo contribuí de algún modo a ello, quizá la opción inteligente es la vuestra –se refería a la distancia que mantenían el galle y Luisa-, Javi tuvo que encontrarse a sí mismo, aunque fuera en el suelo del patio después de haberse tirado, tenía que “encontrar su lucha”, creer que hay un por qué, que vale para algo todo lo que hacemos.
- Pero Javi ya empezaba a “triunfar” cuando se tiró, no fue por no obtener reconocimiento, además lo suyo era cuestión de tiempo había ganado demasiados premios como para que no le llegase el día en que pudiera vivir de escribir...
- Sí, pero en el fondo Javi no escribe, Javi vive, y luego lo traslada a un papel, su vida... nuestra vida había caído en el hastío, nos

habíamos agarrado a una farsa en la que ninguno de los dos éramos felices... como tantísima gente... y aunque quiera convencerte de lo contrario Javi no busca el reconocimiento al escribir, Javi sólo busca la cordura...

- La que le falta al mundo –el galle no dejaba de pensar en las ganas que tenía de poder descansar junto a su amada: una vez que le hubiese ganado las primeras batallas a este mundo que no quiere escuchar la voces independientes que hablan de ideales olvidados- pronto estaré contigo Luisa – Silvia y él brindaron por ella.
- Por tu amor, ¡por Luisa!
- Por mi niña...
- ... “Mi única riqueza”...superar ésta –refiriéndose a la canción-, para ti Silvia: tú eres mi única riqueza –el cojo les había puesto al resto el listón muy alto con esa canción de La Cabra Mecánica.
- ¡Y tú la mía cojo loco!

Silvia se levantó y se fue a bailotear con su hombre, con ese al que una noche fue a buscar **cuatro horas** después de haberle dejado en la casa donde ambos vivían, en la casa donde seguían viviendo, en la casa donde ambos habían visto su camino en el mundo: crear, no fingir, amarse, entenderse, hablarse y quererse siempre: admirarse, mejorarse, pasar juntos los momentos de vino... y los de rosas... RESPETARSE.

Pero las desgracias siempre llegan de la mano: las unas de las otras, como si la vida quisiera probarnos, o como si “algo” nos impidiera recargar las pilas para seguir viviendo despiertos y a nuestro modo.

El cojo y su chica se fueron a casa, y ya era de día cuando abrieron el cierre para escapar del bar por fin.

El Pacorro se acababa de despedir del galle y de Javi cuando éstos vieron cómo subía la calle Pedro, el hermano de Luis, haciendo amplias “eses” a cada paso que intentaba dar. Nada más verle en tal estado, los

dos salieron corriendo a echarle una mano, le metieron en el bar para lavarle la cara e intentar espabilarle, una vez dentro se dieron cuenta de que Pedro no iba borracho... esa mañana no.

Pedro tan solo estaba hundido, sin ganas de poder con su alma, y lo que parecían ojos de alcohol eran de lágrimas durante toda una noche... “¿Qué te pasa Pedro?”, preguntaron los dos, pero el borracho no pudo hablar hasta pasado un buen rato, lo que le duró una jarra de cerveza que le habían puesto los amigos de su hermano... y por fin habló.

**Pedro, el borracho:** Han encontrado a mi hermano... su cuerpo, en un vertedero cerca de la puta incineradora de Valdemingómez... “Ajuste de cuentas”... ¡hijos de puta!, mi hermano no tenía cuentas que ajustar, mi hermano era un camello honrado, de los poquitos que quedan... que quedaban... mi hermano –y de nuevo dudó en el tiempo verbal-...era muy buena gente coño, ¿quién le habrá hecho esto?...

**El galle:** -gritando y golpeando la pared con el puño... hasta que éste se le cubrió de sangre- ¡me cago en Dios! –y mirando hacia arriba con la cara desencajada siguió chillando-, ¡me cago en tu puta madre hijo de puta, baja y jódenos más si tienes cojones!... –y el galle se derrumbó y sus ojos se rompieron como un cristal en miles de trocitos que al salirse de los ojos, se transformaron en lágrimas de sabor amargo, con sabor a derrota.

**Pedro:** -entonces fue él quien se acercó al galle para consolarle-. En un vertedero tío, como si fuera una puta rata... y llevaba un tiempo allí junto a la mierda de incineradora esa... la misma que nos llena de mierda los pulmones a los pobres... ¡hijos de puta! –le cogió la cara al galle-. A vosotros os quería, yo lo sé. Como sé también, que tenía algún negocio con vosotros... ¿sabéis quién ha podido ser? –nadie sabía nada y todos estaban estupefactos sin poder de reacción-. Mi hermano tenía un par de huevos. Los dos nos criamos aquí, en Vallekas, los dos nos quedamos pronto sin padres, los dos nos tuvimos que buscar la vida



muy pronto, pero él salió de aquí y yo moriré donde nació... si tengo suerte...

**Javi:** ¡Me cago en la puta!... ¡a tomar por el culo todos los planes!...

**Galle:** -Quien le interrumpió de inmediato-, ¿Eso es lo que te preocupa, no? -Javi se quedó atónito, el galle estaba empezando a ponerse violento, no dejaba de golpear la pared, la barra, la puerta del baño...-, ¡sólo te importa eso!, sólo te importa la puta discoteca, ¿y su hermano? -el galle se acercó al chaval y quedándose a menos de medio metro del que para él había sido un hombre hasta hacía menos de un minuto, se le quedó mirando, clavándoles los ojos donde duele -, ¿y mi amigo?...

**Javi:** Galle... ¡que yo estoy contigo tío! -el galle soltó un puñetazo con toda su alma, y éste impactó a diez centímetros de la cabeza de Javi, en la pared.

**Galle:** ¿Y mi amigo?... ¡largaos de aquí!, ¡iros a tomar por el puto culo!

**Pedro:** Galle, relájate, a todos nos ha jodido...

**Galle:** ¿Y tú? -refiriéndose a Pedro-, ¿sabes lo que pensaba de ti tu hermano? -Pedro cogió por el hombro a un Javi estupefacto y hundido, y le sacó del bar, no sin antes escuchar como se despachaba el galle con ambos-, te llamaba “rémora”, ¿sabéis lo que son las rémoras? -Javi se dio la vuelta para responderle pero Pedro se hizo rápidamente con el chaval y lo sacó de aquel bar queapestaba a odio, queapestaba a dolor innecesario-, las rémoras son bichos que viven de otros, de los tiburones... se pegan a ellos para chupar del bote...¡Javi! -y el galle salió a la calle para vocearle a su amigo la peor de las frases-, ¡estoy hasta la polla de rémoras!, ¡búscate un sueño propio!, ¡déjame a mí con el mío, niñato!...

Y el galle cerró la puerta de su bar, un bar al que no volvió en un tiempo.

El galle cogió el coche y se perdió en la dirección del norte, de su norte, su móvil se quedó en el suelo de la espiral “entre un mar de cristales rotos” (como decían los Barón Rojo en una canción cojonuda) entre los restos de lo que fueron vasos en los que bebieron unos amigos

que unas horas antes reían juntos y que en aquel instante parecían haberse separado definitivamente...

En los días que sucedieron a aquella noche fatídica, la espiral se quedó sin dueño, el pastillas y su novia así como Javi que había vuelto a demostrar que un hombre no depende de su edad para serlo, sino de su capacidad para afrontar las hostias de la vida.

Él también estaba allí esperando que el galle regresara de su particular infierno y evitando que la apatía de un Pastillas desenganchado que aún así parecía enfermo constantemente, diera al traste con lo caminado hasta aquel instante echando a la gente que paraba por la espiral, con quienes poco a poco había ido distanciándose para encerrarse en el mundo de Anita.

Aquellos días pasaron tensamente, el Pastillas siempre quería cerrar pronto y Javi a quien utilizaba para limpiar, para recoger, para discutir con los tostaos... Javi, siempre se quedaba un rato más para hacer caja, para que los locos de última hora no se fueran a otro sitio.

Se había ido a vivir con su madre que después del atentado, y sin decir ni “mu”, había dejado a su marido: al constructor, y se había alquilado un pisito por el barrio, tras haber perdido a dos de sus amigas aquel dichoso once de marzo.

Ángela, que así se llamaba su madre, quiso cambiar radicalmente de vida. Algo murió con sus amigas... ¿o algo nació?.

A Ángela le nacieron unas ganas irrefrenables de vivir lo que le quedaba, y lo primero que hizo fue dejar de tener miedo, fue dejar de depender de un cabrón que le proporcionaba una absoluta e infeliz seguridad. Ángela huyó de un destino que parecía estar escrito en forma de planes de pensiones, cuatro pisos para vivir de las rentas, un chalecito **robado** a la sierra donde poder seguir vejetando en silencio, junto al constructor hasta morir de aburrimiento... de arrepentimiento, porque su hijo Javier no estaría junto a ella.

Fue ella quien le aconsejó que volviera al bar, que no se soltase de aquel sueño del galle, que lo hiciera suyo porque era muy bonito, que

luchase por él... y que a veces a los amigos hay que dejarles que regresen para abrazarles y no pedirles explicaciones por esas frases que nacen de un dolor tan intenso para el que nadie puede prepararse en esta vida.

Y aunque el pastillas seguía allí con la vitola de “encargado oficial” mientras no apareciera el galle, era Javi quien ponía la música que la gente iba allí a escuchar.

Eran Miguel y Eva quienes hablaban con los amigos –que no clientes- del galle, eran ellos tres quienes seguían escribiendo en el cuaderno de actuaciones, cogiendo teléfonos de gentes que allí se acercaban para concretar un monólogo, un acústico, un recital de poesía... mientras, el pastillas seguía “cumpliendo” con su supuesto horario y siempre con la cara hasta el suelo llegaba un momento de la noche en el que decía: “¿de verdad no os importa que me pirez?, es que estoy un poco jodido...”, y era entonces cuando se iba... a descansar con su Anita.

Pasaron los días y al llegar la primavera el galle regresó...

## **El regreso del galle**

El galle llegó a su bar, que estaba abierto. Llegó a las dos de la mañana y al entrar vio a su amigo Javi al otro lado de la barra, detrás de él había un cartel rotulado con la palabra “Actuaciones”. Y escritas en él, destacaban dos fechas: en la primera se podía leer “conservación de la naturaleza y desarrollo sostenible”, por el Malaguita, y la siguiente que decía: monólogo por Mikel el vasco “los malos y la primavera”.

Javi que estaba solo tras la barra miró al galle y se le saltaron las lágrimas “¿dónde estabas tío?”, el galle se fue hacia él y le abrazó fuertemente sin dejar de repetir: “perdóname Javi”.

En el bar no había más de cinco o seis clientes, así que los echaron para recoger pronto, media hora más tarde estaban en lo más alto del parque de “las tetas” de Vallecas.

Javi había aprovechado esa media hora para poner al galle al corriente de todo lo que había pasado, de cómo había actuado cada uno ante aquella situación inesperada ante su ausencia.

También le dijo que el cojo se había pasado un par de veces preguntando por él para darle fecha, tanto para el estudio de grabación, como para un macro concierto que el cojo loco estaba organizando para el verano. Un concierto donde iban a tocar casi todas las grandes bandas de Rock alternativo de Madrid. El cojo quería que Vuestros Hijos Bastardos presentaran su trabajo allí...

- ¿Dónde has estado? –preguntó Javi a su amigo que llevaba todo el tiempo callado.
- En Marín, casi me quedo allí.
- ¿Que tal Luisa y el güelu?
- Luisa como siempre, esperando que encuentre mi sitio en la vida.
- ¿Y el güelu? –ante la pregunta de Javi, el galle que estaba sentado sobre la hierba, se tumbó y se tapó los ojos con ambas manos antes de hablar.
- ¡Joder, yo creía que estaba bien!, ¿recuerdas que parecía estar bien cuando fuimos?... se me está muriendo amigo mío..., otro más..., todo muere a mi alrededor –Javi le dejó continuar sin decir una sola palabra, tan solo acarició la cabellera de su amigo– Se está muriendo, por eso no os he llamado, ni he aparecido... ¡estoy harto de luchar!, ¿para qué?... encima no quiere que le vea morir, no quiere que pierda tiempo, está empeñado en que debo cumplir mi sueño... y yo ya no sé cuál es mi sueño, este mundo no es mi sueño, en un segundo todo se va a tomar por culo... tu gente, a tomar por culo... –el galle, como empujado por un resorte, se recostó y se secó las lágrimas- ¿cómo está Mikel?...

- Ya has visto que va a hacer un monólogo, parece que está mejor... si es que se puede olvidar toda la mierda por la que ha pasado estos días... pero es del norte como tú, así que saldrá pa'lante –y cambiando radicalmente de tema- pues si tu abuelo no quiere que le veas morir será por algo, y si te dice que “a por tu sueño”, tendrás que ir a por tu sueño, y esta “rémora”...
- Lo siento.
- ¡Que te calles!, y esta rémora, te va a ayudar a conseguirlo... tenemos que ponernos las pilas porque hay que grabar una maqueta con las canciones...¡tío, tocamos en un festival gordo!
- Yo no puedo con eso ahora...
- ¡Y una polla!, ¡claro que puedes!, aunque sólo sea por darle gusto al güelu... y porque tu sueño ya no te pertenece sólo a ti, algunos lo hemos hecho tan nuestro que ahora que empieza lo bonito no nos puedes dejar tirados.
- No sé tío...
- ¿Y tú tienes sangre vasca, inglesa y asturiana y además eres gallego...?
- ¡Supongo!
- ¡Ni supongo, ni hostias!, anda levanta vámonos a casa que mañana tenemos que ensayar

Y tirando de su amigo Javi se levantó para descansar agusto, ya estaban todos...

Bueno la verdad, es que jamás volverían a estar todos... siempre faltarán: Patri, David Vilela y otros ciento noventa,

Descansar en paz.



## VII

### Lo bonito

#### El monólogo de Mikel

Mikel se subió al escenario de la espiral después de que su amigo Iván -el galle- le presentara a un público que rompió en aplausos.

Quien más y quien menos había conocido a Patri, y aunque todos supiéramos de lo que iba a hablar Mikel, esperábamos escucharle soltarlo todo. Todos queríamos ver cómo se quitaba esa gran herida que llevaba tatuada en los ojos tras aquel puto once de marzo de dos mil cuatro.

“Casi todos conocíais a Patri, comenzó diciendo por el micro, hizo un amago de llanto pero prosiguió tragándose con su propia saliva- a ella le encantaba la primavera, la esperaba desde febrero, todos los años lo hacía de igual modo..., Al llegar esos días de febrero en los que nadie sabe porqué el sol brilla y los termómetros suben, ella se revolucionaba y es como si oliera su estación y todo en Patri se preparaba para renacer...” –tuvo que parar un instante para volver a tragar saliva-

La gente no decía ni “mu”, el silencio en el bar era absoluto. “Pues bien –consiguió continuar-: esta primavera no ha podido verla, como no podrá ver ninguna otra –Mikel hizo una larga pausa en la que apuró su copa de un trago antes de seguir con una rabia que se le iba saliendo por la boca, no podía sujetar-. Llevo martirizándome desde que Patr... desde que mi niña –volvió a tragar saliva- ya no está aquí conmigo, desde que me la robaron, ¿y sabéis por qué?... porque habíamos discutido unos días antes y yo me había ido a casa del galle, a casa de mi amigo... recuerdo que la noche anterior a las

bombas lo tenía muy claro, al día siguiente la llamaría y le iba a decir simplemente: te quiero, Patri, y no puedo perder al amor de mi vida por tonterías... pero no pude decírselo, no sé si valdrá de algo pero, Patri:

tú eres el amor de mi vida y supongo que el destino castiga a los imbéciles que cómo yo, no dicen las cosas a tiempo.

Todos sabéis que el galle, Javi, Miguel y Eva –señalándolos al tiempo que los enumeraba-, están grabando su música... “vuestrs hijos bastardos”, pues yo espero que ellos le canten al mundo esta canción que de momento es sólo una letra, que si me permitís os voy a leer... y es mi forma de decirle te quiero al amor de mi vida; la canción se llama:

### *Primavera*

*El aire huele a vida, y el monte empieza a despertar  
El mundo sonríe y se despereza, de su letargo invernal  
La estaba esperando, la primavera estaba a punto de llegar  
Y enterrar con el invierno, todo lo que quiero mejorar*

*Y mientras esperaba en el andén de la estación  
Pensaba: queda poco, y el frío se acabó  
Recordaba a un amigo con quien me tenía que disculpar  
Pensaba que no había guerra que no pudiera acabar*

*Y cuando el tren llegó,  
a él subieron muchos como yo  
Y en todos ellos había un sueño,  
que cómo el mío nunca se cumplió*

*Y sin ningún porqué, todos los sueños volaron  
Y sin una razón, mi primavera jamás llegó*

*Y explotaron los vagones,*



*Y el silencio enmudeció,  
Y en Atocha y en Vallekas  
Faltan ciento noventa y dos.”*

La gente rompió en aplausos, y el galle se acercó al micro para prometer a su amigo Mikel que algún día, aquello tendría forma de canción, ambos se abrazaron y el vasco prosiguió...

“Ahora quiero leeros una carta que he escrito a quienes me han robado a Patri, el monólogo que en teoría habéis venido a ver:

Carta a los malos:

No conozco vuestras caras, no os he visto –mejor dicho- aún no os he identificado..., pero ese día llegará, y cómo yo: habrá muchos más, habrá muchos más indignados...

Vosotros pensáis –dirigiéndose a la gente- que estoy haciendo demagogia, que no existe un enemigo identificado... identificable.

Os lo han enseñado bien, siempre os dijeron: somos iguales, y en esta sociedad existen las mismas oportunidades tanto para unos, como para los otros: **nosotros**.

Se justifican con ministerios de satíricos nombres:

Ministerio de medio ambiente

Ministerio de asuntos sociales

Ministerio de educación y ciencia

Ministerio de cultura

¡Pero no!..., y ya sé lo que vais a pensar: éste piensa que la culpa la tiene el gobierno de turno... ¡pues no me estáis escuchando!...-Mikel se estaba despachando agusto, sus ojos volvían a brillar... aunque lo hacían con una rabia que le brotaba a chorros del corazón, y siguió desangrando su ira...

Tras esos gobiernos, hay tratos, financiaciones, concesiones, contraprestaciones y obligaciones con gentes sin cara, con gentes sin

nombre; pero con fincas, con bienes, con constructoras, con bancos, con intereses, con sus intereses... ¿con nuestros intereses?... ¡No!, ¿con los intereses del resto de los mortales?... ¡no!, ¿con los intereses de nuestro planeta?... ¡no!.

Y mientras tanto, al resto nos entretienen con distracciones, creándonos necesidades que nos empujen a consumir, a endeudarnos más con ellos para seguir cavando nuestra tumba: cada vez más estrecha y profunda... una tumba de metro ochenta, estándar, franquiciada...

Intereses de este tipo siempre va a haber... ¡eso seguro!, pero cualquier miembro de un gobierno que pretenda seguir en libertad sin pisar la puta cárcel después de su legislatura, debería poder demostrar que ha luchado contra estos intereses, contra estas personas que hacen y deshacen sin que nadie les pueda señalar, sin que nadie les juzgue por ser criminales contra la humanidad... lo terrible, lo preocupante y lo que ha estado pasando en nuestro país en estos últimos años, al igual que sigue pasando aún en yankeelandia... es que el gobierno se ha olvidado del pueblo soberano haciéndonos creer en tonterías, fomentando la borreguez del mismo para que nadie se dé cuenta que detrás de cada decreto, de que detrás de cada nueva ley... hay una rebaja más de libertad, por si algún día nos diera por mirarles a la cara armados con palos y piedras y fuéramos a sacarles de ahí.

Sí señores, los malos existen, pero no son los que nos han hecho creer cuando nos asustaban con ellos:

ni son traficantes,  
ni son los negros,  
ni son los gitanos,  
ni son los moros,  
ni son los sudamericanos,  
ni son los hackers,  
ni son los timadores,  
ni son los desobedientes,  
ni son los cantantes de Rock,

ni son las sectas,  
ni son las drogas,  
ni es la inseguridad,  
ni son los putos vietcoms...  
¡que no hostias!, ¡QUE NO!

**Ellos** son:

Los que acumulan riquezas para comprarse una vida segura a costa del sufrimiento de los demás.

Los que especulan con nuestro planeta como si éste fuera suyo, como si la vida no fuese mas que una letra de cambio.

Los que no firman un tratado donde se intenta frenar la destrucción sistemática de la naturaleza.

Los que mandan estallar bombas o sondear para buscar petróleo en paraísos que no son patrimonio suyo... ni de nadie.

Los que firman un papel donde pone “declaración de guerra” a países en donde nunca estuvieron para manejarlos luego a su antojo: según sus importantes intereses.

Los que no respetan la vida sea de la especie que sea.

Los que siguen agrandando la diferencia entre los mundos tercero y primero.

Los que impiden que la gente se manifieste.

Los que pretenden aumentar sus grandes beneficios con la globalización de este mundo nuestro.

Los que vemos en televisión rodeados de lujo restregándonoslo por las narices sin que nadie les detenga a base de hostias con una porra del mismo plástico que el de las tetas de sus mujeres...

En definitiva: ¡que sí, que hay malos!, y que cada día que pase va a ser más difícil ganarles el pulso... la guerra, si no los vamos identificando de una vez por todas, y si algún político -o como en el caso que nos ha tocado-, ¡que a mí me ha tocado perdiendo a Patri!... perdiendo a mi mujer por sus errores... si un gobierno entero se vende a

**ellos**, hay que perseguirles hasta que den con sus huesos en la cárcel, hay que despojarles de su botín, hay que deshacer sus mierdas...

Pero sobre todo, hay que ganar libertad, nunca perderla.

Hay que poder sentirse parte del sistema de la única forma posible: procurándonos un mundo mejor con dirigentes mejores y con mayor posibilidad de veto ante sus animaladas, y además hay que exigirles que actúen de inmediato contra las grandes corporaciones por muchos intereses que estas tengan, por mucho poder que hayan acumulado...

¿Que hay niños explotados que cosen balones?: ¡que los retiren del mercado!

¿Que hay empresas que contaminan sistemáticamente?: ¡que las cierren!, ¡y a la cárcel con sus dirigentes!

¿Que hay gobiernos que torturan?: ¡a por ellos con la ONU, nunca con el tío Sam!

¿Que hay concejales que recalifican bosques para poder hacer chalets de lujo?: ¡que los lleven al paredón!

¿Que hay ricos que abusan de niños?: ¡que los cuelguen!

¿Que hay famosos que se drogan y además son muy graciosos?: ¡que los detengan, o que les apliquen las mismas leyes que al galle cuando pillan a alguien fumando hachís, aquí o en cualquier bar!.

¿Que hay niñatos que van a toda hostia con coches muy rápidos poniendo en peligro las vidas del resto?: ¡que les den de hostias! y sobre todo, que alguien acabe con este mercado de coches ultra-rápidos para ricos y para perpetuar en su endeudamiento y esclavitud a los pobres!

Que el señor ex presidente venga a Vallekas a explicarnos la muerte de nuestra gente.

Que venga y me devuelva a mi novia: a Patricia  
o a mi amigo David Vilela.

**¡que venga, si tiene cojones!**

Pues sí señores, quien crea que no está en guerra, en la misma de siempre, contra los mismos de siempre, es que le da igual ocho que ochenta, es que no quiere para los suyos un mundo mejor.

Quiero que miréis a esa bandera y veáis lo que pone en ella, bajo el crespón negro.”

La gente miró lo que en la franja central de la bandera de la república ponía:

**Ni rey**

**Ni dios**

**Ni amo**

Y gritando con el puño en alto, Mikel azuzó a la gente:

**“¡¡¡ HASTA LA VICTORIA !!!”**

el público le respondió:

**“ ¡¡¡ SIEMPRE !!!”.**

Y Mikel terminó su monólogo haciendo referencia a “la pelota vasca”...

“Una ministra supuestamente de cultura de cuyo nombre no quiero acordarme -¡afortunadamente ex... ministra!, gritó el galle desde la barra- recomendó a todo el país, a todo vuestro país, porque yo soy vasco..., que no vierais la pelota vasca de Julio Medem, porque según su gobierno de gentes tolerantes, dialogantes y progresistas, esta peli tan violenta fomenta la violencia...,

Bueno, pues yo quiero contaros varias escenas que Medem en su constante fomento de la violencia nos ha mostrado en su documental:

La primera es una reflexión del escritor Antoni Batista:

*Desde que gobierna el partido al que me refiero, al que hemos vencido en las urnas, en España hay una pérdida general de libertades,*

y ¡claro!, eso no se puede escuchar... no interesa que se escuche

Batista sigue y profundiza aún más diciendo:

*Lo que en la época de la transición se anduvo hacia delante, dicho partido intenta andarlo hacia atrás*

Y el señor Felipe González lo expresa aún mejor haciendo una comparación con la política del señor George W. Bush:

*El que no está conmigo, está contra mí,*

o lo que es lo mismo: que explica a la perfección la doctrina ideológica de este tipo de gobiernos que como ya he dicho anteriormente son de lo más dialogantes.

Señora ex-ministra: ¿no se ha dado usted cuenta de que el mensaje de la película es: dialoguen ya?, ¿no se han dado ustedes cuenta de que ningún problema se soluciona negándolo?... dejen ustedes de ofenderse cada vez que escuchan algo que no quieren escuchar...

Pues bien, señores –al público–, este tipo de gente es la que ha gobernado vuestro país estos ocho años, yo espero que no se repita, yo espero que el gobierno que ahora entra solucione sus problemas hablando, yo espero que nadie nos vuelva a meter en una guerra antes de escucharnos...

Yo espero que borren del diccionario palabras como: daños colaterales, ocupación, terrorismo (incluyendo el de estado, que además suele llevarse por delante a un mayor número de víctimas)...

Yo espero que a Patri... esté dónde esté... le llegue esa primavera que ellos le han robado.

**¡Gora gu eta gutarrak!**, y os lo traduzco para que no me llaméis abertxale: **¡Viva nosotros y los nuestros!**"

Y Mikel se despidió, no sólo del público, también lo hizo de sus amigos, había decidido que sin Patri sólo tenía un sitio al que ir: a su Euskalerría natal.

Y yo: Rix, que aquella noche me acerqué a la espiral para escuchar a Mikel, volví pronto a la calle: a mi casa.

Me fui pensando que quizá toda esta gente unida pudiera poner las cosas en su sitio por fin. Recordaba la charla del Malaguita unos días antes, en todos los datos que aportó sobre lo que él mismo denomina: la cuenta atrás de la vida en la madre tierra, y que nuestra misión... ¡qué coño: nuestra obligación, para con los que lleguen es detener esa maldita cuenta atrás!; y pensaba también en lo que salió del alma de aquel vasco injustamente herido y recordé una melodía de antaño, que en estos días tocan Fia Na Roca: “o afilador de Tella”... música celta, música que sale de las entrañas de un pueblo que recuerda sus orígenes, de un pueblo que vivió en armonía con la madre.

Iba soñando con otra historia, y en esa ensoñación mía yo podría haber seguido siendo un hombre, un simple mortal, porque habría ganado aquella batalla.

Le habría jodido sus planes a aquel romano prepotente amparado en la muerte de sus tropas, siempre detrás de sus centuriones, siempre mandando a los demás a luchar, a conquistar, a morir o a matar y todo para la mayor gloria de Roma, para la mayor gloria de César.

Andando y andando recordé la Galia antes de que **ellos** llegaran, recordé lo que aquel druida llamado Ainvar (mi hermano) me dijo antes de caer en las garras de aquel virus llamado Julio César:

*No morirás amigo, nunca podrá matarte la pequeñez de su insignificancia, nunca podrán con tu espíritu, éste vagará de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de época en época, de siglo en siglo... serás un duende con aspecto humano, serás el último duende, el último bastión de nuestro mundo ancestral, hasta que por fin vuelvas a notar esa sensación que tú sabes... hasta que vuelvas a saber*

que la gente vuelve a plantearse el volver a una vida que **ellos** les han robado, porque amigo mío: César ganará, y hoy hermano Rix: perderás la Galia ante ese ambicioso romano...

*Pero no morirás. Serás un duende con forma humana y entonces tu guerra será la del apestado, la del que ve cómo se degenera su mundo y cómo la ambición comienza a regir en los designios del ser humano.*

*Serás el último celta... hasta que comiencen a unirse las gentes nobles, las gentes libres, y soñar con ser más que **ellos** y siempre más, muchos más: mejores que **ellos**.*

*Escribe sus historias para que no borren su memoria: ni la tuya, porque sin memoria no hay libertad, y sin libertad: no hay vida posible para un celta...*

*Escribe amigo mío, aunque no sepas hacerlo, aunque tú seas un guerrero, escribe y sáltate las reglas que nuestros antepasados nos dictaron, escribe para que despierten, para que cada nuevo Rix Vercingetorix no cometa tus mismos errores, y sobre todo para que suenen las heroicas historias de todos los que –cómo tú- habéis luchado por la libertad, por la de verdad, no por esa que os dará Roma, que luego os irán suministrando los sucesivos imperios e imperialismos que azoten este mundo hasta que les arrebateis el poder de sus sucias y usureras manos.*

*Sufrirás, sufrirás tanto que querrás morir cada una de las nuevas mañanas que veas nacer, porque llamarán libertad a perder nuestra identidad para hacerlo todo según sus reglas.*

*Tú amigo mío, no tendrás ni siquiera la opción de tirar la toalla, estás condenado a vivir entre los hombres hasta que vuelvan las cosas a su sitio: a la cordura...*

*¡es tu destino!*

*Y ahora: muere matando.*

Recordaba aquellas palabras que mi amigo el druida Ainvar me dijo antes de la última batalla con César, antes de que cayera nuestra



tierra: la Galia... antes de que mi cuerpo defragmentado fuera esparcido por todos los confines de Roma... ¡de roma!...

Así que después de escuchar a Mikel, dediqué aquella noche a seguir paseando, mirando tras los ojos de todo el que se me cruzaba..., vi miradas de gentuza, ¡claro que las vi!

Pero os juro que cada día veo más gentes con “esa otra mirada”, con esa misma que teníamos cuando un romano nos venía a imponer sus condiciones, una mirada que he ido observando en la historia, que he ido viendo a lo largo de mi eterna lucha.

**Ellos** van ganando, pero siempre hay quienes no se dejan, y jamás se dejarán doblegar... y no sé si es fruto de mis ansias por verlo, pero creo estar en la certeza de es que precisamente ahora: cuando todos dicen que el mundo tiene sus días contados, cuando algo se está cociendo y está teniendo lugar el nacimiento de una verdadera revolución que pondrá al hombre a la altura de lo que se le presupone: de un ser racional: de un ser humano...

Creo verlo, creo notarlo, y le pido a la madre que nos ayude porque ahora la guerra no depende de nuestras armas, ¡que son ningunas!. Ahora la guerra tan sólo depende de nuestro valor, de nuestras ganas de que la verdad sea patrimonio universal y que ésta no quede para unos pocos valientes que arriesgan sus vidas para encontrarla dándose cuenta de que inexorablemente siempre existen unos personajes oscuros que se han preocupado en robarle la memoria a un pueblo de luchadores, y no de un rebaño conforme a sus designios que es lo que siempre han pretendido tener **ellos**.

El que busca la verdad descubre que sí: que al final siempre hay malos...

Y pensando en estas cosas que llevan ocupado mi cabeza desde hace siglos, llegué a la Plaza Mayor de Madrid y es que me gusta pasear acurrucado entre el calorcito y la seguridad de los soportales que circundan la plaza.

Al tornar la mirada entre el granítico e irregular enlosado que hay bajo esas galerías tildadas por arcos de medio punto y empapeladas por

mil escaparates llenos de color que rezuma historia (nada que ver con las tiendas de los centros comerciales), me puse a tararear el “Amandi” de Triskel, mi música: la celta, sí señor: ¡la celta!...

Me gusta dar una vuelta completa como los atletas dan una de precalentamiento, rodeo en su totalidad el rectángulo de mi plaza hasta que en un momento determinado, depende de cada día, de la hora, de la luz, se me cuele un rayo de sol entre uno de los mil millones de arcos de la bella y me cautiva hasta el punto de olvidarme de la protección que los soportales le brindaban a mi alma gala, y finalmente sucumbo al epicentro sin más amparo que el de sus desgastados adoquines tantas veces mal-pisados...

Y arriba: el cielo como siempre, mi cielo. Y es en ese preciso... precioso instante cuando redescubro el inmenso caballo famoso por sus grandes bolas. Los tejados herrerianos que cubren –a modo de cabellos –la testa de tan bello lugar, sus dos grandes farolas en forma de candelabros con cinco brazos que acarician cinco veces a mi cielo... incluso me paro cautivado ante la fachada de no sé qué edificio oficial que preside mi plaza, su fachada está guapa, la maquillaron para mí, porque entre sus balcones no hay paredes, sino frescos con figuras mitológicas, restándole importancia a los feos símbolos que cuelgan de tres mástiles (banderas, creo que las llaman), en homenaje a Felipe II, ¡qué hijo de puta!. Ni que él hubiera puesto un solo adoquín de ésta: mi plaza, nuestra plaza, la plaza por dónde pasea un pueblo entero.

Ni que algún rey hubiera construido algo bello en cualquier sitio del mundo.

Ni que un rey fuese necesario.

Ni que un rey mereciera otra cosa que la indiferencia del resto de los mortales **que sí construyen, que sí trabajan, que sí merecen un homenaje.**

Yo dedico mi plaza en homenaje a todo el que la admire, a todo el que no la mal-camina, al que vive viviendo, admirando, respetando y

valorando... a ese que cuando muere dejará el mundo como se lo encontró, o si acaso: mejor de lo que se lo dejaron sus padres... ése, sí merece homenajes...

**los reyes, sus administradores, los guardianes de la fe que allí les puso y sus rémoras nobiliarias:  
¡NUNCA!**

...Cambiemos de tema, que me enciendo con lo de los reyes...

Me fui de la plaza cabreado con la monarquía: pasada, presente y futura, y seguí caminando porque hay un Madrid: el mío, en el que sus callejas estrechas te obligan a buscar fragmentos del tapiz celeste porque está oculto entre sus balcones y tejados ornamentados con cualquier forma de ribeteadas cornisas, todas de iguales formas: distintas todas ellas; y arriba siempre él: el cielo, ningún arquitecto lo puede cubrir, está ahí y sólo hay que buscarlo mirando hacia arriba, olvidándose del suelo, de tus semejantes, incluso del puto ruido de los tubos de escape y la contaminación de aquellos que habitan y viven en este angosto y laberíntico Madrid.

Pero Madrid es como el tablero de un gran parchís, hay casillas en las que estás seguro, nadie te come las piezas, allí el cielo manda, ocupa su sitio y nadie puede taparlo, ni tan siquiera ocuparlo. Caminando por Madrid siempre hay plazas a las que llegar: donde pararte.

Si buscas el cielo lo encuentras, llegas a la casilla del seguro y entonces allí está él. Nadie puede quitarnos el cielo, siempre será patrimonio nuestro y de nuestros sueños... nadie nos puede robar: ni el cielo, ni los sueños.

Y mientras desvariaba con mi cielo, de repente, un coche con luces en su techo se detuvo y de él salieron dos hombres iguales, fríos e innecesariamente maleducados y descorteses: policías.

¡Y se jodió el momento!, parece que van a legislar como delictivo el ir deambulando por la ciudad mirando al cielo sin otra cosa que hacer... creo además, que la condena va a ser dura...

¡Dejadme en paz, coño!, ¡dejad vivir a la gente! y dedicaos a vivir vosotros... si podéis, o es que... ¿no podéis?..., ¿no sabéis?...

Pero como aunque les joda, aún no es delito el ir caminando y buscando el cielo con un cuaderno y un boli en la mano, finalmente me dejaron tranquilo y se fueron... ¡a la mierda!...

Tampoco es delito pasar delante de la catedral de la Almudena y pegarle un buen corte de mangas a la iglesia: ¡a mí no me la dais hijos de puta!. Y mirándoles a sus caras de vinagre, decirles: ¡sois gentuza!, lo que debería ser delito es que se queden como se quedan: mudos, indignados... debería ser delito que los malos pudieran siquiera indignarse, cuando llevan jodiéndonos desde que el tiempo es tiempo...

¡En fin!, esperemos que no me equivoque y que al fin seamos más, muchos más que **ellos**...

Sigamos con el galle y su gente..., Vuestros hijos bastardos era ya una realidad, habían entrado a grabar y faltaba la mezcla final, pero la suerte ya estaba echada, sin embargo había un tema pendiente: el pastillas...

El galle había quedado con él, fuera del bar, quería saber qué coño le pasaba a su amigo, o al que lo fue, porque Ángel casi no iba ya por la espiral y andaba todo el día por ahí con su novia Anita como si no les hiciera falta trabajar, como si todo les diera igual.

Iván había quedado con él a las cinco de la tarde, antes de abrir. Pero Ángel, el pastillas, jamás fue a esa cita.

El galle le estuvo esperando dos horas: hasta las siete. Le llamó a casa: "Ángel se fue con un amigo a la hora de comer". Le llamó al móvil: "ha sido imposible realizar la conexión, el número al que usted llama está apagado o fuera de cobertura".

Llamó a Anita: “había quedado conmigo a las cinco y media, tampoco sé nada de él... ¡y ya le vale!, porque aquí me tiene: sola... y sin nada...”

... sin nada..., el galle pensó: “¿sin qué nada?... había quedado conmigo a las cinco, y queda a y media con Anita... ¡que le den mucho por el culo!, ¡él sabrá lo que hace!”...

El Galle arrancó su coche grande, cómodo, pero sin lujos ni excesos, y se dirigió a su bar, su móvil sonó durante el trayecto, el galle detuvo su coche echándose a un lado en una calle y cogió la llamada, era la Luisa:

“...el güelu Iván..., nos falta el güelu...”

Al galle se le llenó el ánimo de las lágrimas más amargas del mundo, aunque ya se lo esperase, aunque llevara días viviendo atado al miedo a recibir aquella llamada y aunque el mismo abuelo le hubiera dicho unos días antes que así debían ser las cosas... a pesar de todo, el galle se derrumbó, pero espero a estar solo tras el cierre de su bar azul y una vez llegó allí se encerró solo entre aquellos muros azules y se le calló el mundo encima... de nuevo....

jamás volvería a escucharle,

jamás volverían a echarse un culín de sidrina,

jamás volvería a escuchar una de sus historias de Irlanda,

jamás volvería a soñar con cambiar el mundo junto a su güelu...

No sonaba música alguna, el galle no quería escuchar nada, tan sólo quería permanecer en silencio, un silencio imposible para un galle que estaba escuchando el verdadero dolor: el que no se puede callar, ése del que no se puede huir porque nace de tus propias entrañas... su güelu, ya no estaría allí para él.

El galle no quiso marchar a casa, Javi se quedó a su lado como si nada, así lo quiso Iván, su dolor era suyo y nadie podía hacer nada para que pasara, así que “pasémoslo bien” –este era su lema en aquellos

casos-, el resto de sus amigos que uno a uno y según fueron llegando se enteraron de la noticia hicieron lo mismo que Javi: actuaron como siempre, aunque el galle –sin cortarle el rollo a nadie- no pudiera disfrutar plenamente de aquella reunión de amigos, como casi todas las noches de la espiral.

Pedro, el borracho, había bajado a tomar unas cervezas y por aquellos días ya era parte la panda de locos del bar de abajo. A medida que pasaban las noches, Pedro pasó de ser el borracho a ser Pedro el filósofo, y a medida que la gente le prestaba atención aumentando el interés por lo que decía, bajaba el número de cervezas que Pedro ingería para olvidarse de su vida. El Galle se sentó con él, en una mesa que se encontraba en el escenario los días en los que no había allí actuación alguna, y hablaron... llevaban una hora hablando... de la vida..., ¿de qué, si no?...

- Yo creo que lo primero que tienes que hacer si quieres ser un tío sabio- decía Pedro con media jarra de cerveza en una mano, mientras que con la otra sujetaba un pitillo del que fumaba- es recordar aquello que duele, sobre todo de ti mismo.
- Expílicate –el galle creía saber hacia dónde iba a llevar Pedro el tema.
- Hay que acordarse de aquella vez en la que hicimos el ridículo, el energúmeno, de esa discusión en la que no llevábamos razón, pero que aún así mantuvimos con un ser querido. Es muy fácil ser cruel con los seres queridos. Hay que recordar aquella vez que le faltaste el respeto a quien quieres, esa persona que pese a aquello sigue a tu lado, esa persona que te quiere –señalando a Javi que estaba riéndose tras la barra-, ¿entiendes?...
- Claro que lo entiendo Pedro, y llevas razón...¡gracias tío!, y perdona tú también porque es injusto que yo te juzgue.
- Si quieres mejorar cada día, debes recordar al energúmeno que llevas dentro, que todos llevamos dentro, ¿pero sabes lo que hace la gente?.

- Se acuerda de su “yo bueno”, y piensan que son el resto quienes deben mejorar o cambiar...
- Sí hijo..., ¡sí!, eso es lo más común en nuestros días, por otro lado, ésto te lo digo desde el conocimiento, porque yo lo he vivido con mis seres más queridos, el mundo está lleno de sabios a los que su sabiduría les ha llegado tarde, les ha llegado tras haber perdido al amor de su vida, algunos siguen para adelante y otros desearían haberlo sido entonces: haber sido sabios para conservar aquello que perdieron, aquello sin lo que no pueden vivir...
- ¿Por qué tendremos que perder para poder valorar lo que amamos... para poder amar humildemente?
- No creo que se pueda amar de forma humilde –y Pedro se acabó lo que le quedaba de cerveza y lo que le quedaba de pitillo-. Yo dediqué mi juventud a odiar a los malos, a los que nos joden la vida, y si pudiera cambiar toda aquella etapa lo haría sin pensarlo... la debería haber dedicado a amar todo lo bueno que me rodeaba –y entonces miró fijamente al galle- ¡que ha sido mucho, créeme!, pero me dediqué a intentar cambiar un mundo que probablemente no quiera cambiar.  
Yo quiero cambiar el mundo, pero sólo con su permiso.
- ¡Joder Pedro, que no todo está perdido!
- Mira galle, si es que todo es una mierda. Yo no puedo vivir sereno en un mundo que apesta. El problema de la vivienda, por ejemplo. Pero si no hay problema, si está todo claro, la gente tiene en mente...¡y bastante trabajo les ha costado!, que hay que tener un piso, que alquilar es tirar el dinero, ¿cuántas veces lo has escuchado?...
- Mil –respondió el galle... yo no tengo piso, no estoy atado a ningún sitio...
- ¡Tú!, pero para el resto: ¿sabes que la cosa cambia? –el galle asintió- y así, de esta forma tan descarada, pones la tele y ves: el banco que te presta, el de la inmobiliaria que te ofrece y el otro

que construye y se forra... pero es un “señor” y encima puede ser hasta dirigente de un equipo de fútbol, y seguimos con el resto del mercado libre... supuestamente. Porque algunos nunca pierden, nunca han perdido, ellos no se arriesgan. Se arriesga el chavalito emprendedor que hipoteca a toda su familia pretendiendo llegar a ser un empresario honrado y feliz...

- ¡Me suena!, a mí me pasó algo parecido..., pero Pedro yo creo, que sí hay remedio... la unión hace la fuerza...
- ¿Y qué haces?, ¿le dices a la gente que apague la tele, que como tú los llamas: “ellos”, mantienen entretenida a la población: a sus esclavos, con el fútbol, con las salsas rosas, con las prensas amarillas, con las crónicas marcianas?...
- Sí, ¡hay que decirlo!, hay que despertar a la gente...que dejen de ver esos programas... y que piensen, ¡que salgan a la calle a hablar con la gente!,... ¡coño, que muerden!...
- Tranquilo, si luego la publicidad hace el resto, ¿sabes cuál es la misión principal del marketing?
- Crear necesidades en la mente del consumidor, ¡claro que lo sé! – el galle sabía de lo que Pedro estaba hablando.
- El plan está claro, necesidades que satisfacer a base de endeudarse y trabajar más o en mejores trabajos...
- ¡Para que no pensemos y trabajemos sin dar guerra!
- ¿Pero sabes lo peor, Galle?–tras el “qué” de Iván, Pedro prosiguió-, lo peor es que se lo han montado de puta madre, y se inventaron una clase media que hiciera el trabajo sucio en su nombre: publicitarios, técnicos de marketing, directores comerciales, financieros, directores de personal... pero estos no se lucran con todas su trabajo de chupa culos. Tan sólo ascienden, conservan y aumentan su herencia, pero no son los que nunca pierden, esos a los que nadie les ve la cara. La clase media no maneja el mundo, pero impide que éste cambie, porque los de arriba les tienen comprados con sueldos caros, soñando con llegar más alto.

A éstos les crean necesidades más caras, más exclusivas.



Y se las publicitan y se las venden ellos mismos... ¡serán gilipollas!. Coches de gama media alta, chalets donde vive una sola familia a salvo de la gentuza... de los maleantes, por supuesto, que si el chalet se lo robamos al monte o al bosque: mejor que mejor.:más exclusivo. Y entonces juegan al golf, que es mucho más “chic” que el fútbol de barrio, donde no hay que talar ni un solo árbol para que estos subnormales jueguen.

- Ya no dejan en paz ni la montaña, cada vez hay más pistas de ski, cada vez hay menos tranquilidad para los verdaderos habitantes de los altos valles. Tendríamos que destruir cada uno de los teleféricos que ponen lo más sagrado de la madre tierra: las cumbres, al alcance de gentes dispuestas a pagar por subir allí, ¿pero cómo se puede pagar por llegar arriba donde el que sube “de verdad”, arriesga su vida para contemplar lo que sólo los dioses pueden ver... ¡que se pudra todo aquel que escale una montaña subido en una silla!..., ¡hijo de puta!...
- ¡No te calientes que te va a dar igual...! porque cada vez hay más gente de la que hablas... ¿sabes que van a construir un hotel en la cara norte del Everest?... –Pedro le hizo un gesto a Javi para que le diera otra cerveza, y el galle fue a por ella maldiciendo a la raza humana. Cuando se la puso a Pedro, este prosiguió- ¿cómo le cuentas al chavalito de turno que no necesita para nada hipotecarse seis años de su vida para tener ese coche de dos kilos y medio tan de puta madre?... ¿cómo?, si ha crecido en una cultura que le ha impuesto el “querer tener”, primero ese “action man”, luego esa camiseta de su equipo de fútbol, luego ese chandal o esas zapatillas tan carísimas, luego la playstation de los cojones, luego el móvil con cámara, luego ese pentium cuatro mil que para lo único que valen sus megahertzios es para jugar a juegos casi reales...y ahora un coche de mil quinientos euros para endeudarse, y así con el piso y con el resto...¡y zas!: ya está.

“Pillao” por los huevos, ya no puede salirse del tiesto, ya no puede quedarse sin curro, ya no puede pensar en cambiar mundos...no le han dejado opciones.

- Y el sistema se perpetúa en esta cadena.
- ¿Impresionante no?... ¿casi perfecto?.
- ¡Casi Pedro!, tú lo has dicho: este sistema es casi... perfecto si no fuera porque a algunos no nos engañan y nos salimos de la cadena lo más rápido que podemos... como la peli esa... “fallos de Matrix... y habrá un día en el que seamos más que **ellos**, porque mejores: ya lo somos.
- ¿Has visto la película “Dogville”? –Pedro la pronunció como suena en castellano.
- ¿Dogville? –el galle sin embargo la pronunció con acento inglés-, ¡claro que la he visto!, es de Lars Von Trier...
- No..., es de Nicole Kidman.
- Digo que el director es Lars Von Trier; Nicole es la actriz...
- ¡Y yo que sé de directores...! –a Pedro le importaban poco los detalles según él: insignificantes.
- Yo no sabía que te gustara el cine –el galle se auto-corrigió al instante-, ¡el buen cine!
- Yo soy “el borracho”, ¿cómo ibas a pensar que yo pase mis horas lúcidas leyendo o viendo pelis en mi DVD de puta madre?...-al galle se le vino a la mente una frase que tiempo atrás escuchó de Luis: “...y el cabrón de la rémora, me dice que ha estado currando un par de días y que le han dado un DVD, y no hay comida en el frigorífico, mi hermano es un mamón...”. Y Pedro siguió con lo suyo-, te he mencionado la peli esa porque ahí se expone la solución...
- Bueno, la solución que Von Trier sugiere es cargarse a la clase media. A la clase acomodada que impide que nada cambie y que juegan con el que no es cómo ellos: de su clase, de su pueblo, de su país... de los putos Estados Unidos. Bueno, es una metáfora, es igual de válido para todo hijo de puta.

- ¡Pues éso!..., ¡mira quién viene! –en ese instante se les unió el hada, que llevaba tiempo sin aparecer por la espiral.
- ¡Coño, cuánto tiempo! –dijo el galle al ver que se sentaba junto a ellos.
- He estado ocupada intentando ayudar a gente como tu amigo Ángel...
- ¿El pastillas? –interrumpió el galle.
- Sí, aunque la mayoría de las veces no consigo hacer nada por ellos...
- ¿Ayudar, en qué sentido? –se interesó el galle.
- Ayudarles a aprender a vivir, a aprender a disfrutar, a aprender a drogarse..., pero el problema de la droga son los yonquis, y ahí no puedo hacer nada, a esos no puedo ayudarles, pero a ti –y se quedó mirando a Pedro- sí que puedo...
- Pues querida mía, mi nombre es Pedro: el borracho.
- No, tu nombre es Pedro, a secas. –Y el hada cambió de ojos a los que mirar-, Galle, toma esta carta es para ti, me la dio tu abuelo antes de morir.
- Pero...-el galle se había quedado estupefacto-, si tú... no puedes conocer al güelu.
- Léela – y el hada se levantó, pero volvió a la mesa: algo se le había olvidado-..., y en este folio –se lo entregó al galle-, he escrito una canción que va de lo que estabais hablando Pedro y tú hace un rato.
- Pero si tú no estabas aquí... -y el galle se quedó mudo viendo como al hada se la tragaba la puerta del bar.

## La canción

### DESPIERTA

*Quiero contarte una historia  
De esas que son de verdad  
Un día de tantos vi a un tipo  
Que antes solía luchar por la libertad*

*Era uno de esos que defendía  
los derechos humanos y la igualdad  
Y de repente se vio con curro, con coche  
Con casa y sin ganas de pensar*

*Le vendieron otro mundo  
Le quieren dormido y sin rechistar  
Y la vida que le han dado  
No le deja tiempo para luchar*

*Y ahora su hijo va por el mundo  
Sabiendo que algo va mal  
Su padre ya no es lo que era  
Resulta que al rojo pudieron callar*

*Y el hijo ve cómo se desinflan  
Las ganas que tiene el pueblo de cambiar  
Y a cada paso ve a gentes dormidas  
Anestesiadas sin ver la realidad*

*Han vendido nuestro mundo  
Nos quieren dormidos sin mirar  
Y la vida que nos proponen  
No nos deja tiempo para luchar*

*Despierta, No calles,  
Han secuestrado la realidad  
Despierta, no calles,  
Robaron el nombre de la verdad  
Despierta, despierta,  
Que su democracia no es libertad*

## La carta del güelu

Hola, Iván... ¿Conociste ya al hada?...

Haberlas háylas..., como ya habrás descubiertu... y además, ¿qué sería de nuestro mundo sin ellas, sin los duendes, sin el alma... sin lo que no pueden aceptar sus mentes estrictas?.

Marché hijo mío... por fin estaré junto a Eylenn... ¿Sabes hijo?, quizá el secreto consista en vivir, en amar... en ser libre, y para serlo quizá, y sólo digo quizá: no tengamos que cambiar todo el mundo, tan sólo mejorar el nuestro.

Bien, ese tema... esa lucha te la deixo a ti, y como hice yo, tú ganarás tu guerra, a nosotros nadie nos ha doblegado y con eso hijo mío: ya hemos vencido.

¿Recuerdas el trozo de bosque que compré?...

Pues ese va a ser mi legado para ti.

Pero ese pedacito de monte tiene también un pequeño reducto ruinoso de lo que antaño tuvo que ser un pueblo habitado por nuestros antepasados celtas... ¡seguro que tú le sacas una subvención a la Xunta con la excusa de rehabilitarlo!, ¡seguro que tú tienes amigos que te ayuden a hacerlo!, ¡seguro que allí seréis felices y podréis escribir, componer, pensar, vivir y amar sin que os moleste la vida!, ¡seguro que tú sabes quiénes viviréis allí!, ¡seguro que tú sabes cómo llamar a tu pueblo!...

Me tengo que ir, ya comienzo a escuchar la voz de mi amor:

Eylenn me llama...

¡¡¡Sigue siendo un hombre libre!!!... y fíate de las hadas... y de los duendes.

Y de esa voz que llevas escuchando en tu interior desde que eras un gñaje (un crío), *esa que te dice lo que realmente quieres hacer en cada momento, esa que al mundo no le interesa que escuches.*

¡Salud y libertad!, hijo mío.

Hasta pronto Iván.

Manuel Alonso Etxeberria.

## La espera en el andén

Y el galle le puso nombre a su pueblo, lo llamó **Nueva Galia**, y allí vive ahora...

Grabaron aquel disco y les salió bien, también hicieron muchas más cosas con el cojo loco, así que dejaron el bar.

Y entre conciertos y grabaciones, se dedicaron a levantar su pueblo. Un pueblo de hombres libres. Un pueblo donde el galle construyó su casa: la de la Luisa. Un pueblo donde Javi, Miguel, Eva, Javi el cojo loco y su mujer Silvia, y Pedro, y el Malaguita, y Mikel...

Y Sergio -mi hermano-, y Jose -kenibelazo- y Xabi -gora gu- y Rodrigo, y Álex, y Pablo, y Javi -mi amigo-, y Javi -pearl jam-, y el otro Javi, y Jacinto -mr. Jeckyll-, y Pablo -mr. Hyde-, y Carlos -el especial-, y Olga, y Nacho, y Nachete -y sus tatus guapos-, y Jose, y Antonio -el tostao-, y el Lolo -mi brother-, y el Burdy -me voy a hacer una camiseta con tu cara, telo juro-, y Ruben -a quien nadie entendió jamás en su barrio-, y Yoryo, y Hebe, y el Pozas, y los del local C.L.A, y el Flores, y el Oso, y Diana -mi hermana pequeña-, y el Roger, y su hijo el Txele, y Gus y Alberto -los malaguitas-, y Espe y Santi, y Pako y Paka, y Luis y Sara, y el pedazo de Bula, y Paco -el de los pinchos Conquenses-, y Jose -el gordo-, y Bgo con todo su arte-cómo no-, y a la "charanga del tío Honorio", y al flaco, y Txema -y su marusiña-, y Willy Yoward, y el poeta loco amigo de Nacho, y Melissa y su novio, y Cris y Haritz, y Carlitros y la loca de Cris, y todos los que se quedaron en el tintero sin mala fe.

Y construyeron sus casas. Un pueblo en el que siempre será bien recibida la gente que como ellos: lucha por un sueño, por el suyo, por el de nadie más.

¿Y Qué pasó con la espiral?, os preguntaréis...

Pues sigue en Vallecas, o como dicen orgullosos los de allí: en Vallekas.

Y finalmente el galle -al igual que el hada-, consiguió ayudar a Pedro, que ya no es el borracho, sino el tabernero de un bar azul.



Un tabernero con una casita de veraneo en el norte, en un pueblo de galos locos que con una poción mágica se hicieron invencibles: ¡el cerebro! ...como decía la Polla en aquella canción...

Y vosotros os preguntaréis también: ¿y quién me contó la historia del galle cuando yo no estuve presente allí: en su camino?.

¡Ya estamos como siempre!.

El hada se retrasa, siempre se lía con algo.

Ella sabe que me gusta que llegue a su hora, porque aunque tengamos todo el tiempo del mundo para nosotros, la echo de menos cada vez que puedo estar a su lado y se retrasa.

Porque sí, amigos míos, un duende al que condenaron a vagar por el mundo eternamente, lleva su carga de forma menos pesada si se le cruzó por el camino un hada a la que le ocurría algo parecido, también estaba condenada hasta que un hipotético día nos llegue la victoria final, y esa es el hada: mi amor eterno.

¿Sabéis por qué no me gusta que la gente me toque?: porque a mí sólo me toca mi hada, y mi hada sabe secretos... y me los cuenta todos; es un hada: la mía.... por ahí llega, ya la veo...

- ¿Adónde vamos Rix? –dice mi hada.
- A Nueva Galia –le contesto - ¿dónde si no?... oye, ¿y qué pasó con el pastillas?
- ¿Recuerdas a Luis..., al paquetes?
- Claro que sí –le respondo sin poder evitar meterle mano, ¡Qué guapa es mi hada, coño!
- Pues el pastillas se enteró de que tenía diez kilos de cocaína en su casa, el día que habló con el Galle de aquella discoteca que iban a montar.
- El templo del Rock..., algún día la montará alguien, ¡seguro!
- Pues el Angelito del pastillas se lo contó a un amigo suyo al que debía pasta, que es un matón de esos que manchan el nombre de

las drogas y decidieron que era muy fácil. El matoncito se lo cargó y tras cobrar su deuda con el pastillas, ambos se repartieron la cocaína.

- ¡Hijo de puta! –qué asco de gentuza.
- Del matón ya no sé nada, ni me importa, pero el pastillas se lo comió todo con su novia, la yonqui esa... ¿cómo se llama?
- Anita –contestó.
- ¡Eso es!..., pero..., pero..., pero...
- Habla coño, ¡mira que te gusta la intriga!...
- El Paquetes tenía un socio, y de eso no se había enterado el pobre pastillas. Y, ¿recuerdas la peli de Guy Ritchie, “Snacth”?
- ¿No me digas que el pobre pastillas acabó con los cerdos?
- ¡Comido!...por los cerdos.
- ¡Que se joda!, un mierda menos.
- Vamos a cambiar de tema, que ya llega el tren.  
¿Recuerdas al loco de Lennon?:

**“imagine all the people... living life in peace”**

**FIN**

*A Cris: mi hada*

*A Fran: mi Javi*

*A Tuky: mi amiga*

*A Sergio: mi hermano, el único que sabe hacer hablar a un dibujo*

*Y a mi hijo Iván: mi esperanza en la victoria final*

*A mis amigos de “La Parábola”*

*A mi pueblo: Asturias, y a todos los celtas*



## Epílogo

*En las letras de nuestro grupo: RIX (... o si lo preferís Vuestros Hijos Bastardos), en mis novelas o en mis poesías, yo hablo sobre gentes que –mientras otros duermen, y bajo la tutela de la luna- hablan de libertad, de cambiar el mundo (y de verdad quieren hacerlo aunque su propia vida –o **ellos**: los malos –no se lo permitan).*

*Yo hablo del vicio... ¡o de cuando éste no lo es!...*

*Pero también hablo: del amor, de amar, de su amor: ese que se fue, aquel que no saben cómo sujetarlo o de ese otro que está por venir y parece no llegar nunca... yo hablo de gente que sabe lo que es reírse del mundo,*

*de ése que les ha hecho llorar otras tantas veces;*

*yo amigos míos: tan sólo hablo de:*

***“Vuestros Hijos Bastardos”***

-© miguel rix- julio de 2.004



<b>Prólogo</b> .....	7
<b>I – La historia de Ángel, “el pastillas”</b> .....	10
El bar de los Pacos .....	11
Javi: el cojo loco .....	16
Ángel, antes de ser “el pastillas” .....	18
Y alquilaron un bar: “la espiral” .....	20
<b>II – La historia de Iván: “el galle”</b>	
1999: El fin del sueño .....	23
Fin de 1999-2001, Iván el triunfador .....	28
2002: Iros todos a tomar por culo .....	31
El tinglao del galle .....	33
2003: Trozos de cristal .....	35
<b>III – La historia de “la espiral” (y llegaron los locos)</b> .....	40
Las drogas, el galle y la espiral .....	43
El jueves que fue viernes, y el viernes que llegó a ser sábado .....	44
Y grité mil años ( <i>poema</i> ) .....	56
Somos mejores que ellos ( <i>canción</i> ) .....	66
<b>IV – El movimiento “despierta”, y la espiral</b> .....	69
Antonio: “el malaguita” .....	72
Luis: “el paquetes” .....	73
<b>V – El tráfico de drogas</b> .....	89
El viaje a Marín .....	96
El güelu .....	107
El güelu ( <i>canción</i> ) .....	114
<b>VI – Lo que pasó... y todo lo que cambió</b> .....	128
Lo Feo .....	130
Aquellas putas bombas cobardes .....	133
El regreso del galle .....	147
<b>VII – Lo Bonito</b>	
El monólogo de Mikel .....	151
Primavera ( <i>canción</i> ) .....	152
La canción: “Despierta” .....	172
La carta del güelu .....	174
La espera en el andén .....	176
<b>Epílogo</b> .....	180